

Alice A. Cross

no temas
al agua

©2019 ALICE CROSS

©2019 de la presente edición en castellano para todo el mundo: LITWORLD

Dirección: www.groupeditionworld.com

ISBN: 978-84-17832-70-4

Primera Edición. Octubre de 2019

Diseño portada: GEWLIT

Maquetación: LITGEW

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes

No temas
al amor
Alice A. Cross

Playlist de la novela

Only Want You - Rita Ora
I Don't Want You Back - AJ Mitchell
Hurts Like Hell - Fleurie
Maybe It Was Me - Sody
There's No Way – Lauv ft. Julia Michaels
Bruises – Lewis Capaldi
7 Minutes – Dean Lewis
Umbrella - Ember Island
Shadows - Sabrina Carpenter
Imagination - Shawn Mendes
Youngblood - 5 Second of Summer
2AM – Astrid S
Secret Love Song – Little Mix ft. Jason Derulo
Us – James Bay
No One Compares To You – Jack & Jack
Never Let You Go – Kygo ft. John Newman
Hesitate – Jonas Brothers
Say It First – Sam Smith
Get You The Moon – Kina ft. Snow
Show me - Gavin Haley

Prólogo

—¡Sorpresa!

Mi madre extiende su mano izquierda sobre la mesa y me muestra el anillo dorado que cubre su dedo anular. Parpadeo varias veces para comprobar que lo que estoy viendo es cierto, que no estoy soñando.

—¡Will me ha pedido matrimonio y le he dicho que sí! —dice mirando el anillo por millonésima vez desde que ha entrado en la cocina—. ¿Qué te parece la noticia?

Sé que está esperando una respuesta de mi parte pero ahora mismo no tengo palabras para describir lo que siento. Intento decirle que me alegro mucho por ella y que vamos a ser una familia feliz, pero le estaría mintiendo, ya que no es lo que pienso de verdad.

Desde el día que Will y Dylan se presentaron en nuestra puerta supe que algo iba a cambiar. Han pasado dos años desde entonces y su relación ha llegado más lejos de lo que pensaba. No tengo ningún problema con él ya que hace feliz a mi madre, el problema es su hijo.

Dylan y yo tenemos un pasado. Estuvimos saliendo antes de que nuestros padres se conocieran. Mi madre sabe cuánto he sufrido por él pero eso no la frenó a la hora de salir con el padre de mi exnovio. Y por lo que veo tampoco le ha supuesto un problema para comprometerse con él.

—Cariño, ¿estás bien? —Se acerca a mí y aprieta mi mano haciéndome volver en mí.

—Me alegro mucho por ti, mamá, es una gran noticia.

—¿Sí, verdad? Después de tu padre nunca pensé que encontraría a alguien que me quisiera tanto como él —dice con una sonrisa en los labios—. Tengo que pedirte un favor.

—Dime.

—Sé que tienes exámenes finales dentro de poco pero esta noche necesito que me acompañes a casa de Will, vamos a darle la noticia a Dylan.

Esa noche fuimos a su casa y cenamos todos juntos. Cuando le contaron la

noticia a Dylan se quedó igual de serio que yo, pero al menos yo intenté disimularlo.

Pasaron las semanas y los preparativos de la boda volvieron loca a mi madre, no vivía para otra cosa. Terminé aceptando el hecho de que mi madre se iba a casar, pero sigo sin hacerme a la idea de que voy a vivir con el chico que me rompió el corazón.

Cuando Dylan y yo terminamos pensé que ya no tendría que toparme con él en otro lugar que no fuera el instituto, pero después del compromiso de nuestros padres eso cambió totalmente.

CAPÍTULO 1

Paso la tarjeta por el lector y la puerta de la habitación se abre ante nuestros ojos, mostrándonos unas bonitas vistas del interior. Mi prima me empuja contra la pared y entra corriendo en la habitación. Se tira sobre una de las camas y suelta un largo suspiro.

—Disfruta de la experiencia porque solo vamos a estar una noche —digo mientras dejo nuestras maletas en el suelo.

Realiza un movimiento tan rápido que no puedo detener el almohadón que choca contra mi cara.

—Aguafiestas.

—Lo que tú digas. —Le quito importancia a su comentario—. Tenemos que ir preparándonos para la ceremonia.

—¡Yo primero! —grita recogiendo todo lo que necesita de su maleta y encerrándose en el baño para que no pueda entrar.

—No tardes mucho, por favor.

Por primera vez desde que hemos entrado me fijo en lo acogedora que es esta habitación. Está decorada con detalles azulados, desde las cortinas de la ventana hasta las fundas que cubren las camas. Es una pena que vayamos a estar tan poco tiempo aquí.

Abro un poco la ventana e inmediatamente el olor del agua salada inunda mis fosas nasales y el poco aire que corre agita mi cabello rubio con fuerza. Dejo mi maleta sobre la cama más cercana a la ventana y saco todo lo necesario para prepararme.

Sam abre la puerta del baño y me indica con la cabeza que ya puedo entrar. Recojo todo lo que hay sobre la cama y le dejo intimidad para que se cambie. Entro en el baño y me doy una ducha rápida. Seco mi cuerpo con una toalla y cojo el secador que ha dejado preparado mi prima en el lavabo. Termino de arreglarme el pelo y lo recojo en un moño. Me maquillo rápidamente y me pongo las lentillas.

Cuando abro la puerta del baño, mi prima ya no está en la habitación. Aprovecho mi soledad para vestirme y terminar de arreglarme. Saco el vestido de dama de honor de la maleta y lo deslizo por mi cuerpo. Tardo un

poco en subir la cremallera por detrás ya que sola no llego, pero tras una larga pelea consigo hacerlo. Por último, me pongo los tacones y meto todo lo que necesito en un pequeño bolso.

Salgo de la habitación y camino por el pasillo hasta la suite donde se aloja mi madre. Llamo a la puerta y tras unos cuantos gritos por ver quién abre la puerta, me encuentro de frente con mi tía.

—Menos mal que ya has llegado. —Tira de mí hacia el interior de la habitación y señala a mi madre.

Al verme se levanta rápidamente dejando caer la larga falda de su vestido de novia al suelo. Le han recogido el cabello pero algunos pelos rebeldes todavía chocan contra su frente.

—¿Qué te parece? —dice con una gran sonrisa en los labios.

—¿Que qué me parece? Estás hermosa, mamá.

—Gracias. —Me atrapa entre sus brazos pero se aparta rápidamente para mirarme de arriba abajo—. Tú también estás preciosa.

—No soy partidaria de romper los momentos bonitos pero tenemos que bajar ya, id vosotras por delante.

Sam y yo salimos de la habitación dejando a mi madre y a mi tía solas. Caminamos por el pasillo hasta el ascensor. Llamamos pero tarda bastante en llegar a nuestra planta. Una vez abajo, pasamos por el vestíbulo hasta el patio.

Ante nosotras se levanta una gran carpa acompañada de una alfombra blanca alargada. A los lados hay filas de sillas decoradas en el extremo con jarrones de flores de colores. Me acerco al altar desde donde puedo observar el mar en su totalidad, cómo se difumina con las nubes del cielo y cómo la brisa cálida del ambiente calienta mi piel.

Las sillas tienen el nombre de cada invitado y casi todos están ya sentados. Mi mirada se encuentra con la de mi abuela y camino hacia ella. Me recibe con un cálido abrazo y una caricia en la mejilla. Siempre he sido su ojito derecho y eso se debe a que soy su única nieta. Mi hermano Mat es un caso aparte, es una pena que no pueda estar hoy con nosotros.

—Cariño —señala el altar donde se encuentra Will—. Tienes que ir con ellos.

Dirijo mi mirada hacia él y descubro que no está solo. Cuando veo a Dylan a su lado mi respiración se detiene.

Es muy complicado tener que verle todos los días después de lo que pasó, porque nuestra relación terminó igual de rápido que empezó. Hace cuatro años

estaba enamorada de él y aunque salimos juntos durante poco tiempo, llegó a ser alguien muy importante para mí. Un día estábamos bien y al otro dejó de hablarme y de responder a mis llamadas. Por eso desde aquel momento mi relación con él es complicada y tensa.

Dejo de pensar en ello y camino con paso ligero hacia donde están el resto de las damas de honor. Mi tía grita mi nombre y me da un ramo de flores a juego con nuestros vestidos. No es que sea uno de mis favoritos pero lo eligió mi madre y no podía quejarme.

Dylan se pone enfrente de mí, al lado de su padre y sus tíos, y levanta la cabeza del suelo para observarme fijamente. Si quiere jugar, jugaremos los dos. Fijo la mirada en él y se da cuenta de ello porque abre los ojos sorprendido. Estoy empezando a ponerme nerviosa pero no aparto la mirada de él. Observo cómo se pasa la mano por su pelo moreno para despeinarlo y recorro detenidamente los rasgos de su rostro desde sus ojos azules hasta sus labios.

Dylan empieza a hacer trampas para que pierda. Sonríe de esa manera que consigue derretirme por dentro. Intento no perder la calma pero consigue su objetivo y aparto la mirada.

—Es odioso —espeto.

—Pórtate bien con él. Vais a ser hermanos —suelta Sam tan tranquila.

—Hermanastros —recalco.

Niega con la cabeza y se ríe.

—¡Ahí está!

Todos miramos hacia la puerta donde aparece mi madre luciendo un vestido de encaje blanco con un velo kilométrico. Comienza a sonar el *Ave Maria* de Schubert mientras ella camina por la alfombra cogida del brazo de mi abuelo. Se detiene enfrente de Will y agarra sus manos.

El sacerdote da comienzo a la ceremonia y todos esperamos expectantes la pregunta final.

—Will. ¿Quieres recibir a Margaret como esposa y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, así, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

—Sí, quiero.

El sacerdote repite lo mismo pero esta vez dirigiéndose a mi madre. Todos la miramos animándola a que hable. Se da cuenta de que no ha respondido y reacciona al instante.

—Sí, quiero.

Mi madre coge uno de los anillos y se lo pone a Will en el dedo mientras él hace lo mismo con el otro anillo. Se acerca a ella y terminan la ceremonia con un profundo y dulce beso que consigue llenar el lugar de aplausos y silbidos.

Estoy feliz por mi madre pero hay algo de todo esto que me molesta. Este verano voy a tener que convivir con Dylan y eso es algo que no entraba dentro de mis planes antes de irme a la universidad.

Todos los invitados se levantan de sus asientos y se reúnen a felicitar a la nueva pareja de novios. En la puerta que da acceso al interior del hotel nos encontramos con un grupo de mujeres que esperan ansiosas a que mi madre tire el ramo.

—¿Estáis preparadas? —anuncia mi madre dándole la espalda al grupo.

Mi abuela tira de mi mano y nos coloca en primera fila. Una de las invitadas empieza a empujarme de un lado a otro para conseguir el mejor sitio. Mi madre lanza el ramo y todas empiezan a gritar histéricas. Cierro los ojos y alargo mi brazo. Cuando los abro veo que todas me miran. Me limito a sonreír y encoger mis hombros. Solo es un ramo.

—Eres la próxima. Ve preparando el vestido para tu boda. —Suelta de pronto mi abuela provocando que casi me desmaye.

—Tengo diecisiete años.

—Yo me casé con tu abuelo cuando éramos muy jóvenes. —Hace una mueca y me mira como si yo estuviera loca.

Niego con la cabeza y acompaño a mi madre hasta su suite para que se cambie el vestido por uno más cómodo para la celebración.

* * *

Dejo el ramo sobre la mesa y me tumbo en la cama.

—Gracias por todo cariño. Sé que es muy difícil para ti estar junto a Dylan después de lo que pasó, pero necesito que os llevéis bien porque a partir de mañana viviremos en la misma casa —escucho la voz de mi madre desde el baño—. Por eso quiero preguntarte una cosa. ¿Vais a poder sobrevivir sin nosotros mientras estemos de viaje?

—¿Os vais tan pronto?

Asoma la cabeza por el marco de la puerta y asiente.

—No sé si podré aguantarle más. Sabes que me cuesta mucho tener una conversación civilizada con él.

—Dale tiempo.

Sale del baño y da una vuelta sobre sí misma para enseñarme el vestido azul celeste que se ha puesto. Me levanto de la cama y me paro enfrente del tocador donde se está maquillando. Deja el pintalabios y me mira a los ojos. No ha dicho nada pero conozco perfectamente su mirada de hazlo por mí. Finalmente cedo para que disfrute de la celebración.

—Me debes una —le advierto—. ¿Ya estás lista?

Mi madre me mira y sonrío. Me lo tomo como un sí. Ambas bajamos por el ascensor y nos colamos en el jardín. Nos separamos y ella se reúne con Will mientras yo aprovecho para acercarme a la mesa donde nos vamos a sentar nosotros.

Miro los carteles donde vienen escritos los nombres de mis mejores amigas y las busco con la mirada por todo el jardín pero no las veo por ningún lado. Me siento e intento contactar con ellas.

Alguien toca mi hombro provocando que mi teléfono se caiga de mis manos al suelo. Levanto la mirada y prácticamente salto de la silla para abrazar a mis amigas.

—¡Chicas! —Sonrío emocionada—. No os he visto en la ceremonia y pensaba que ya no ibais a venir.

—El coche nos ha dejado tiradas en mitad del camino. Hemos tenido que llamar a mi padre y a la grúa.

Las vuelvo a abrazar y no puedo evitar soltar alguna que otra lagrima. Este día no llegaría a ser completamente especial sin ellas, me alegro de que hayan podido venir.

Nos sentamos y esperamos a los demás. Erika y Harper empiezan una conversación, la cual ni siquiera sigo. Recojo el teléfono del suelo e intento de encenderlo cuando alguien me lo arrebatara de las manos.

—¡Devuélvemelo! —Me levanto para quitárselo pero lo sostiene por encima de su cabeza para que no pueda hacerlo.

Dylan se acerca a su padre y le entrega mi teléfono. Por la cara de Will diría que no entiende nada de lo que está pasando, pero su hijo le dice algo al oído y él asiente al instante.

—¿Me lo devuelves, por favor? —Extiendo mi mano.

Will se lo entrega a mi madre y ella niega rápidamente con la cabeza.

—Hoy estarás sin él. Disfruta con tus amigas. Siempre con la máquina en las manos —se queja antes de dar media vuelta y dejar mi teléfono en su mesa al lado de sus cosas.

Vuelvo con mis amigas y esta vez sí que me uno a la conversación. Cuando terminamos de cenar, Erika y Harper tiran de mí hacia el escenario donde un grupo de música local toca una canción.

Empezamos a bailar juntas y nos reímos con cada uno de los movimientos que hace Erika. La música se detiene de pronto y paramos de bailar cuando escuchamos la voz grave del cantante.

—Ahora os vamos a presentar nuestra nueva canción. Esperamos que os guste.

El batería golpea dos veces sus baquetas y comienza a aporrear la batería. El bajo acompaña al cantante que hace un punteo con la guitarra eléctrica. La canción se graba en mi memoria, desde hoy es mi favorita.

La canción acaba y todos dejan los instrumentos para bajarse del escenario. Está a punto de empezar el brindis y yo soy la primera en subir. Me armo de valor y me coloco en el centro del escenario. Aclaro mi garganta e intento pronunciar las palabras sin tartamudear.

—Estoy muy feliz de que Will haya entrado en nuestras vidas. —Miro a mi nueva familia—. Desde que te conoció mi madre ha cambiado totalmente y es algo que siempre te agradeceré. Ella no estaba pasando su mejor momento pero en ti descubrió que no todo es oscuridad y que hay una salida —sonríó—. Gracias por todo y bienvenido a la familia.

La gente me aplaude tras mi pequeño discurso y mi madre corre hacia mí para atraparme con todas sus fuerzas entre sus brazos. Will también me da las gracias con un abrazo. Cuando se separa de mí rodea la cintura de mi madre con su brazo. Un gesto que me recuerda a mi padre.

Will mira a Dylan para que suba a hablar, pero él niega con la cabeza y se marcha con sus amigos. Varios familiares suben a brindar por ellos, hasta mi abuelo se anima y sube a bailar como un robot. El grupo de antes vuelve a subir al escenario y cuando la música vuelve a sonar mi madre y yo nos ponemos a bailar junto al resto de invitados.

—Baila con Dylan, por favor —me susurra al oído.

Asiento e intento aguantar los impulsos que me animan a irme de aquí. Me acerco a él y llamo la atención de su amigo Thomas, que al verme abre los

ojos sorprendido. Dylan gira su cuerpo y me mira fijamente.

—¿Quieres bailar conmigo? —Aguanto la arcada que me producen esas palabras.

Aún tengo la copa de champán en la mano. Le doy un sorbo y lo miro.

—¿Acaso he hecho o dicho algo que te haya dado a entender que quisiera bailar contigo?

—Te podrías comportar por una vez como una persona, hermanito.

—¿Hermanito? —Hace una mueca—. No me hagas reír.

—¿Qué te pasa conmigo? —le digo ofendida.

—Madison, ese es el problema. El mundo no gira en torno a ti. Siempre que no hago lo que tú quieres te cabreas y termino cargándomela yo. Voy a repetírtelo por si no me has entendido —Dylan se acerca a mí y atrapa entre sus dedos un mechón de mi cabello—. No quiero bailar contigo y ya está.

Aprieto la copa de champán con mi mano y le lanzo todo el contenido que termina empapando su camisa.

—¡Qué haces! —grita.

Dejo la copa en la barra y recojo mis cosas, incluido el móvil, antes de entrar al hotel y dirigirme a mi habitación. Por el pasillo me deshago de los tacones y cuando abro la puerta me deshago del vestido. Cojo el pijama de la maleta y una vez puesto me tumbo en la cama para intentar olvidarme de todo, pero recibo un mensaje de mi madre que no me permite hacerlo.

Mamá

¿Dónde te has metido? Mañana quiero que me des una buena explicación sobre lo que ha pasado esta noche.

CAPÍTULO 2

Los golpes reiterados en la puerta nos despiertan a las dos. Intento levantarme de la cama pero estoy muy cansada como para hacerlo. Sam, cansada de escucharlos, se levanta y le abre la puerta a mi madre que entra como si fuera un torbellino que viene a destruirme.

—Es nuestro primer desayuno familiar y no te vas a quedar en la cama gruñendo como siempre, levántate.

Me está mirando con cara de pocos amigos y no entiendo el motivo de su cabreo. Ah, sí, lo de anoche.

—Te esperamos en el restaurante. —Su tono de voz me indica que está demasiado convencida de que voy a dejar la cama para irme a desayunar con ellos.

Esas son sus últimas palabras antes de salir de la habitación. Mi prima ha presenciado toda la escena desde la cama y lleva todo este tiempo con la mano en la boca para no estallar en carcajadas. Nos miramos y empezamos a reír.

Detengo nuestro momento de risoterapia y me arreglo con la misma ropa que ayer para bajar a desayunar.

—¿Te apuntas a la tortura?

—No. Prefiero dormir un rato más, ya sabes que anoche lo di todo y me acosté muy tarde. —Se tapa con las sábanas y me da la espalda—. Aprovecha el tiempo con tu madre antes de que se marche, yo bajaré luego.

—Está bien.

Me despido de ella y salgo de la habitación dirección a las escaleras. Bajo, cruzó el vestíbulo y entró en el restaurante.

Recorro con la mirada toda la sala buscando a mi madre y la encuentro sentada en una mesa junto a Dylan y Will. Me acerco tímidamente y arrastro la silla que queda libre llamando su atención. Me siento y sin decir ni una palabra empiezo a desayunar. Todos permanecemos en completo silencio hasta que mi madre decide romperlo.

—¿Me puedes explicar qué ocurrió ayer?

—Nada.

—No puedes negar lo que todos vimos. Madison, quiero una explicación.

—Hice lo que tú me dijiste y Dylan no me trató bien. Sabes que no nos llevamos bien y lo que me dijo no fue muy amable por su parte. Perdón por perder los papeles de esa manera pero no voy a permitir que me trate así.

—Ahora es tu hermano y tienes que llevarte bien con él.

—Hermanastro.

—Lo mismo es. —Noto en sus palabras un cierto tono que no me está gustando nada—. ¿No puedes llevarte bien con él, tan difícil es?

—Sí, mamá. Sí lo es.

Me levanto bruscamente de la mesa y salgo corriendo hacia la puerta del restaurante. Escucho la voz de mi madre por detrás cuando llego al vestíbulo y me detengo inmediatamente.

—Lo has conseguido, nos vamos a casa. Haz la maleta. —Está muy cabreada—. El taxi no va a tardar en llegar, te esperamos abajo.

Regreso a la habitación y recojo todo rápidamente con la mirada de mi prima sobre mí. Se levanta de un salto de la cama y me abraza por detrás.

—¿Te vas ya?

Asiento con lágrimas todavía en los ojos.

—Lláname cada vez que lo necesites, aunque esté en Nueva York puedo venir a patear el culo de quien sea necesario —dice atrapándome muy fuerte entre sus brazos.

—Lo tendré en cuenta, gracias.

Coge mi maleta de la cama y me ayuda a llevarla hasta la puerta, la suelta dejándola caer y levanta las manos como si ya me hubiera ayudado lo suficiente. Nos damos el último abrazo y me acompaña hasta el ascensor.

Cuando llego al vestíbulo me encuentro con mi madre y Will que están esperándome en la puerta del hotel. Me acerco a ellos y recibo una mueca de desaprobación de ambos.

Desvió la mirada y meto la maleta en el taxi. Me siento en la parte de atrás con Dylan y me pongo los auriculares para aislarme de este ambiente tan tenso. Mi madre se sienta detrás con nosotros y Will en el asiento del copiloto, se pasa casi todo el trayecto hablando con el taxista sobre temas a los que ni siquiera presto atención.

Cuando llegamos a nuestro destino Will rebusca en su bolsillo y saca el mando que abre la puerta que da acceso a casa. Nos bajamos del taxi y él paga el viaje. Will y Dylan entran en casa por delante de nosotras. Mi madre tira de mi brazo antes de que entre para que me detenga y me quedé con ella.

—Madison deberías pedirle perdón, pero esto no es solo culpa tuya, lo he estado hablando con Will y también voy a hablar con Dylan para que él te lo pida a ti.

—¿Y tengo que pedírselo yo por qué? Lo que me dijo él no estuvo bien y no es necesario que le digas nada mamá, esto no tiene solución.

—¿Por qué nunca haces nada de lo que te pido?

—Porque últimamente me pides mucho sobre Dylan y parece mentira que hayas aceptado que vivamos en la misma casa sabiendo cómo nos llevamos.

Se asombra y suelta un largo suspiro.

—Cariño, sé que te hizo daño pero míralo por el lado bueno. —Hace una pausa—. Will me ha dicho que no está mucho por casa. Son buenas noticias, ¿no?

Va a ser muy difícil llevarme bien con Dylan pero lo intentare. No quiero molestar a mi madre con nuestras peleas y si tampoco va a estar mucho por casa puedo intentarlo.

Han pasado casi dos meses desde que me enteré de que se iban a casar, todo ha pasado muy rápido desde que lo decidieron, no querían esperar. A mi madre tampoco se le ocurrió preguntarme si quería cambiarme de casa. A veces pienso que no me tiene en cuenta para nada. Yo estaba muy cómoda en mi antigua casa. Vale que no era tan grande como esta, pero yo estaba a gusto en ella.

Mi madre se pierde dentro del salón y está tan metida en la conversación que está teniendo con Will que ninguno de los dos me presta atención. Decido subir para sacar todas las cosas de las cajas y ordenar todo en mi nueva habitación.

Tras la puerta me encuentro con una habitación amplia y por qué no decirlo, toda mi antigua casa cabría aquí dentro. Es bastante acogedora y las paredes son de un tono pastel. En el centro hay una cama grande y junto a ella hay un gran ventanal desde donde tengo unas bonitas vistas del exterior. A los lados hay un armario y un escritorio, encima de este hay dos estanterías con libros que nunca había leído.

Mi madre entra en la habitación y la mira asombrada mientras deja las cajas con mis cosas en el suelo.

—¿Te gusta? Esta será tu habitación a partir de ahora.

—Es muy bonita. —Miro a mi madre y asiente con una sonrisa en los labios.

—Me alegro de que te guste. Estamos abajo por si necesitas algo. —Besa mi mejilla y sale de la habitación.

Abro la primera caja y guardo toda mi ropa en el armario. Ordeno todos los libros en la estantería y coloco mi ordenador sobre el escritorio. Enfrente de la cama hay una puerta que lleva al baño.

Dentro me encuentro con una bañera gigante que ocupa casi toda la parte izquierda del baño. Un lavabo al fondo y hasta tengo un armario para guardar todas mis cosas. Estoy bastante sorprendida con mi nueva habitación. Nunca había tenido baño propio. En mi antigua casa todas las mañanas me encontraba a mi madre ocupando el único baño que teníamos.

Abro el neceser y coloco todo perfectamente ordenado en el armario. Paso mi mano por el frío metal de la bañera y abro el grifo. No me vendrá mal tomarme un baño antes de bajar a comer. Me deshago de la ropa y me tumbo en la bañera. El agua caliente provoca que mi cuerpo se relaje poco a poco. Cierro los ojos y respiro hondo.

La muerte de mi padre marcó un antes y un después en mi vida. Mi madre había estado tantos años centrada en su trabajo que prácticamente fue mi padre el que nos crio a mi hermano y a mí. Cuando él falleció tuvo que dejar el trabajo y dedicarnos todo su tiempo. Ya éramos lo suficientemente responsables para estar solos pero mi madre decidió que nos mudáramos a una casa cerca de la de mis abuelos. Tuvo suerte y encontró un trabajo que le permitía estar en casa y a la vez pasar tiempo con nosotros.

—¡Madison la comida ya está preparada!

Los gritos de mi madre me sacan del trance. Con pocas ganas salgo de la bañera y me seco el cuerpo con una toalla. Entro en mi habitación y camino hacia el armario. Cojo unos pantalones de deporte y una camiseta básica negra. Cuando ya estoy lista bajo las escaleras y camino hacia el comedor.

Asomo la cabeza tímidamente y observo que mi madre y Will ya están sentados. En la mesa quedan dos sillas libres. Aparto la que hay al lado de mi madre y me siento. Carmen entra en el comedor y sirve cuatro platos.

Adoro a Carmen. Es una persona muy amable y trabaja en esta casa desde que Dylan nació, prácticamente lo ha visto crecer. Es una gran cocinera y se encarga de todo lo que hace falta en la casa de Will.

La puerta principal se abre y Dylan entra directamente en el comedor. Saluda a su padre y se sienta en la silla que hay enfrente de mí. Se frota el pelo dejándolo más despeinado de lo que está. Centra su mirada en el plato y lo

aparta con la mano ganándose una mirada de desaprobación de parte de Will.

—No tengo apetito.

—Te pasas todo el día cabreado con el mundo —dice furioso—. ¿Qué pasa contigo?

—Tú sabes lo que me pasa.

Dylan arrastra la silla y se levanta de la mesa. Detiene su mirada en mí durante unos segundos pero se marcha del comedor dejándome muy confusa.

Mi madre intenta tranquilizarle. Pone su mano sobre la suya y con el dedo pulgar le acaricia suavemente la palma. Sé que no quieren hablar de esto delante de mí por eso recojo mi plato y salgo del comedor. Paso a la cocina y le ofrezco una dulce sonrisa a Carmen.

—Ten paciencia con Dylan. Desde hace tiempo le cuesta confiar en la gente.

—¿Por eso actúa así con las personas que le quieren?

Asiente.

—Llevo trabajando en esta casa desde que Dylan era un bebé. Es la primera vez que le veo actuar de esta manera. —Carmen cierra el grifo y se seca las manos con un paño—. Es cierto que nunca ha aprobado ninguna de las relaciones que tuvo su padre antes de conocer a tu madre. Está muy enojado con él e incluso consigo mismo.

Mi madre entra en la cocina interrumpiendo nuestra conversación y deja su plato sobre el fregadero.

—Voy a recoger la mesa, si me disculpáis.

Carmen se marcha dejándonos solas.

—¿Has hablado con tu hermano?

—No. ¿Debería?

Ella niega con la cabeza.

—No sé. Como no pudo venir a la boda y hace dos semanas que no sé nada de él.

—Siempre te preocupas demasiado por Mat. Estará bien —pongo mis manos sobre sus hombros para tranquilizarla—. Sabes que no le dieron permiso para venir a la boda, pero él no se la hubiera perdido por nada del mundo. Seguro que pronto tendremos noticias tuyas.

Mi hermano es piloto y trabaja muy duro en la Aviación Naval de los Estados Unidos. No solemos verle mucho ya que su trabajo le quita la mayoría de su tiempo pero siempre que puede viene y pasa tiempo con nosotras.

CAPÍTULO 3

Miro por la ventana y espero a que el coche de Will desaparezca al final de la calle. Me he despertado pronto para despedirles y no puedo mantenerme en pie. Bajo a la cocina y me sirvo un poco de café para poder volver a ser persona otra vez.

En una hora he quedado con mis amigas para ir a dar una vuelta por el Northgate Mall y comprar algo de ropa. Termino de desayunar tranquilamente y subo a mi habitación a arreglarme.

Entro en el baño y me desnudo rápidamente. Me meto en la ducha y tardo menos de veinte minutos en estar lista. Seco mi cabello y lo recojo en una coleta. Abro el armario y tras probarme distintas combinaciones, decido ponerme unos vaqueros y una camiseta básica.

Bajo las escaleras y salgo de casa rumbo al centro comercial donde hemos quedado. No está muy lejos de aquí por eso decido dejar el coche en el garaje e irme andando.

Cuando llego a la puerta del centro comercial visualizo a Erika en un banco de la entrada.

—Erika.

Levanta la mirada del teléfono y me saluda con la mano. Coge su bolso del suelo y camina hacia mí.

—¿Aún no ha llegado Harper? —le pregunto.

—Es una tardona —suspira—. Vamos a esperarla aquí.

Rodeo su brazo con el mío y caminamos juntas hacia un banco. Erika solo tiene ojos para su teléfono mientras que yo miro mis pies. De pronto se empiezan a escuchar gritos por todo el centro comercial. Levantamos la mirada automáticamente cuando reconocemos de quién es la voz.

—¡Mira por dónde vas!

—Perdón...

Recoge la compra del suelo y se marcha rápidamente sin mirarla. Se echa el pelo hacia atrás con un solo movimiento y camina hacia nosotras como si estuviera en una pasarela. Nos abraza a las dos y mira a Erika que por su expresión diría que sigue alucinando con la escena.

—¿Estás bien? —pregunta Erika.

Harper asiente y nos guiña el ojo. Negamos con la cabeza y nos reímos. Nuestro primer destino es una tienda de ropa. Mis amigas recorren los pasillos y pasan a los probadores con las manos llenas.

Desde que nos conocimos mis amigas y yo hemos sido las tres contra el mundo. El primer día de secundaria está lleno de incertidumbre y miedo por si no encajas con nadie, pero conocerlas a ellas fue lo mejor que me podría haber pasado nunca. Desde entonces no nos hemos separado las unas de las otras. Al igual que ellas me apoyaron cuando rompí con Dylan, siempre he estado para ellas cuando algún chico les ha roto el corazón.

—¿Vais a tardar mucho? —Me siento en una de las sillas y espero su respuesta.

Salen del probador y hacen un pequeño pase de modelos. Se paran enfrente de mí y esperan mi opinión antes de elegir la ropa que se van a llevar.

—Os queda genial todo pero me quedo con el último que os habéis probado.

Entran de nuevo en el probador y salen unos minutos después con la ropa que se van a comprar entre las manos.

—Nos llevamos esto.

Harper saca la tarjeta de crédito y la deja sobre el mostrador. Erika intenta coger dinero de su cartera pero Harper la obliga a guardarlo.

—Hoy pago yo —dice mientras le guiña el ojo.

Salimos de la tienda y entramos dentro de una cafetería. Nos sentamos en una mesa y esperamos a que nos atiendan.

—¿Qué vais a tomar? —nos pregunta la camarera.

Miramos la carta y las tres decidimos pedirnos el mismo café.

—Enseguida estarán listos.

—Gracias —decimos las tres a la vez.

La camarera desaparece detrás de la barra y Erika llama nuestra atención.

—¿Ya se ha marchado tu madre?

—Sí.

—Alégrate un poco por ella. Ahora está feliz con él. —Harper agarra mi mano y me pide que le mire a los ojos—. Sabes lo mal que lo pasasteis con la muerte de tu padre.

Suelto su mano y dejo que mi cuerpo se resbale un poco por la silla.

—¿Podemos dejar el tema?

Las dos asienten y reciben con gusto su café. Mantengo durante unos segundos el vaso sobre mis labios antes de beber un gran trago de café.

—¿Cómo vas con Dylan?

—Fatal. Sigue evitándome y no quiere verme.

—Pronto tendréis que hablar del tema. No hay otra opción. —Harper empieza a reírse llamando la atención de toda la cafetería—. Aunque mejor espera un poco que cada vez que habláis estáis a punto de mataros.

—A veces pienso que nunca debería haber aceptado salir con él porque le di la oportunidad de romperme el corazón.

Las dos me miran sorprendidas pero no dicen nada.

Terminamos nuestros cafés y salimos del centro comercial hacia el aparcamiento. Nos acercamos al coche de Erika y nos subimos. Harper atrás y yo en el asiento del copiloto. Subo el volumen de la radio y las tres empezamos a cantar como locas al ritmo de Bruno Mars.

Erika para el coche repentinamente provocando que ponga mi mano sobre el salpicadero para evitar golpearme contra él. Nunca dije que fuera muy delicada a la hora de conducir. Se disculpa y me abre la puerta. Me despido de las dos y busco las llaves dentro del bolso.

Entro en casa y subo directamente a mi habitación. Me pongo ropa más cómoda y bajo corriendo a la cocina. No he comido nada desde esta mañana y tengo hambre.

—¿Dónde estabas? —pregunta Dylan desde la puerta de la cocina.

Le contesto mientras cojo algo de la comida que Carmen nos ha dejado preparada en la nevera.

—En el centro comercial con mis amigas. ¿Quieres más detalles? — Camino hacia la nevera evitando su mirada, cojo la comida que Carmen nos ha dejado preparada y salgo por la puerta.

Entro en el salón y me siento en el sofá. Cojo el mando de la televisión y hago *zapping* por todos los canales. El timbre suena interrumpiéndome. Dylan baja corriendo las escaleras y abre la puerta. Asomo la cabeza por el sofá y le observo. Deja entrar a su amigo Thomas en casa y cierra la puerta.

—¿Subimos?

Dylan me pilla mirándoles y asiente. Thomas fija su mirada en mí pero es arrastrado escaleras arriba por Dylan. Escucho cómo la puerta de su habitación se cierra y termino de cenar.

CAPÍTULO 4

Apago el despertador e intento levantarme de la cama, pero la puerta de mi habitación se abre de golpe interrumpiéndome. Dylan entra con el cabello mojado y una toalla alrededor de la cintura.

Es imposible para mí no mirar su cuerpo cuando lo tengo tan cerca. Está más delgado de lo que pensaba. Apenas está tonificado pero aun así hay algo que hace que no pueda apartar la mirada de él.

—¿Por qué has gastado el agua caliente?

Su voz es temblorosa y está tiritando. Suelto un largo suspiro y aparto la mirada de su cuerpo. Observa mi habitación detenidamente y después se acerca a mí.

—Aún no he entrado. —Señalo la puerta del baño que está cerrada.

—No hay agua caliente y tengo que ducharme.

Encojo los hombros y me giro para darle la espalda.

—¿Qué quieres que haga yo?

Se marcha resoplando de la habitación. Cierra la puerta tras de sí y no puedo evitar negar con la cabeza. Estoy empezando a cansarme de cómo me habla.

Salgo de la cama y me pongo ropa para correr. Bajo las escaleras y nada más entrar en el comedor saludo a Carmen. Me siento en la silla y observo el rico desayuno que ha preparado hoy. Cojo una tostada y bebo un poco de café para no atragantarme.

Dylan entra en el comedor y se sienta. Mira su plato y después a mí. Rápidamente me como el último bocado y dejo el plato vacío sobre el fregadero de la cocina.

Me despido de Carmen y miro de reojo a Dylan. Tiene el pelo revuelto y no parece encontrarse bien. Voy a abrir la puerta pero me detengo al escucharles hablar en la cocina.

—No te ves bien —escucho decir a Carmen—. Anoche volviste tarde, ¿verdad?

—Carmen estoy bien, no te preocupes.

Dylan tose y escucho cómo arrastra la silla por el suelo. Abro la puerta

pero sale del comedor antes de que pueda huir. Le miro y río nerviosa.

—Deja de escuchar conversaciones que no te incumben. —Me empuja y sale por la puerta.

Froto mi brazo dolorida. Muevo mi cabeza de un lado a otro y por fin consigo volver en sí. Salgo de casa y empiezo a correr.

Hoy he decidido hacer un poco de ejercicio, aunque es una idea demasiado arriesgada ya que tengo poca resistencia. Primero corro una corta distancia y me detengo en un parque cercano. Tiene colinas llenas de hierba e incluso un gran estanque.

Me acerco a un puesto de comida y compro una botella de agua. Me siento en un banco y cierro los ojos. Bebo todo el contenido de la botella sin respirar. Cuando vuelvo a casa me doy una ducha rápida y leo los mensajes que tengo pendientes.

Harper

Vamos a la playa mañana. ¿No?

Madison

Por mí sí.

Erika

Por mí también.

Harper

¡Perfecto!

Creo que ya tengo planes para mañana.

* * *

Me pongo el bañador y por fin estoy preparada para pasar un día en la playa con mis amigas. Entro directamente en el garaje y cojo las llaves del coche de mi madre. Dejo mi bolso con las cosas para la playa en el asiento del

copiloto y arranco el motor.

El problema al llegar es encontrar aparcamiento. Tras una búsqueda exhaustiva aparco en un hueco que acaba de quedar libre. He quedado con ellas en uno de los chiringuitos que hay enfrente de la playa. Recojo mis cosas y me reúno con ellas en el lugar que hemos quedado.

—Vámonos a las toallas.

Harper se levanta de la mesa y Erika le acompaña. Les sigo por detrás y me tumbo en la toalla junto a ellas. Me quito los *shorts*, la camiseta y guardo la ropa en el bolso. Saco el bote de crema solar y se lo enseño a Harper.

—¿Me echas crema en la espalda?

Se baja las gafas de sol hasta el puente de la nariz y asiente. Me arrebató el bote de crema de las manos y se sienta en la toalla detrás de mí.

—Gracias.

La conversación da un giro repentino cuando empiezan a hablar sobre qué chico del instituto encajaría conmigo. Yo me tapo los oídos con las manos y cierro los ojos.

—Logan Peterson —dice Harper—. Alto, castaño y sus ojos... por favor, no olvidemos sus ojos.

—Es demasiado popular para encajar con mi tipo de chico ideal.

—No. Mejor Tommy Mikels.

—Chicas. ¡Suficiente!

—¿Por qué? —pregunta Erika.

—Os recuerdo que vamos a empezar la universidad. ¿Por qué tengo que salir con alguno de los chicos del instituto?

—También es cierto. Las universidades destacan por la variedad.

Niego con la cabeza y me tumbo de nuevo en la toalla. Ya tengo mi vida planeada. Quiero estudiar medicina en la Universidad de Columbia, en Nueva York, y obviamente en esos planes no entra ningún chico.

—Os recuerdo que vosotras tampoco tenéis novio —les señalo.

Erika mira para otro lado y Harper se ríe a carcajadas. La tarde se pasa volando y cuando no podemos aguantar más el calor decidimos bañarnos por última vez antes de irnos.

* * *

Cuando regreso a casa entro directamente en el baño para quitarme la arena. Me doy una ducha rápida y salgo como nueva. Al salir al pasillo me encuentro con Dylan, lleva puestos unos vaqueros rotos y una sudadera negra.

La puerta principal se abre asustándonos a los dos. Agarra mi brazo bruscamente y me arrastra hacia el interior de mi habitación.

—Dylan, ¿qué haces?

Pega mi cuerpo contra la puerta y pone su dedo sobre mis labios pidiéndome que guarde silencio. Me falta el oxígeno. Estoy muy cerca de él, demasiado, diría yo. Dejamos de escuchar los pasos en el pasillo y nos miramos el uno al otro.

Nuestros padres han vuelto antes de tiempo.

—No les digas que me has visto.

Mi respiración aún está acelerada y él lo nota. Abre la puerta y baja corriendo las escaleras. Un poco después mi madre pasa por el pasillo y se detiene en mi puerta.

—No sabía que estabas aquí cariño. —Se acerca a mí y me rodea con sus brazos.

—¿Ha pasado algo? ¿Por qué habéis vuelto tan pronto?

—Os echábamos de menos y decidimos venir antes para daros una sorpresa.

—¿Has visto a Dylan? —pregunta Will cuando pasa por el pasillo.

—No, no lo he visto.

CAPÍTULO 5

La comida ya está servida en la mesa y solo falta Dylan por bajar. Mamá está temblando y Will tiene la mirada perdida en el plato. Están actuando muy raro desde esta mañana y no me sorprende porque el teléfono no ha parado de sonar.

No me han querido decir nada pero han estado caminando de un lado a otro después de hablar con quien sea que hayan hablado. Llaman al timbre y todos miramos hacia la puerta de la entrada.

Carmen sale de la cocina y camina hacia el recibidor. Abre la puerta y deja pasar a alguien pero desde mi sitio no puedo distinguir muy bien quién es. Carmen entra en el comedor... seguida por mi hermano.

Mi corazón se detiene y mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas. Me levanto rápidamente de la silla y corro a abrazarle. Me envuelve alrededor de sus brazos y pone sus manos sobre mi espalda.

—¿Qué tal estás?

—Feliz de que estés aquí con nosotros. Te he echado mucho de menos.

Me aparto de Mat y mamá aprovecha para abrazarlo. Mi hermano deja la mochila en el suelo y saluda a Will.

—Tenía muchas ganas de veros y tampoco me iba a perder el cumpleaños de mi hermana.

Me vuelve a atrapar entre sus brazos y caigo en la cuenta de que es cierto. Dentro de cuatro días es mi decimoctavo cumpleaños y se me había olvidado por completo. Mat mira la mesa y se pasa la lengua por los labios. Se frota el estómago y mira a mamá.

—¿Hay un plato para mí?

Ella asiente y Carmen desaparece en la cocina. Mat aparta la silla y se sienta a mi lado.

—Will y yo estamos organizando un fiesta por tu cumpleaños —el comentario de mi madre consigue que levante la mirada del plato—. Vamos a invitar a nuestros amigos y a los tuyos.

—No deberíais tomaros tantas molestias. No es necesario.

Will niega con la cabeza y coge su copa de vino. Mi madre me mira y posa

su mano sobre mi hombro.

—También tenemos una sorpresa para ti.

Miro a Mat y me sonrío. Él debe saber algo porque mi madre no es de esas personas que saben guardar los secretos. Carmen deja un plato enfrente de Mat. Él le da las gracias y empieza a degustarlo.

Dylan por fin aparece y se sienta a la mesa. Saluda a mi hermano y se centra en el plato que acaba de traer Carmen para él.

—No es necesario que te diga que tú vas a asistir.

Dylan mira a su padre pero no dice nada, solo se dedica a asentir. Acabamos de comer y nos levantamos todos de la mesa. Carmen y yo nos quedamos en el comedor, los demás desaparecen en el salón.

Recogemos las cosas de la mesa entre las dos y dejamos todo al lado del fregadero. Le ayudo a lavar los platos, secarlos y guardarlos. En cuanto termino, entro en el salón y me siento al lado de Mat. Carmen deja sobre la mesa una bandeja con varios vasos y una jarra llena de limonada.

—¿Qué tal el viaje?

—Bastante aburrido pero ya estoy aquí. —Sonríe y apoya sus brazos sobre el respaldo del sofá.

—¿Has tenido alguna misión importante? —pregunta Dylan sorprendiéndonos a todos.

Mat niega con la cabeza y se frota la frente. Nos mira a todos y pronuncia tres palabras que logran que nuestra madre empiece a toser exageradamente.

—Me han suspendido temporalmente.

Ella le mira sin poder creérselo.

—¿Por qué?

—El porqué no es relevante, creo que por una vez quiero estar en casa con mi familia.

—Pero si no tienes trabajo, ¿qué vas a hacer?

Mat encoge sus hombros y bebe un poco de limonada. Damos por finalizada la conversación y todos se marchan del salón dejándonos solos. Miro de reojo a mi hermano y suspira. Sé que está esperando mi pregunta y me aventuro a hacérsela.

—¿Me puedes decir la verdad sobre lo que ha pasado?

—Te lo digo pero no se lo cuentes a nadie.

—Puedes confiar en mí—le insisto.

—Quise saltarme las normas en un protocolo que tuvimos hace dos

semanas. A mis jefes no les pareció lo adecuado en ese momento y me han suspendido por un tiempo.

—¿Y has esperado hasta ahora para decírnoslo?

—Sabes cómo se toma las cosas mamá, no quiero meterla en mis problemas. Ya no puedo arreglar nada.

Mat se tapa la cara con las manos y suspira.

—Te echaba de menos.

—Yo también. No ha habido ni un momento en el que no pensara en ti.

—¿En serio?

Asiente y me atrapa entre sus brazos.

—¿Lo dudabas?

Niego con la cabeza y me apoyo en su pecho. Me cuenta algunas anécdotas que ha vivido mientras estuvo allí y no reímos a carcajadas.

—Creo que voy a ir a darme una ducha. —Mi hermano se levanta del sofá y camina hacia las escaleras.

No debería haberle preguntado nada a mi hermano porque tengo un grave problema y es que no sé guardar secretos. Por eso nunca me cuentan nada.

* * *

Entro en mi habitación y me deshago de las zapatillas tirándolas al suelo. Debería deshacerme de ellas y comprarme unas nuevas pero les tengo demasiado cariño. Me tumbo en la cama y extendiendo el brazo para coger los auriculares de la mesilla. Busco entre mi amplia galería de canciones alguna que consiga distraerme.

Mat abre la puerta sin llamar y camina hacia la cama. Se descalza y se tumba junto a mí. Me acerca a él y yo con mis brazos abrazo su cuerpo. Acaricia mi cabello mientras permanecemos en completo silencio. Mamá asoma su cabeza por la puerta y entra en mi habitación. Se sienta en la cama y nos mira a los dos.

—Echaba mucho de menos esto.

Se limpia las lágrimas con la manga de la camisa para que no la veamos llorar. Nos acercamos a ella y la abrazamos. Ha pasado mucho tiempo desde que no teníamos un momento familiar entre los tres. Will pasa por el pasillo y

se para en la puerta para observarnos.

—¿Te unes? —preguntamos haciéndole un hueco entre nuestros brazos.

Se acerca hacia nosotros y nos abrazamos los cuatro. Por una vez siento que somos una verdadera familia.

Escuchamos pasos en el pasillo e instintivamente miramos hacia él. Dylan se detiene en la puerta y nos mira. Hace una mueca y baja las escaleras dejando a Will sorprendido.

Yo ya estoy acostumbrada a su actitud y una vez más no me sorprende que actúe de esa manera con nosotros. Siempre que su padre intenta acercarse a él lo único que hace es cerrarse.

Salen de la habitación y aprovecho para levantarme de la cama. Camino hacia la puerta pero Mat extiende su brazo para que no pueda salir.

—¿Qué le pasa a nuestro hermanastro?

Mat apenas conoce a Dylan. Solo se han visto dos veces desde que mamá conoció a Will.

—Él es así. —Le doy golpecitos en el pecho—. Ya le iras conociendo.

Sonrío de oreja a oreja y salgo de la habitación. Entro en el comedor y en lo primero que me fijo es en que Dylan no está sentado a la mesa. La cena transcurre tranquila. Mat mantiene una conversación concurrida con nuestra madre y Will mientras jugueteo con la comida.

—¿Y Dylan? —dice Mat señalando la silla con la cabeza.

—Está en su cuarto. No va a cenar esta noche.

Quiero preguntar el motivo de su ausencia pero eso es algo que no me debe importar. Dylan solo es mi hermanastro. Dejo de pensar en él y acabo mi plato de comida.

CAPÍTULO 6

Recojo mi plato y ayudo a Carmen a quitar la mesa después de la cena. Cuando entro en el salón me siento en el sofá al lado de mi madre. Will se sirve una copa y se sienta enfrente de la chimenea. Dylan entra en el salón poco después llamando nuestra atención.

—Esta noche tengo que salir.

—¿Otra vez? —dice mi madre pero Will no parece sorprendido de que se vaya.

—Es el cumpleaños de James. Vamos papá, sabes que James no acepta un no por respuesta.

—Iras con una condición. Madison te acompaña.

—Está bien. —Dylan me mira pero yo niego con la cabeza.

No entiendo por qué tengo que acompañarle. Si él se quiere emborrachar es su problema, no pienso estar con él cuando pase.

—Entonces Dylan tampoco ira —dice mirando fijamente a su hijo.

Casi me suplica con la mirada. No quiero ceder pero es muy difícil cuando te mira con esos ojos tan penetrantes. Finalmente acepto acompañarle.

* * *

Me miro al espejo y compruebo que todo esté bien antes de bajar. Me he arreglado con unos vaqueros blancos rotos y un top negro. Cuando bajo las escaleras me encuentro de frente con Dylan que me está esperando en la puerta principal. Lleva unos vaqueros oscuros y una camisa azul con los dos primeros botones desabrochados.

Will sale del comedor y mira a su hijo. Le tira las llaves de su coche y Dylan las coge al vuelo.

—Tenéis que volver a casa juntos. No dejes sola a Madison.

—Que sí. Me ha quedado claro las cinco veces que me lo has dicho. —Aparta la mirada de su padre y la fija en mí—. Vamos.

Entramos en el garaje y nos subimos al Audi plateado de Will. Arranca el

motor y sale del garaje a toda prisa.

—¿De verdad es el cumpleaños de James?

Me mira durante unos segundos y se ríe. Aprieta el volante y aumenta la velocidad. Por suerte no pillamos ningún semáforo en rojo.

—No. Era una excusa para irme.

—¿Y por qué no te has ido sin más? —Cruzo mis brazos—. Si tantas ganas tenías de venir haberte escapado como haces siempre.

—No tenía otra opción.

Suelto todo el aire que tengo acumulado en los pulmones y apago la radio. La música está empezando a ponerme nerviosa. Aparca enfrente de la casa de James y sale del coche sin esperarme. Bajo rápidamente y lo sigo hasta la puerta.

Llama al timbre y James nos deja pasar a su casa. Conforme avanzamos por el pasillo todo el mundo saluda a Dylan. No debería estar aquí y no sé por qué acepté venir con él.

—¿Madison? —escucho la voz de Harper. Giro mi cuerpo y la miro sorprendida—. ¿Qué haces aquí?

Me ofrece un vaso de cerveza que lleva en la mano pero lo rechazo. Cojo su mano y la arrastro por la casa hasta la cocina. Se tambalea y se apoya en la encimera.

—¿Cómo te has enterado de la fiesta?

Harper saca su teléfono del bolsillo y me lo enseña. James se encargó de enviar un mensaje a todo el mundo menos a mí. Suspiro y miro a todos lados. Hay un montón de gente en el inmenso salón de su casa. ¡Ya veo que Dylan no es el único que tiene un padre rico!

—Por favor quédate conmigo. Dylan me ha dejado sola.

—Claro pero necesito sentarme. Estoy un poco mareada.

Nos dirigimos al salón y por suerte conseguimos sentarnos en el único sofá que queda libre. Harper mira el vaso vacío que tiene en la mano. Se levanta y lo mueve en el aire.

—Voy a por más. Ahora vuelvo.

Dylan está sentado al lado de James en un gran sofá que hay al final del salón. He perdido la cuenta de cuántas cervezas ha bebido. Creo que ya no podremos volver a casa.

Harper regresa y arrastra con ella a un chico. Le empuja y este cae en el sofá justo a mi lado. Abro bien los ojos cuando me doy cuenta de que es Logan

Peterson.

—Os dejo solos, cuídala.

Logan asiente y Harper desaparece en el patio. Mis mejillas están ardiendo y mi corazón late a mil por hora por la situación. ¡Qué vergüenza! ¿Por qué me hace esto?

—Me ha dicho que el otro día hablasteis de mí.

Niego con la cabeza e intento decir algo, pero él me interrumpe antes de que pueda hacerlo.

—Entonces. ¿Te gustaría tener una cita conmigo?

¿Qué?

No quiero saber que le habrá dicho Harper para que crea que quiero tener una cita con él. Logan me mira impaciente y sonrío. No puedo mentir. Tiene la sonrisa más bonita del mundo pero no lo conozco lo suficiente como para salir con él.

Pone su mano sobre mi mejilla y con el pulgar acaricia mi pómulo. Me levanto rápidamente del sofá. Esto me está empezando a poner nerviosa.

—Voy a ir a por algo de beber.

—Espera. Te acompaño.

Los dos entramos en la cocina que sorprendentemente en este momento está vacía. Me impulso y me siento sobre la encimera. Sirve un poco de cerveza en un vaso y me lo entrega. Lo cojo por no hacerle un feo porque no me gusta mucho la cerveza. Siempre he odiado su sabor.

Logan me mira fijamente esperando a que beba un poco. Me llevo el vaso a los labios y cierro los ojos cuando el líquido inunda mi boca. Nuestro tiempo a solas acaba cuando Dylan entra en la cocina y me aparta de él.

—¿Qué haces? —me zafo de su agarre.

—Tenemos que irnos, vamos.

Logan mira a Dylan con los ojos entrecerrados. Este se vuelve para agarrarme de nuevo el brazo y me arrastra por toda la casa hacia la puerta. Con las prisas que tiene no me da tiempo ni de despedirme de Harper.

Mete la mano en el bolsillo de su pantalón y saca las llaves. Intenta abrir el coche pero las llaves se le escurren de las manos. Está borracho y no creo que sea bueno entrar en un coche con él en ese estado.

—¿Dylan me puedes explicar qué ha sido eso?

—No es buena compañía. Debes alejarte de él.

—¿Y me lo dices tú? —Cruzo mis brazos—. Dylan, mírate. Estás

borracho. ¿Crees que voy a subir a ese coche contigo? Estás loco.

—Sube. Ahora.

Le miro fijamente y no puedo evitar reírme de él.

—Tú no me das órdenes, Dylan —me acerco a él e intento quitarle las llaves—. Déjame conducir a mí.

Se frota la frente y niega con la cabeza.

—No vas a conducir el coche de mi padre. Sube o me voy sin ti.

Arranca el motor del coche y me mira esperando a que suba. Rebusco en mis bolsillos en busca de dinero para un taxi, pero no tengo ni un centavo. Suspiro y finalmente subo al coche esperando que no tengamos un accidente en el camino.

Me está sorprendiendo. Conduce más despacio y para el coche cada vez que el semáforo cambia y se pone rojo. Todo va bien pero a veces da unos volantazos muy bruscos.

Dylan detiene el coche bruscamente obligándome a agarrarme en el salpicadero. La sirena de un coche de policía empieza a sonar tras nuestro coche.

—Mierda —espeto antes de bajar la ventanilla.

El policía se apoya sobre la puerta y le mira.

—Joven. ¿Va usted borracho?

—Puede ser —bromea Dylan.

—Me va a tener que acompañar a comisaría. Conducir ebrio es ilegal y beber siendo menor también —nos mira a los dos.

—Tenemos la edad suficiente para beber.

Miro a Dylan y le pido que no diga nada más.

—Sí, dígle eso a sus padres. Hagan el favor de salir del vehículo.

No lo pienso dos veces y salgo del coche. Dylan no se tiene en pie pero el policía le ayuda y le agarra del brazo para que no se caiga. Lo sube al coche patrulla y a mí me pide que acompañe a Dylan en el asiento de atrás. Me arrepiento de haber subido a ese coche con él. Debería estar en casa, no aquí.

CAPÍTULO 7

Dejo el vaso de plástico vacío en el suelo y miro fijamente las paredes de la sala de espera de la comisaría, analizando qué hago aquí. Cuando nos han traído en el coche patrulla uno de los policías me ha informado que solo llamarían a nuestros padres. No era necesario encerrar a Dylan ya que era su primer delito, pero para que escarmiente han decidido meterlo en una celda.

—¿Madison? —Me levanto en cuanto pronuncia mi nombre. Una agente ha venido a buscarme y me indica que la acompañe.

Le sigo por un largo pasillo hasta las celdas. Dylan está tumbado bocarriba sobre un banco. Su mirada está fija en el techo y no dice nada cuando nos ve. Aunque mejor así, porque si pudiera le diría unas cuantas cosas.

—Ya puedes salir —dice la agente mientras abre la puerta.

Dylan sale de la celda y juntos seguimos a la agente hasta la entrada de la comisaria. Dylan se detiene de golpe al ver a nuestros padres en la puerta. No parecen muy contentos de vernos.

Will se disculpa por tercera vez ante el policía y mi madre sostiene la puerta para que salgamos. Sé que está decepcionada pero yo no tengo nada que ver en esto.

—No te creía capaz de tanto Dylan. Estás borracho y te han detenido por contestar a un policía.

—¿Y tú, Madison? —Mi madre me mira y niega con la cabeza—. Dijimos que fueras a la fiesta con Dylan para vigilarlo no para que los dos acabarais borrachos.

Gracias mamá. Una vez más estás imaginando algo que no es verdad.

—Para vuestra información. Solo he bebido un sorbo de cerveza —digo mientras cruzo los brazos sobre mi pecho—. Y yo no tengo que vigilar a nadie.

—Mírale, Will, no se mantiene en pie.

—Eso no es mi culpa —refunfuño—. Él es responsable de sí mismo. No me podéis pedir que me responsabilice yo de sus acciones.

—¡Parad! —Will detiene el coche en el garaje y nos mira a los dos—. Dylan. Mañana hablaremos sobre tu castigo.

—¡Esto es increíble! —Sale del coche y pega un portazo.
Subo directamente a mi habitación y abro el mensaje que he recibido de Logan.

Logan

Lo de esta noche ha sido extraño. Debo disculparme por si he hecho algo mal. Yo solo quería pasar un rato contigo.

Madison

No era un buen momento.

Logan

Conozco perfectamente a Dylan como para saber que no me dejará acercarme a ti. Es muy protector con la gente que le importa.

Lo apago y lo dejo sobre la mesita. Dejo la ropa doblada sobre la silla y me pongo el pijama. Intento descansar pero no paro de pensar en lo que ha pasado hoy. Dylan consigue confundirme de tal manera que ya no sé con qué me va a salir la próxima vez.

* * *

Termino de arreglarme y miro la hora. Erika va a venir a por mí en diez minutos y solo tengo que desayunar antes de irme. Bajo las escaleras y entro en la cocina. Carmen aún no ha llegado y nadie está despierto. Saco un vaso del armario y me sirvo un poco de zumo.

Ayer planeé con mis amigas ir al club de campo con el padre de Harper y no puedo estar más emocionada. No hay otro lugar donde quiera estar hoy.

Erika toca el claxon para indicarme que ya está aquí. Cojo mi bolso y salgo de casa. Baja la ventanilla y me mete prisa para que suba al coche. Una vez dentro pisa el acelerador y salimos del vecindario a toda velocidad. En el trayecto hasta el club le cuento lo que pasó el otro día con Dylan.

—Estoy sorprendida.

—¿Qué?

—He ido a muchas fiestas donde estaba Dylan y nunca le he visto beber.

—Por eso digo que me sorprende.

Cuando llegamos al club aparca el coche en el *parking* de socios. Cogemos del maletero nuestras mochilas y caminamos hacia el vestíbulo.

—Buenos días.

Me giro encontrándome a Logan a pocos centímetros de mí.

—Hola. —Miro la ropa que lleva puesta y le pregunto—. ¿Eres socio del club?

—Yo no pero mi familia sí. Venimos todos los fines de semana.

—¡Menuda coincidencia! Entonces, ¿por qué las veces que he venido no me suena haberte visto por aquí?

—Siempre estoy en el campo de golf. Prácticamente vivo en él. —Logan se ríe tras su comentario—. ¿Quieres venir conmigo?

—Estoy con mis amigas, ¿otro día?

—Claro.

Logan se acerca a mí y besa mi mejilla. Nos despedimos y pasa por mi lado provocándome un escalofrío.

—¿Sabías que la familia de Logan es socia del club?

Harper me mira y asiente.

—¿No te lo había dicho?

Niego con la cabeza y miro a Erika que está distraída rasgando las cuerdas de la raqueta con las uñas. Rodeo su brazo con el mío y nos dirigimos a la pista de tenis. El señor Edwards es muy bueno jugando al tenis y siempre nos deja ganar a nosotras.

—No tendré piedad esta vez.

Se ríe y nos señala con la raqueta a modo de advertencia. El partido avanza muy reñido pero en el último set Harper y su padre marcan el punto que les lleva a la victoria.

* * *

Cuando salgo del vestuario las chicas han desaparecido. Las espero durante un buen rato en el vestíbulo pero no aparecen.

—¿Esperas a alguien?

—Sí.

Logan deja su mochila en el suelo y se sienta en uno de los sofás que hay enfrente de mí.

—¿Quieres que te lleve a casa?

Por un segundo pienso en decirle que no pero su propuesta tampoco es tan mala. Cuando salimos del club ya es de noche. Subimos a su coche y salimos del *parking*. Conecta la radio y descubro que es un amante del Blues.

Detiene el coche enfrente de la puerta y no tardo nada en desabrocharme el cinturón. Logan sigue cada uno de mis movimientos poniéndome más nerviosa aún.

—Gracias por traerme. —Bajo del coche rápidamente.

—No tienes por qué darme. Buenas noches Madison.

—Buenas noches.

CAPÍTULO 8[*1]

Abro los ojos asustada al escuchar ruidos en el tejado y me incorporo rápidamente en la cama. Paso mi mano por la mesilla en busca del teléfono, lo enciendo y miro la hora. Son las tres de la mañana. Es tarde y toda la casa está en completo silencio.

Me levanto de la cama y miro por la ventana en busca del culpable de esos ruidos. Las hojas de los árboles del jardín golpean con fuerza el tejado yendo de un lado a otro por el aire.

Caso resuelto.

La poca luz de la luna que entra por la ventana ilumina la habitación y me ayuda a llegar a la puerta. Salgo de la habitación, bajo las escaleras y entro en la cocina. Para distraerme preparo un poco de chocolate caliente y lo sirvo en una taza. Dejo todo ordenado antes de salir y subir de nuevo a mi habitación.

Subo los escalones despacio para no hacer ruido y enciendo la luz del pasillo. Al pasar al lado de la habitación de Dylan una ráfaga de aire frío envuelve mi cuerpo poniéndome la piel de gallina. La puerta está abierta. La empujo un poco y miro el interior de la habitación en busca de Dylan, pero no lo encuentro. Entro y cierro la puerta tras de mí.

Nunca había estado en su habitación y me la imaginaba de otra manera. Está casi vacía y todos los muebles que hay en ella son sencillos. No hay fotos, ni libros ni nada que indique que esta habitación es de alguien. Me recuerda a una de las habitaciones de invitados.

La única ventana de la habitación está abierta de par en par. Es extraño, Dylan no nos ha acompañado durante la cena y mi madre se encarga todas las noches de comprobar que ninguna de las ventanas esté abierta. No es la primera vez que intentan robar o entrar en esta casa.

Me acerco asustada a la ventana y al asomar la cabeza encuentro a Dylan sentado en el tejado. Tiene las piernas flexionadas y la cabeza escondida entre sus brazos.

—¿Dylan?

Levanta la cabeza de los brazos para observarme fijamente. Tiene la mirada perdida y los ojos húmedos, como si hubiera estado llorando.

Pongo las manos en el borde de la ventana y de un impulso salto al otro lado. Cuando mis pies tocan el tejado, miro preocupada la distancia que hay desde donde estoy hasta el suelo. La caída puede ser mortal. Camino hacia él con cuidado y me siento a su lado.

—¿Estás bien?

—Necesito paz.

Esconde de nuevo la cabeza entre sus brazos y permanece en silencio. Dylan oculta tantas cosas y está actuando de una manera tan extraña que me preocupa. Es una persona fría y reservada por eso me sorprende verle tan vulnerable.

—¿Te gustaría acompañarme a un sitio? —ha susurrado esas palabras en un tono tan bajo que tardo un momento en asimilar su petición.

—¿A dónde?

—Ven, sígueme.

No me da tiempo a responderle ya que se levanta y camina hacia la ventana. Él es el primero en entrar y yo le sigo por detrás. Se acerca directo al armario y arranca una chaqueta de la percha. Coge las llaves de su coche de la mesilla y sale al pasillo sin esperarme. Le sigo todo el rato hasta llegar al garaje. Todavía no me ha dicho a donde vamos y creo que tampoco lo va a hacer.

Al subir al asiento del copiloto, me pongo el cinturón y observo detenidamente su coche. Desprende un agradable aroma afrutado y los asientos son bastante cómodos. En la parte trasera hay una mochila, una almohada y una manta doblada. ¿Está durmiendo en el coche?

La puerta del conductor se abre y Dylan se acomoda en el asiento antes de arrancar el motor. Primero salimos del garaje y después de la urbanización. Cuando nos incorporamos a la carretera, acelera y aumenta la velocidad. Enciende la radio para matar el silencio que nos envuelve y baja la ventanilla para acomodar su brazo en el marco.

Viendo que Dylan no tiene pensado sacar ningún tipo de conversación, apoyo la cabeza en la puerta y cierro los ojos. Dejo de escuchar la radio y mi respiración se vuelve más relajada cuando me duermo.

—Madison, despierta.

Abro ligeramente los ojos al escuchar la voz de Dylan y me reincorporo en el asiento. Ya nos hemos detenido y estamos rodeados de árboles. Salimos del coche y sigo confundida a Dylan por el recorrido que según los carteles lleva al Rattlesnake Ridge, uno de los miradores más conocidos de Seattle.

—¿Estás seguro de adónde vas?

—Sí, llevo haciendo este recorrido desde hace años —por su tono sonaba tan confiado y seguro.

El camino hasta el mirador es bastante largo, por eso a mitad del camino nos paramos para tomar un poco de aire y descansar. Cuando llegamos a Rattlesnake Ridge subimos hasta el lugar más alto, una gran roca desde la que teníamos una impresionante vista de un gran lago rodeado de un inmenso bosque montañoso.

—Este lugar es impresionante. ¿Qué pasa Dylan? ¿Traes aquí a todas las chicas a las que quieres impresionar?

Gira su cuerpo para mirarme y rápidamente me doy cuenta de que acabo de meter la pata con mi comentario. Dylan procesa detenidamente sus palabras antes de contestarme. Cierro los ojos esperando una dura respuesta de su parte pero una vez más consigue sorprenderme.

—Yo no hago eso —su expresión es seria pero no parece cabreado conmigo—. Siempre vengo a este lugar solo, nunca he traído a nadie.

Decido tener la boca cerrada para no decir nada que pueda fastidiar lo poco que he conseguido con él. Dylan se tumba en la roca dejando que sus piernas cuelguen en el borde. Me arañó un poco las manos al sentarme y me tumbo quedando a la misma altura que él.

—Sé que a lo mejor me estoy metiendo en la boca del lobo pero... ¿Por qué estabas llorando?

Sé que no le estoy dando el espacio que necesita. Estoy actuando por impulso por culpa de las ganas que tengo de conocer que le atormenta.

—Mi padre ha intentado pegarme. Tal vez yo me lo he buscado por cómo le he contestado, pero hacía años que no hacía algo así.

—¿Cómo? ¿Me estás diciendo que ya lo había intentado antes?

—Mi padre dice ser un hombre nuevo pero no es así. En cuanto algo no le gusta vuelve a ser el mismo monstruo de siempre. No es la primera vez que amenaza con pegarme. Cuando era pequeño no solo eran amenazas, era una realidad. ¿Qué por qué estaba llorando? —se incorpora un poco para poder

mirarme a los ojos—. Simplemente me ha sorprendido su reacción porque llevaba años sin hacerlo. Antes me hacía daño, ahora simplemente me da igual. Soy fuerte a causa de él.

La confesión de Dylan consigue dejarme atónita, ahora entiendo tantas cosas. Por eso Dylan no quiere estar con su padre y tal vez ese sea también el motivo por el que nunca está en casa.

Siento como si este momento nos estuviera acercando un poco más. Espera. ¿Eso quiere decir que quiere acercarse a mí? Una extraña sensación recorre mi cuerpo solo de pensarlo. No estoy segura de si quiero dejarle entrar de nuevo en mi vida. Ya me hizo daño una vez y no quiero que se vuelva a repetir.

El problema es que llevo tanto tiempo esperando poder hablar con él de lo que ocurrió que no voy a desaprovechar las oportunidades que se me presenten, y aunque quiero respuestas creo que este no es el momento correcto.

CAPÍTULO 9

Abro la puerta principal y dejo pasar a Harper y Erika. Señalo el salón y camino detrás de ellas. No me había dado cuenta pero el salón ya está ocupado por nada más y nada menos que Dylan y sus amigos.

—Mira a quiénes tenemos aquí, a *Los Ángeles de Charlie*. —Los tres empiezan a reír ante el comentario de James—. ¿Qué hacéis por aquí, chicas?

—Verte a ti por supuesto que no —le contesta Harper.

—Ofendes los sentimientos de un pobre chico. —Se pone la mano sobre el pecho intentando parecer ofendido.

James le mira fijamente pero ella no está por la labor de seguirle el juego.

—Madura.

Harper sube las escaleras y nosotras la seguimos por detrás. Se tumba sobre mi cama y Erika se sienta en el suelo apoyando su espalda en la pared.

Empieza a sollozar sorprendiéndonos a ambas. Harper asoma la cabeza por la cama y le mira preocupada. Acaricio su mejilla y le levanto la barbilla para que me mire. Tiene los ojos enrojecidos de tanto llanto.

—Erika. ¿Nos estás ocultando algo? —Le miro asustada—. Dinos qué te pasa, por favor.

Erika esconde el rostro entre sus manos y empieza a llorar. Está pálida y balbucea algunas palabras que no logramos entender.

—Estoy asustada.

—¿Por qué? —Froto sus hombros.

—¿Os acordáis de la fiesta a la que fui hace dos meses?

Niego con la cabeza.

—Alguien intentó aprovecharse de mí.

Sus palabras me dejan helada. Mis músculos se tensan y Harper se cae de la cama. Erika está temblando. Me acerco a ella y le doy un abrazo para demostrarle que estoy ahí para ella. Harper sigue en shock en el suelo. Se reincorpora y apoya su espalda en la cama para abrazarla.

—¿Sabes quién fue?

—No lo sé. Estaba borracha y solo recuerdo ver a James sacando al chico

de la habitación.

Se limpia las lágrimas con la manga y se levanta del suelo. Harper y yo observamos cada uno de sus movimientos.

—Prometerme que no diréis nada a nadie.

Hago como si cerrara una cremallera sobre mi boca.

—Voy a por agua, no os mováis de aquí.

Abro la puerta y bajo las escaleras. Entro en el salón en busca de James pero en el sofá solo están sentados Dylan y Thomas. Paso a la cocina. Lleno un vaso con agua y subo directamente a mi habitación. Me tumbo con Erika en la cama y la abrazo hasta que se queda dormida.

Harper ha bajado a ver si podía sonsacar algo a James. Pasados unos minutos llama a la puerta y pasa a la habitación. Se sienta en la silla de mi escritorio y nos mira.

—No he podido sacarle nada. Me ha dicho lo mismo que ya sabemos.

—¿Le estará encubriendo?

Harper encoje sus hombros y niega con la cabeza.

—No lo sé.

Las tres permanecemos en silencio. Un silencio muy incómodo hasta que Erika decide romperlo.

—De lo único que me acuerdo es que el chico llevaba una chaqueta verde con las mangas blancas. La recogió del suelo después de...

—Tranquila, siempre estaremos junto a ti. Tienes que confiar en nosotras y contárnoslo todo.

—Lo sé —llora sobre mi hombro.

—Necesitas ayuda. Tenemos que hablar con la policía.

Erika se levanta y nos mira asustada.

—No sé quién fue y tampoco tengo pruebas. Nadie me va a creer.

—Seguro que alguien lo vio y puede corroborarlo todo.

—¿Podemos ir a dar una vuelta? —dice cambiando de tema bruscamente —. Necesito tomar el aire.

Sale por la puerta antes de que podamos decir nada. Ambas miramos por la ventana. Está lloviendo y no nos habíamos dado cuenta de ello. Bajamos corriendo a por Erika. La encontramos sentada bajo la lluvia mirando el cielo.

—Esto es relajante.

Señala el suelo con el dedo para que nos sentemos. Niego con la cabeza y le ofrezco mi mano para ayudarle a levantarse.

—Erika, acompáñanos a casa. Estás empapada.

—No. Estoy bien —se levanta y recoge su bolso del suelo—. Luego nos vemos. Necesito ir a casa.

Nos da un abrazo a cada una y se sube al coche. Harper y yo no nos movemos hasta que el coche desaparece al final de la calle.

—No tengo palabras.

—Lo está pasando muy mal y no nos habíamos dado cuenta.

¡Cuánta razón tiene!

Entramos en casa y Harper pasa directamente al salón. Apaga la televisión consiguiendo que los tres salten del sofá y empiecen a gritar.

—¿Qué te pasa? —James intenta quitarle el mando—. Enciende la tele ahora.

Mi amiga niega con la cabeza y cruza sus brazos. Me mira y con la cabeza me indica que entre en el salón.

—Ahora nos toca a nosotras estar aquí. Buscaos otra cosa que hacer.

Ninguno rechista y dejan los mandos sobre la mesa. Harper se sienta en el sofá y busca algún programa entretenido en la televisión. Me siento a su lado y apoyo mi cabeza sobre sus piernas.

Me sorprende que se hayan ido así como así. Esperaba alguna queja de su parte. No conozco mucho a sus amigos pero sí que sé que Dylan siempre ha encajado entre ellos.

En el instituto Thomas era el Quarterback del equipo de fútbol americano, Brandon el base y James jugaba como defensa. Dylan no estaba en el equipo pero sí que apoyaba a sus amigos desde el banquillo.

CAPÍTULO 10

Dylan ha pasado el fin de semana fuera de casa como siempre desde que vivimos aquí. Mi madre no ha querido decirme dónde está y sé que todos lo saben menos yo. Mi teléfono empieza a vibrar en la mesilla. Lo cojo y miro el mensaje de Logan.

Logan

Esta noche paso a recogerte.

Madison

¿Cómo?

Logan

¿Te acuerdas cuando te pregunté en la fiesta sobre tener una cita?

Madison

Sí, pero no accedí a quedar contigo.

Logan

Por favor... Ya lo tengo todo preparado. Solo una cena. Como amigos.

Madison

De acuerdo.

Logan

Bien, nos vemos esta noche.

Dejo el teléfono y bajo rápidamente las escaleras. Encuentro a mi madre en el patio y me doy cuenta de que no está sola, su amiga Rebeca también está sentada a la mesa con ella. Últimamente la vemos mucho por aquí y me alegra que mi madre tenga una amiga como ella.

—Hola cariño. ¿Te acuerdas de Rebeca?

Asiento y me acerco a ella para darle dos besos.

—Esta noche voy a salir a cenar con un amigo.

—¿Amigo? —Alza la ceja.

—Sí, amigo.

—De acuerdo. Puedes ir.

Entro de nuevo en casa y marco rápidamente el número de Harper. Es la idónea para ayudarme con la ropa para mi *no cita* con Logan.

—¿Todo bien? —pregunta al otro lado de la línea.

—Necesito tú ayuda.

—Te escucho alto y claro.

—Esta noche Logan y yo vamos a cenar juntos.

—¿Necesitas ayuda para vestirme? —dice sorprendida.

—Sí.

A Harper siempre se le ha dado genial combinar la ropa y como su padre es dueño de un negocio no tiene de qué preocuparse a la hora de necesitar dinero para comprarla. Yo siempre me he comprado la ropa en la tienda más barata de todo Seattle. Nunca hemos tenido mucho dinero y al menos yo tampoco lo necesito.

* * *

Abre el armario y empieza a estirar las prendas arrancándolas violentamente de la percha. Las tira al suelo y murmura cosas mientras tira más y más ropa. Suspiro y miro el reloj. Tan solo tengo media hora para prepararme y Harper no ha decidido ningún conjunto todavía.

—¿Has acabado ya? —Camino hacia el armario—. Has tirado toda mi ropa al suelo.

—¡Este! —grita desde el interior.

Tira dos prendas en la cama. Las observo detenidamente y suspiro.

—¿Por esto has tardado más de una hora en elegir? —Levanto las prendas.

—No me gusta tu ropa. Este es el único modelito que me ha convencido.

—Que no te oiga mi madre. —Empiezo a reír.

Entro en el baño y aliso mi cabello enfrente del espejo. Me quito la ropa y me pongo el conjunto que me ha preparado Harper. Subo la cremallera de la falda y la estiro ya que es un poco corta. Me pongo un poco de maquillaje y cuando salgo del baño me encuentro la habitación recogida. Ya no queda ropa por el suelo.

—Da una vuelta. —Hace un círculo con su dedo.

Giro sobre mí misma y le miro. Harper asiente con la cabeza y sonrío. Se acerca al tocador y coge un colgante. Se para frente a mí y me aparta el cabello para poder ponérmelo. Toco la pequeña perla y la miro con añoranza.

—Fue un regalo de mi padre por mi décimo cumpleaños.

—Recuerdo que siempre lo llevabas contigo aunque después de su entierro...

—Lo sé —digo intentando mantener la compostura.

Respiro hondo y sigo a Harper escaleras abajo. Entramos en el salón llamando la atención de todos. Mi madre me mira sorprendida mientras que Will sonrío y dirige su mirada hacia mi amiga.

—Has hecho un gran trabajo con Madison.

—Yo solo he puesto la ropa lo importante es la percha —me mira y sonrío.

—¿Me has llamado percha?

Harper asiente y ríe.

—No lo entiendo.

—Déjalo. Es jerga de moda.

El timbre suena y todos miramos hacia la puerta. Will hace los honores y se levanta del sofá para abrirla. Logan se presenta formalmente y pasa directamente al salón donde mi madre le da la bienvenida con un abrazo.

—¡No me quiero ir! —grita Harper mientras es arrastrada hasta la cocina por mi madre.

Will las sigue dejándonos a Logan y a mí solos. Sin ningún disimulo desliza su mirada de arriba a abajo y suspira.

—Estás muy guapa esta noche.

—¿Nos vamos? —digo cortándole antes de que diga algo más.

Logan me mira confundido pero me sigue hasta la puerta. Salimos de casa y nos dirigimos a su coche. Me abre la puerta y me ayuda a subir. Acomodo el bolso entre mis piernas y espero a que llegue a la puerta del conductor. Cuando está dentro enciende la radio y arranca el motor. Da marcha atrás y salimos del vecindario en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Dónde vamos?

—Estoy convencido de que te va encantar el lugar, ya verás.

Pone su mano sobre mi muslo y la aparto rápidamente. Logan permanece en silencio durante todo el trayecto y yo tampoco hago nada por sacar conversación. Sé que ha notado lo incomoda que estoy.

Nos detenemos y observo detenidamente la gran cabaña que se levanta ante nosotros. Suelo pasar algunas veces por esta zona cuando salgo a correr pero nunca me había fijado en que hubiera ninguna cabaña por aquí.

Bajamos del coche y nos dirigimos a la parte de atrás del coche. Logan saca del maletero una bolsa con comida y caminamos juntos hacia la cabaña. Saca las llaves de su bolsillo y abre la puerta lo suficiente como para dejarme pasar a mí primero.

Conforme vamos avanzando por el pasillo va encendiendo las luces. Ya en el salón señala el sofá que hay en el centro de la sala y me pide que me siente antes de desaparecer en la cocina.

Logan lleva dos latas de cerveza en las manos y las deja sobre la mesa. Coge una y se sienta a mi lado. Intenta sacar varios temas de conversación pero solo me salen respuestas cortas. Deja la lata vacía sobre la mesa y me mira.

Poco a poco se acerca a mí y cuando sus labios casi rozan los míos siento el impulso de apartarlo, pero me besa tan rápido que no me da tiempo a hacerlo. No siento nada. Logan es majo pero no tiene el mismo efecto que tiene Dylan sobre mí.

Los labios de Logan están fríos y tienen un ligero sabor a cerveza. Me separo rápidamente de él y una risa nerviosa escapa de mi garganta. No quiero que se haga ideas equivocadas.

—¿Tienes hambre? Voy a preparar algo.

Se levanta y desaparece de nuevo en la cocina. Desde el salón puedo escuchar cómo trastea con las sartenes. Poco después aparece con una bandeja entre las manos.

La deja sobre la mesa y destapa la comida. Tras el beso todo es distinto. Ambos mantenemos una conversación entretenida hasta que alguien llama al timbre y nos interrumpe.

—No sé quién puede ser. Espera un momento.

Logan se levanta y camina hacia la puerta. Desde donde estoy no puedo ver nada pero sí escucho una voz familiar que hace que mi piel se erice al instante. Dylan aparece en el salón y su expresión cambia totalmente cuando nuestras miradas se cruzan.

—No te he dado permiso para pasar —dice Logan mientras intenta agarrar su brazo para impedir que pase al salón.

Se libera de su agarre y se acerca a mí.

—He venido a por ella. —Me señala.

Me levanto y le miro furiosa. No le he dicho a mi madre dónde estoy y menos a Will. ¿Cómo se ha enterado?

—¿Me has seguido?

—No —lo dice tan convencido que me cuesta creerle.

—¿Entonces cómo has encontrado este lugar? —pregunta Logan detrás de mí.

—Pura suerte. Nos tenemos que ir. —Intenta agarrar mi brazo pero me aparto.

—No pienso irme contigo.

—No discutas. Nos vamos ya.

Dylan coge mi bolso y camina hacia mí. Agarra mi mano y caminamos hasta la puerta. Cuando llegamos al lado de su coche me suelto de su agarre y le miro frustrada. Cruzo mis brazos y me quedo parada esperando una explicación.

—Te advertí que no te convenía juntarte con él. Te aseguro que no es trigo limpio.

—¿Quién te crees para juzgar a alguien de ese modo?

Cierra la puerta del coche y se acerca a mí. Retrocedo un paso pero me alcanza rápidamente.

—Si te dijera lo que ha hecho no querrías acercarte a él.

No estoy interesada en Logan pero sí tengo curiosidad de saber qué es lo que me tiene que decir Dylan de él.

—Hazlo —le desafío.

—No puedo. —Niega con la cabeza—. No es tan sencillo.

—Eres un cobarde.

Mis palabras lo dejan helado. Cierra los ojos y respira hondo.

—Repite eso.

—¿Qué eres un cobarde? —Trago saliva—. Lo eres.

Dylan me aprisiona contra el coche. Nuestros cuerpos están muy cerca y puedo sentir su pecho agitado contra el mío.

—¿Crees eso de verdad?

Está tan cerca que no puedo pensar con claridad. Hace unos minutos Logan me ha dado un beso y ahora Dylan me hace temblar con un solo suspiro. Trago saliva y pienso lentamente si contestar o no.

—Lo que pensaba. —Saca de vuelta su sonrisa burlona y se aparta de mí.

Se sube al coche dejándome agitada y muy confundida. Entro después que él y no aparto la mirada del suelo durante todo el viaje de vuelta a casa. Prefiero guardar silencio y no cruzar ni una mirada con él.

—Me irrita que siempre creas que lo sabes todo.

Giro la cabeza al escuchar su voz y le miro fríamente.

—Puestos a decir cosas. Te diré que no eres el más indicado para hablar.

—Aclaro mi garganta para pronunciar estas palabras—. Eres tú el que parece tener un problema conmigo. ¿Qué te pasa?

—Tú me pasas.

Estoy dispuesta a contestarle pero cuando voy a hacerlo me quedo sin palabras. Dylan aprieta el volante y mira fijamente la carretera.

—¿Qué quieres decir?

Su cuerpo se tensa y puedo ver cómo su pecho se agita violentamente. No contesta a mi pregunta y por una parte lo entiendo. Aun así creo que merezco saber qué le pasa conmigo.

Aparca el coche en el garaje. Salgo rápidamente y entro en casa sin esperarle. Subo directamente las escaleras y me encierro en mi habitación. Unos segundos después escucho cerrarse la puerta de la habitación de Dylan y suspiro aliviada.

Me pongo el pijama y me siento en la cama. Saco el teléfono del bolso y compruebo que tengo un mensaje de Logan.

Logan

Lo siento, ¿he hecho algo mal?

Me tumbo en la cama y apago la luz. Mi intención es dormir y olvidarlo todo pero lo único que hago es seguir dándole vueltas a lo que ha ocurrido esta noche.

CAPÍTULO 11

—¡Feliz cumpleaños, Madison!

La puerta de mi habitación se abre inesperadamente asustándome. Suelto un grito y me incorporo rápidamente. Observo a mi madre que está parada enfrente de la cama mirándome fijamente.

—Hola. —Me quito los auriculares y dejo el teléfono sobre la mesilla—. Me has asustado.

—En unas horas es tu cumpleaños y tengo una sorpresa para ti.

Deja una bolsa sobre la cama y de ella saca un vestido de fiesta. Es negro y acampanado. Es precioso y sencillamente perfecto.

Me levanto y camino hacia ella para darle las gracias con un abrazo.

—¿Te has acordado de darle las invitaciones a tus amigas?

—Sí.

—No me has contado cómo fue tu cita con Logan. —Se sienta en la cama y cruza las piernas.

Intento escaparme de su pregunta pero mi madre no me lo permite. Suspiro y me siento a su lado.

—No era una cita —digo completamente seria.

—Logan parece un buen chico.

—No lo conoces y aunque te sorprenda, yo tampoco.

—Bueno eso se puede arreglar pronto. —Se levanta de la cama y camina hacia la puerta—. En la fiesta hablarás más detenidamente con él.

—¿Cómo?

Me levanto rápidamente de la cama y la sigo hasta su habitación.

—Ayer cuando os fuisteis Will investigó un poco sobre él. Logan le recordó a alguien conocido y, efectivamente, es hijo de uno de los nuevos inversores de la empresa.

Abro la boca sorprendida pero no digo nada al respecto.

—Bueno... Tengo que prepararme —coge su vestido del armario y lo extiende sobre la cama—. ¿Qué haces ahí parada? Ve a arreglarte. Tenemos que irnos pronto.

—¿Irnos? ¿La fiesta no es en casa?

—Hemos reservado un salón fabuloso en un hotel para tu cumpleaños. —
Junta sus manos ilusionada—. ¡Te va a encantar!

Sonrío para complacer a mi madre y no arruinarle el momento pero en cuanto salgo de su habitación suspiro. Me quito el pijama y desaparezco dentro del baño. Entro en la ducha y dejo que el agua recorra todo mi cuerpo.

Está tan caliente que consigue relajarme de tal manera que pierdo la noción del tiempo. De un momento a otro dejo de sentirla. Mi madre ha cerrado el grifo e instintivamente me tapo. Salgo de la ducha y rodeo mi cuerpo con una toalla. Me seco el pelo antes de salir del baño.

—¿Necesitas ayuda con algo?

Asiento con la cabeza y le pido que espere un momento. Saco el vestido de la bolsa y me lo pongo. Me giro y mi madre sube la cremallera. Cuando la miro veo un brillo especial en sus ojos. Siempre me han dicho que me parezco a ella, pero se equivocan. Es única y nunca podre ser como ella.

Me pongo los tacones y me maquillo un poco. Se coloca detrás de mí y me recoge el cabello en una trenza. Nuestras miradas conectan a través del espejo, no aparta los ojos del colgante que me regalo mi padre.

—Pensaba que no querías ponértelo. —Toca la perlita y me mira.

—No sé por qué hice esa tontería. Guardar todas sus cosas indica que nos queremos olvidar de él y eso no es lo que quiero.

Mi madre me abraza. Acomodo mi cabeza en su hombro e intento no llorar. Me aparto un poco y recorro su cuerpo con la mirada desde la cabeza a los pies. Se ha arreglado con un vestido rojo que intensifica sus curvas y muestra su escote pronunciado.

—¿Y ese vestido?

Mi madre se ríe coquetamente y da una vuelta sobre sí misma con las manos apoyadas en sus caderas.

—¿Estoy guapa?

—Siempre.

Mi comentario le hace sonreír.

—¿Estás nerviosa?

Le miro y niego con la cabeza. No estoy nerviosa por la fiesta. Lo estoy por tener a Dylan y Logan en el mismo salón.

—¿Ya estás lista?

Me levanto de la silla y salimos de la habitación. Cuando bajamos las escaleras nos reunimos en el pasillo con Will y Mat. Los dos llevan el mismo

traje y no podemos evitar reírnos ante la situación. Los dos se miran dándose cuenta de lo que ocurre.

—Voy a cambiarme. Si me disculpáis. —Mat ríe y sube las escaleras.

—Cariño. ¿Lo has hecho a propósito verdad?

Mi madre era la encargada de comprar la ropa para la fiesta y parece que ha hecho una buena labor. Se muerde el labio y se acerca a Will. Le arregla la corbata y besa sus labios. Me gusta ver que ella es tan feliz con él.

Mat se reúne con nosotros pero esta vez viste un traje blanco. Parece un muñeco de nieve andante. Me cojo de su brazo y salimos de casa para subirnos al coche.

—¿Y Dylan? —digo sin pensar.

El último en entrar en el coche es Will. Me mira por el retrovisor y responde a mi pregunta.

—Me ha prometido que estará en la fiesta.

Mat me da un toque en el brazo para llamar mi atención.

—¿Estás bien?

—Sí.

Aparca enfrente de la puerta del hotel y apaga el motor. Al salir del coche arreglo la falda de mi vestido que ha quedado bastante arrugada.

Han reservado un gran salón solo para mi fiesta y cuando lo veo con mis propios ojos no puedo evitar sonreír.

—Si necesitas ayuda estaré contigo.

Una de las invitadas pasa a nuestro lado y Mat clava su mirada en ella.

—Bueno... Como veo que ahora no me necesitas.

Suelta mi brazo y va detrás de ella.

Niego con la cabeza. A pesar del tiempo que ha pasado mi hermano no cambia. Sigue siendo un rompecorazones, siempre se le ha dado bien eso de enamorar a las chicas con una sola mirada.

Cuando entramos observamos que el salón está a rebosar de gente y ya no queda hueco para nadie más. No me puedo creer que esto esté pasando de verdad.

—¿Estás contenta?

Asiento y le muestro una de mis mejores sonrisas. Un camarero pasa por delante de nosotras y nos ofrece una copa de champán. Mi madre coge una para ella y niega con la cabeza cuando el chico me mira a mí.

—Es menor.

Asiente y se marcha. Mi madre camina hacia dónde se encuentra Will dejándome sola. Alguien tapa mis ojos por detrás. Aparto sus manos y sonrío al ver que es Erika.

—¿Dónde está Harper? —le pregunto.

—Está fuera. Ya sabes, ligando con el aparcacoches. —Empieza a reír.

Justo en ese momento Harper entra por la puerta con el pelo despeinado mientras con sus dedos intenta arreglárselo. Erika y yo negamos con la cabeza. Mi amiga es única.

—¿Qué? —Saca de su bolso un pequeño espejo—. Yo también necesito diversión.

Dylan entra por la puerta consiguiendo toda mi atención. Se ha arreglado con un traje negro que se amolda perfectamente a su cuerpo. Las dos me miran y me pasan la mano por delante de los ojos.

—Tierra llamando a Madison.

—Perdón. Estaba distraída.

Ambas miran a Dylan y después a mí. Le quito importancia y cojo sus manos para arrastrarlas hasta la mesa. Nos sentamos y miramos cómo poco a poco todo el mundo se va sentando. Dylan se sienta al lado de Mat y solo queda una silla libre.

Logan entra en el salón unos minutos más tarde junto a sus padres. Uno de los camareros se acerca a él y señala la mesa donde estamos sentados. Asiente y camina con decisión hacia nosotros. Se sienta a mi lado y saca un paquete del bolsillo de su chaqueta.

—Feliz cumpleaños.

Lo posa sobre mi mano. Empiezo a rasgar el papel pero me detiene.

—Ábrelo después —me susurra.

Me levanto de la mesa y dejo el paquete junto al resto de regalos. Cuando vuelvo a la mesa observo que Dylan fulmina con la mirada a Logan mientras que Mat mira divertido la escena.

—¿Es obligatorio estar en la misma mesa que él? —Logan señala a Dylan.

—Haz como si no estuviera y listo. —Aprieta los puños y respira hondo.

Hay demasiada tensión en el ambiente pero no hay nada que no pueda quitar un buen plato de comida. Los camareros sirven los platos y mis amigas los miran como si no hubieran comido en todo el día.

Logan posa su mano en mi pierna y de nuevo no sé cómo reaccionar. Dylan se levanta bruscamente de la mesa y se aleja de nosotros.

CAPÍTULO 12

La noche no transcurre como esperaba. Todos estamos en completo silencio desde que Dylan se ha ido y ninguno entabla conversación por miedo a meter la pata. Mi madre sube el volumen y todos los invitados se levantan a bailar.

Logan arrastra su silla y se levanta de un salto. Me ofrece su mano y nos unimos a los demás en el centro de la sala. Erika y Harper se animan a bailar junto a dos invitados que acaban de conocer y Mat aprovecha la oportunidad para saca a bailar a la chica que ha conocido en el vestíbulo.

Localizo a Dylan en la barra. Lleva un vaso en la mano y por lo que veo no es un refresco lo que está bebiendo. Logan pone su mano en mi mejilla y me obliga a mirarle.

—¿Estás bien?

—Sí.

El ambiente ha cambiado. Ahora todos están más animados y se lo están pasando realmente bien. Se acaba la canción y empieza a sonar una un poco más lenta. Will saca a mi madre a bailar y los observo mientras dan vueltas a nuestro lado. Logan se acerca a mí pero lo detengo.

—Ahora vuelvo.

Me separo de él y camino hacia la barra. Me paro enfrente de Dylan, le estiro del brazo y le obligo a levantarse pero él niega con la cabeza. No acepto un no como respuesta y tiro de él hasta la pista de baile.

En la pista comienza a sonar *Get You the Moon*, de Kina. Rodeo su cuello con mis brazos y él pone sus manos en mi cintura, rompiendo la distancia que nos separaba. Empezamos a movernos lentamente por la pista al ritmo de la música completamente absortos el uno en el otro, como si el resto del mundo no existiera. Se siente tan bien, quiero que este momento dure para siempre.

—Dylan, ¿estás bien? —Tiene las pupilas dilatadas y pequeñas gotas de sudor caen por su frente. Está nervioso por algo.

—¿Quieres saber por qué Logan no es bueno para ti?

Dylan mira hacia todos lados, coge mi mano y me lleva fuera del salón. Entramos en un pequeño jardín que hay alrededor del hotel. Nos detenemos en ese lugar. Se frota el pelo nervioso y con el pie golpea una piedra que hay en

el suelo.

—Supongo que Erika ya te ha contado lo que paso hace dos meses en aquella fiesta.

Asiento.

—No tenemos todavía pruebas para demostrarlo pero James encontró a Logan junto a Erika en una de las habitaciones de la casa donde se celebraba la fiesta. Ella no paraba de llorar y estaba bastante alterada. Confío en mi amigo y sé que no me engañaría con una cosa así. Por eso no quiero que te acerques a Logan. No tiene buenas intenciones y puede hacerte mucho daño si se lo propone.

Dylan espera una reacción de mi parte pero no tengo palabras.

—¿Madison?

—Necesitamos pruebas. —Me acerco un poco más a él—. Erika nos comentó que aquel chico llevaba una chaqueta verde en la fiesta. Si es Logan debe tenerla en su casa.

—¿Cómo las del equipo de futbol del instituto?

—Sí.

—¿Qué propones?

—Logan no sospecha que yo pueda saber nada de lo que ocurrió. Usaremos eso en su contra.

—¿No pensaras hacerlo tu sola? —Noto cierto tono de preocupación en su voz.

—Dylan, si te metes tú en medio puede que perdamos la oportunidad de pillarle. Necesito que me dejes hacerlo sola.

—De acuerdo. —Suspira—. Si llegaras a tener algún problema quiero ser el primero al que llames, ¿vale?

Abro los ojos ilusionada por sus palabras y asiento sin pensarlo. Después de todo lo que ha pasado entre nosotros me sorprende lo preocupado que está por mí.

—¿Por eso fuiste a la cabaña de Logan, por miedo a que me hiciera algo?

Dylan se aleja un poco al darse cuenta de la poca distancia que nos separa y agacha la cabeza para mirar al suelo.

—Creo que deberíamos entrar —dice evitando mi pregunta.

—Sí. —Cedo porque sé que si él no quiere responderme por mucho que insista no lo va a hacer.

Pasamos por separado al salón y me reúno con Logan en la mesa.

—¿Dónde estabas?

—En el baño. —Le miro y muestro una de mis peores sonrisas.

Harper aprovecha que mi madre está despistada para hablar por el micrófono.

—¡Hora de abrir los regalos! —grita ilusionada.

Mis amigas me acompañan y me sitúan enfrente de la mesa de los regalos. Mi madre coge una caja del montón y me la entrega. Will rodea su cintura con el brazo y ambos me observan felices.

—Este regalo es nuestro. Esperamos que te guste.

Abro la caja y saco las llaves de un coche. Les miro y chillo de la emoción.

—¡Gracias!

Abro el resto de regalos hasta que no queda ninguno sobre la mesa.

—Espera.

Will recoge un regalo que se había caído de la mesa.

—No lleva nombre. ¿De quién es?

Los dos encojen sus hombros. Lo abro y saco una pulsera del paquete. Tiene mi nombre escrito en dorado y es magnífica. La observo detenidamente mientras todos vuelven a lo suyo.

Harper hace una escapada afuera y Erika está entretenida hablando con mi madre. Me acerco a Logan y toco su hombro. Se tensa pero cuando me ve se tranquiliza. Levanto la muñeca para que vea la pulsera.

—Gracias por el regalo.

—Yo no te he comprado esa pulsera. ¿No has abierto mi regalo?

Me aparto y le miro extrañada. Escondo la pulsera y muerdo mi labio culpable por haberme equivocado.

—Lo siento. Creía que...

—No pasa nada. ¿Quieres que te lleve a casa?

—No. Creo que voy a esperar a mi madre.

—¿Te ocurre algo?

—No.

—Bueno. No puedo decir que haya sido la noche más entretenida de mi vida ya que me has dejado solo pero me ha alegrado poder verte hoy. —Toma mi mano y la besa.

—Buenas noches, Logan.

—Buenas noches, Madison.

Le doy un abrazo y observo cómo sale por la puerta. Necesito una prueba para desenmascararle cuanto antes.

CAPÍTULO 13

Metó la ropa que voy a necesitar para el viaje en la maleta e intento cerrarla, pero la cremallera se queda atascada. Mat pasa por el pasillo pero le llamo antes de que baje las escaleras.

—¿Me ayudas?

Asiente y se acerca a la cama. Me subo a la maleta y le indico que cierre la cremallera. Una vez cerrada doy un salto y mis pies vuelven a tocar el suelo.

—Gracias.

—Date prisa, sabes que mamá te arrastrara al coche estés como estés.

Entro en el baño y cojo un neceser. En él meto las cosas necesarias para asearme y mi maquillaje. Bajo las escaleras haciendo malabarismos con las maletas de un lado a otro.

Dylan sale de su habitación y pasa por mi lado sin hacer ningún caso a mis suplicas para que me ayude a bajar la maleta. Suspira y sube de nuevo las escaleras. Agarra una de las maletas dejando mi brazo libre. Bajamos juntos y la deja sobre el suelo del pasillo. Me fijo en que solo lleva una mochila colgada del hombro.

—¿Estáis listos? —dice Will saliendo de la cocina.

—¿Por qué me obligas a ir? —Dylan se pone junto a él y le susurra algo que no consigo escuchar.

—Dylan ya lo hemos hablado tan solo son unos días. —Pone su mano sobre el hombro de su hijo—. Podrás aguantar, ¿vale?

Dylan asiente, saca de su bolsillo unos auriculares y se los pone. Él no quería ir a este viaje pero su padre no aceptó un no por respuesta. Abre la puerta y es el primero en salir. Will coge mi maleta y sale detrás de su hijo.

Les pedí mil veces que me dejaran ir en mi coche pero se negaron. «Iremos todos juntos», dijeron.

Subo al coche y observo que Dylan está sentado a mi lado. Creía que había convencido a Mat de que se pusiera en el medio. Le miro y le amenazo con la mirada. Dylan tiene los ojos cerrados mientras mueve la cabeza al ritmo de la

música.

Dejo de mirarlo y me centro en mi madre. Está muy emocionada con este viaje. Ella creció en Washington D.C donde yo pasé cinco años de mi vida hasta que mi padre decidió que nos mudáramos a Seattle.

Llegamos al aeropuerto antes de lo que yo esperaba, bajamos todos del coche y cogemos nuestras maletas. Mi madre mira el reloj y suelta un grito. Empieza a correr y todos vamos tras ella. Pasamos el control y facturamos el equipaje, por suerte llegamos a tiempo a la terminal. Una de las empleadas nos sella los pasajes y cruzamos el largo pasillo hasta llegar al avión.

Dejo que primero suba Mat y este aprovecha para coger el asiento que está al lado de la ventanilla. Dylan sube al avión y mira los asientos que quedan libres. Intenta sentarse en un asiento que no es suyo pero Will le da un toque de atención y me señala. Necesito mucha paciencia para soportar las cuatro horas de vuelo que nos quedan por delante.

* * *

—Ya hemos llegado —dice mi madre desperezándose.

Abro los ojos y miro a mi alrededor. Mi cabeza está apoyada en el hombro de Dylan y él no parece estar molesto por ello. Me levanto rápidamente y miro a Mat. Él también se ha quedado dormido.

—¿Te he molestado?

Él niega con la cabeza y se quita el cinturón, se levanta y camina junto a Will hacia la puerta de salida. Zarandeo el brazo de Mat y tras un largo intento consigo despertarle. Abre poco a poco los ojos y me fulmina con la mirada.

—Tenemos que irnos, vamos.

Mat gruñe pero me acompaña a la salida. Cuando bajamos del avión respiro hondo, acomodo mi bolso sobre mi hombro y camino tras ellos. Pasamos al interior del aeropuerto y vamos directos a la cinta que lleva nuestras maletas. Cada uno cogemos la nuestra y caminamos por un largo pasillo hasta la entrada.

Consigo ver a mi tío sentado en una de las sillas de la sala de espera. En cuanto mi madre lo ve sale corriendo y abraza a su hermano.

—Dónde está mi sobrina —dice mi tío buscándome entre toda la gente.

Me abro paso entre ellos y abrazo a mi tío. Cuando me aparto de él se acerca a Mat para estrechar su mano, hace lo mismo con Dylan. Al último que saluda es a Will.

—Tengo el coche ahí fuera, vamos.

Le seguimos hacia el aparcamiento que está a rebosar de coches. Se para enfrente del suyo y abre el maletero. Uno por uno dejamos nuestras maletas dentro. Will se sienta delante con mi tío, mi madre y Dylan en los asientos de los lados y Mat en el centro. El problema llega cuando me doy cuenta de que no hay sitio para mí.

—¿Dónde me siento yo?

Mi madre no se ofrece voluntaria para dejarme sentarme encima de sus piernas por lo que todos miran a Dylan. Antes de que mueva un solo músculo recibe una advertencia de Will, por si acaso se le ocurría decir algo al respecto.

Dylan señala sus piernas sorprendiéndome y me indica que me siente. Entro en el coche e intento estar lo más alejada que puedo de él para poder sobrevivir a lo que nos queda de viaje. Siento cómo me arden las mejillas y no puedo evitar taparme la cara con las manos.

Mi tío arranca el motor y sale del aeropuerto entrando directamente en la autopista.

Aunque viví durante un tiempo aquí nunca llegue a conocer todos los rincones que esconde la ciudad. Sí que hemos venido varias veces a visitar a mis tíos por Navidad, pero pasábamos la mayoría del tiempo encerrados jugando con mis primos a cualquier juego de mesa que tuvieran por casa.

Cuando cruzamos sobre el Key Bridge pego mi frente a la ventanilla para observar sorprendida el mar. Hay varias personas haciendo piragüismo y desde aquí arriba parecen pequeñas manchas sobre el mar.

Por fin llegamos a nuestro destino.

Mi tío abre la puerta del garaje y aparca el coche. Su casa sigue igual que siempre solo que con un ligero cambio. Han decorado el porche.

Mi tía nos espera en la puerta. Bajo rápidamente del coche y corro emocionada a abrazarle. Me recibe con los brazos bien abiertos y cuando nos separamos saluda a mi madre con otro abrazo. Las dejo solas y me acerco al coche para ayudar a Mat a sacar todas las maletas.

—¿Dónde está mi sobrino? —dice mi tía mirando a Mat.

Mat le abraza y observo lo alto que es mi hermano en comparación con

ella. Mi madre toma la mano de Will y lo presenta a mis tíos como si ellos no lo conocieran. Por supuesto que lo conocen, se vieron en la boda pero mi madre es muy mala para acordarse de esas cosas.

El último en bajar del coche es Dylan, mira a todos y hace un gesto con la mano que todos interpretamos como un saludo. Entra en la casa sin esperar a nadie. Will se disculpa y va tras él.

—¿Queréis ver vuestras habitaciones? —dice mi tío mirándonos a Mat y a mí.

Ambos asentimos y cogemos nuestras maletas. Entramos en la casa y me pide que la acompañe. Cruzamos el pasillo y se detiene en una de las muchas puertas que hay en la casa. La abre y me muestra la habitación.

La recuerdo perfectamente. Aquí dormía muchas noches junto a mi prima Samantha.

—¿Cómo está Sam?

Enciende la luz de la habitación y me deja pasar. Dejo las maletas en el suelo y me siento en la cama. Ella se queda apoyada en el marco de la puerta y me sonrío.

—Genial, pero es una pena que no pueda pasar las vacaciones con nosotros.

—Tenía ganas de verla.

—Sabíamos que te encantaría volver aquí, pasaste buenos momentos junto a nosotros.

Asiento y le miro con añoranza. De pronto se escuchan gritos en el pasillo y adivino al instante a quién pertenecen. Sin duda es Sean, mi carismático y sabiendo primo de catorce años.

Se asoma por la puerta y me saluda.

—¿Quién ha roto mi robot? —Le muestra un montón de piezas rotas a su madre.

—Esta fechoría tiene el nombre de tu hermano. Le dije a Roland que no bajara al sótano.

—Era mi proyecto para el campamento de ciencias, no tengo tiempo para preparar otro.

Miro a Sean que parece estar muy preocupado. Me levanto de la cama y me acerco a él.

—Si quieres puedo ayudarte, soy buena arreglando cosas.

—¿Tú? —Me mira y ríe—. No quiero ofenderte pero no pareces una de

esas chicas...

—No me desafíes pequeño Sean.

—No me digas eso —dice entre dientes—. Sígueme.

Mi tía llama a la puerta de la habitación de mi primo Roland, tan solo tiene cinco años y es un pequeño trasto. Sean hace una parada por el despacho de su padre y coge lo que parece una batería vieja. Sale y abre la puerta del sótano.

Bajamos las escaleras y observo asombrada el pequeño taller que tiene montado aquí abajo. Tiene un panel en la pared con todas las herramientas ordenadas por tamaño.

Deja las piezas rotas y la batería sobre la mesa. Señala con la cabeza el taburete que hay al lado del suyo y me pide que me siente.

—He tardado tres meses en hacerlo —esconde la cabeza entre sus brazos—. ¿Qué voy a hacer ahora?

—No es el fin del mundo, estoy aquí y te voy a ayudar —pongo mi mano sobre su espalda e intento reconfortarle—. Dime qué debo hacer y lo haré.

Me entrega varias piezas y cojo las herramientas adecuadas para arreglarlas.

La puerta del sótano se abre y mi tía baja con una bandeja entre las manos. En ella hay dos sándwiches y un par de refrescos. El estómago me juega una mala pasada y ruge cuando veo la comida. Ambos me miran y no pueden evitar reírse. Cojo uno de los sándwiches y lo devoro con rapidez.

—Sean sube a descansar un poco, te pasas todo el día aquí encerrado —mi tía pone las manos sobre los hombros de su hijo—. En el patio están Dylan y Roland jugando con el balón, ánimo.

—Me lo pensaré —dice con la mirada fija en lo que está arreglando.

—Nos vemos arriba.

Sean no ha tocado su plato y no para quieto. Le cojo del brazo y lo arrastro hacia arriba, suelta algunas palabrotas en el camino pero paso de él. Llegamos al patio. Observo cómo Dylan recibe el balón que le ha lanzado el pequeño Roland, este sale corriendo y abraza sus piernas.

—¿Quieres lanzarme el balón otra vez?

Roland asiente y coge el balón que le ofrece Dylan. Abro los ojos sorprendida ante su acción, nunca le había visto ser tan tierno con nadie. Me apoyo en la puerta y le miro fijamente.

—Madison. —Sean pasa su mano por delante de mi cara varias veces.

—Sí, dime.

—¿Te apuntas?

Le miro a él y después a Dylan. Los dos están mirándome esperando una respuesta. Niego con la cabeza y me dispongo a entrar en la casa pero siento un golpe en la espalda. Agacho la cabeza y observo el balón que hay a mis pies. Me giro y miro a Sean furiosa. Él levanta las manos mostrando su inocencia.

—¿Acaso tienes miedo de que te gane? —interviene Dylan.

Niego con la cabeza. Cojo el balón del suelo y me acerco a ellos.

—Roland y tú formáis un equipo, Sean y yo otro.

Los tres están de acuerdo y se ponen en su posición. Le paso el balón a Sean y él lo recibe aunque casi se le cae de las manos. Dylan va a por él pero Sean consigue escaparse y me lo pasa a mí.

Cuando levanto la cabeza mi mirada coincide con la de Dylan. Se ríe maliciosamente y viene corriendo hacia mí. Me quedo paralizada y no me muevo. Sean mueve los brazos intentando llamar mi atención pero no le hago caso. Dylan me quita el balón casi sin esfuerzo y eso supone nuestra derrota.

Roland grita emocionado cuando Dylan arroja el balón sobre la línea de *touch* que han pintado en el suelo. Coge en brazos a Roland y se acerca a Sean. Le ofrece la mano y él la estrecha con poco ánimo. Cuando se para delante de mí trago saliva y miro al suelo.

—Buen trabajo, perdedora.

Estrecho su mano antes de entrar en casa. Paso por el pasillo para ir a la habitación donde está mi hermano pero alguien me llama dentro del salón. Abro la puerta y saludo a todos.

—Estábamos hablando de ti. Entra y siéntate.

Entro en el salón y me siento en el sofá junto a ellos.

—¿Ya has elegido una universidad? —me pregunta mi tío con interés.

—Va a ir a la universidad de Seattle —suelta mi madre interrumpiéndome antes de que me decida a hablar.

—Mamá, aún no he decidido si voy a ir a la Universidad de Seattle.

Le miro sorprendida intentando descubrir por qué piensa eso. Yo nunca le he dicho que quisiera ir a la Universidad de Seattle, ya que ya estoy matriculada en Columbia.

Me levanto del sofá pero la voz de mi madre me detiene.

—¿Dónde vas?

—Quiero descansar un poco antes de la cena, disculpadme.

Camino hacia mi habitación topándome en el camino con Dylan. No entra mucha luz por las ventanas y solo puedo ver su sombra.

—Déjame pasar, no estoy para tonterías.

Abro la puerta y Dylan me sigue por detrás colándose en la habitación.

—Bonita habitación. —Ríe.

—Cállate.

—¿Qué te pasa?

Le lanzo una mirada hostil y juro que le mataré si no se va de aquí ahora mismo.

—¿Por qué eres así? —le pregunto.

—¿Así cómo?

—Un imbécil.

—No eres la primera que me lo dice ni serás la última.

Me levanto de la cama y le empujo hacia la puerta.

—No tengo tiempo para perderlo contigo.

—Vamos, hermanita.

—Por favor —le pido con voz suplicante—, vete a molestar a otra persona.

Dylan se coloca enfrente de mí y ahora es él quien me está empujando. Con un movimiento ágil consigue atraparme contra su cuerpo y aunque no puedo moverme, siento como si mis piernas fueran a fallar en cualquier momento. Odio que sepa cómo dejarme sin aliento porque siempre lo consigue.

Alguien abre la puerta y nos separamos rápidamente. El pequeño Roland nos mira confundido y mueve la cabeza de un lado a otro.

—Vamos a jugar. —Agarra la mano de Dylan y lo arrastra fuera de la habitación.

Cierro los ojos y siento cómo poco a poco voy recuperando la respiración. Me encierro en el baño y pongo el pestillo para que nadie pueda molestarme. Abro el grifo e intento que el agua elimine esta sensación que siento en el cuerpo.

Debo alejarme de Dylan porque cada vez que estoy con él pierdo mi autocontrol y sé que haré algo que no nos conviene a ninguno de los dos.

CAPÍTULO 14

Mis primos entran en la habitación como si fueran animales. Se suben a la cama y saltan sobre ella. Ambos han conseguido su objetivo, me han despertado. Les observo detenidamente para intentar averiguar qué están tramando.

—¿Por qué me despertáis así?

—Vamos a enseñarte Washington, ¡vamos!

Sean y Roland salen de la habitación veloces como balas. Me levanto de la cama y salgo de la habitación. Camino hacia al baño e intento abrir la puerta pero está cerrada. Llamo dos veces pero no recibo respuesta. Mat pasa a mi lado y me mira con curiosidad.

—¿Vas a salir? —le pregunto.

Asiente. Saca su teléfono y mira la hora.

—Tengo que irme. Por cierto, Dylan está en el baño.

Mat se despide y desaparece por el pasillo. La puerta del baño se abre sorprendiéndome. Doy un salto y me echo para atrás. Trago saliva cuando me doy cuenta de que solo lleva una toalla alrededor de la cintura y no para de mirarme fijamente.

—¿Quieres una foto?

Le empujo fuera del baño y cierro la puerta. Me cepillo el cabello y lo recojo en una coleta alta. Entro en la ducha y lavo mi cuerpo con cuidado de no mojarme el pelo. Cuando termino cierro el grifo y salgo de la ducha, rodeo mi cuerpo con una toalla y abro la puerta del baño.

—Date prisa o nos vamos sin ti —dice Dylan mientras pasa por mi lado.

Agarro fuertemente la toalla para que no se me caiga y salgo del baño para ir de vuelta a la habitación. Abro la puerta y camino directamente hacia la maleta. Abro la cremallera, saco unos vaqueros y rebusco entre todas las prendas hasta dar con mi camisa celeste.

Me visto rápidamente y me pongo las zapatillas. Deshago la coleta y observo cómo mi cabello cae en grandes cascadas sobre mi espalda. Estoy perfecta y lista para la excursión.

Salgo de la habitación y entro directamente en la cocina. Mi tía levanta la

mirada de la sartén y me sonrío. Deja un plato sobre la encimera y señala uno de los taburetes para que me siente. Lo hago y miro a Roland que está sentado a mi lado. Tiene las dos manos llenas de cereales y pringosas por la leche.

—¡Roland, no! —Mi tía se acerca a él con un paño para limpiarle las manos—. ¿Cuántas veces te ha dicho mamá que no hagas eso?

—Nunca —miente el pequeño.

Cojo un trozo de *bacon* y lo introduzco en mi boca.

—Daos prisa o los chicos se irán sin vosotros —dice mi tía mientras ayuda a Roland a bajar del taburete.

—¿No vais a venir con nosotros?

Deja el vaso de Roland sobre el fregadero, se gira y niega con la cabeza.

—Tu madre y yo tenemos que hablar de tantas cosas.

Roland se mira las manos y se las enseña a su madre.

—Ve a lavarte.

El pequeño asiente y sale de la cocina.

—Por favor entretenerlos un rato. Sean nunca sale del sótano y Roland echa de menos pasar tiempo con su hermano mayor.

—Yo me encargaré de que se lo pasen bien. Es un bonito detalle por su parte que nos quieran llevar a ver la ciudad.

—Os va a encantar, no te vas a cansar de ver lo que esconde en cada rincón.

Dylan nos grita desde la puerta. Roland sale del baño y corre hacia él. Me despido de mi tía y cojo mi bolso. Cierro la puerta principal y me reúno con ellos.

Dylan se detiene un momento y carga sobre sus hombros a Roland. Sean y yo caminamos detrás de ellos.

—¿Es bueno contigo?

—¿Qué? —digo confundida.

—Dylan. ¿Te trata bien?

Lo primero que pienso es en cómo era Dylan hace unos meses, el chico que cada palabra que soltaba era una barbaridad propia de un irracional. El Dylan que veo ahora es muy diferente, es más familiar y cariñoso que nunca.

—Sí, ¿por qué lo preguntas?

Sean encoge sus hombros y mira al frente. Dylan se gira y el pequeño Roland nos abuchea.

—¿Por qué sois tan lentos?

Sean aumenta la velocidad de sus pasos y conseguimos alcanzarlos. Miro al pequeño Roland. Se ve muy emocionado de estar con Dylan.

—¿Cuál es nuestra primera parada?

—Primero visitaremos el National Mall y después el Capitolio.

Tardamos poco en llegar a nuestro primer destino. Miro asombrada el gran obelisco que tenemos ante nosotros.

—¿Qué es?

Sean me mira y sonrío.

—Es el Monumento a Washington, mide ciento setenta metros.

—Sorprendente.

He visto este monumento en fotos y no creía que fuera tan alto. A nuestra espalda está el Monumento a Lincoln, pero lo que llama mi atención es la escultura de Abraham Lincoln sentado que hay en el centro.

Cojo la mano de Sean y subimos las escaleras. Nos ponemos enfrente de la estatua. Sean señala la pared y mi mirada se dirige a una frase que hay escrita detrás de la estatua de Lincoln.

—Todos los turistas adoran hacerse fotos con ella, ¿quieres que nos hagamos una foto nosotros?

—Claro, me encantaría.

Sean extiende su mano y abre la cámara. Abro la boca sorprendida y señalo la estatua. Saca la foto y me la enseña. Salgo como una tonta pero me encanta. Desde aquí podemos ver el Lincoln Memorial Reflecting Pool que está bordeado en ambos lados por hileras de árboles.

Dylan coge de la mano a Roland y se acercan a nosotros.

—Chicos venid, vamos a hacernos una foto juntos.

Roland saca la lengua y no puedo evitar reírme. Sean saca la foto y gruño al darme cuenta de cómo salgo.

—¿Me dejas ver la foto?

Sean asiente y me da su teléfono. La miro detenidamente y mis ojos van directos a Dylan. Está sonriendo y abraza a Roland por detrás. Él siempre evita los eventos familiares y muchas noches no duerme en casa, pero cuando quiere te sorprende de la mejor manera posible.

Dylan está demostrando ser muy dulce y que en realidad si se preocupa por los demás. Hay algo más que le bloquea, aparte de lo de su padre, que le obliga a mostrarse fuerte cuando en realidad necesita hablar de lo que siente. Estoy dispuesta a descubrirlo, aunque me arriesgue a perder la poca relación

que tengo con él.

—Tenemos que ir al Capitolio. Vamos, nos esperan en casa para comer. — Sean mira su reloj y nos adelanta.

Hemos caminado bastante y el pequeño Roland está cansado. Dylan lo coge en brazos y el pequeño apoya su cabeza sobre su hombro.

—¿Alguna vez has venido a Washington?

Dylan me mira por el rabillo del ojo y niega con la cabeza.

—No he viajado mucho.

Abro la boca con la intención de preguntarle más cosas sobre él, pero después de caminar unos minutos en silencio entiendo que no quiere hablar y decido sacarle otro tema de conversación.

—Me gustas más así.

—¿A qué te refieres? —Levanta una ceja, confundido, y me mira por el rabillo del ojo esperando que diga algo más.

—Cariñoso. Dulce. Este eres tú, realmente, no el que nos quieres hacer creer. En el fondo sigues siendo el chico que conocí hace cuatro años.

—No sé de qué hablas. —Su voz suena más grave y parece molesto—. Madison déjalo.

Camina más rápido dejándome atrás. Intento hablar con él pero se niega a prestarme atención. Sean señala el Capitolio y mira el reloj de su muñeca.

—Tenemos que volver a casa. Vamos a darnos prisa.

Asiento y no disfruto de la experiencia como esperaba. La actitud de Dylan vuelve a volverme loca y Sean no para de controlarlo todo.

Volvemos a casa andando. Cuando llegamos mi tía nos abre la puerta y señala la puerta del salón. Dylan se queda atrás hablando con ella mientras yo acompaño a Sean al salón.

En la mesa ya está la comida servida y tiene muy buena pinta. Mi tía no debería haberse molestado tanto, hay demasiada comida para tan solo siete personas. Siempre ha sido una gran cocinera y se esfuerza mucho para demostrarlo cada día con sus platos.

Mi tío y Will mantienen una conversación sobre sus trabajos, Sean

marea la comida en el plato y Roland vuelve a comer con las manos. Dylan tiene la mirada fija en su plato y apenas ha comido nada. Desde que he hablado con él esta mañana parece más molesto conmigo de lo normal.

CAPÍTULO 15

Los gritos de Roland se escuchan por todo el pasillo. No son ni las ocho de la mañana y él ya está despierto. Escondo la cabeza debajo de la almohada pero no consigo volver a dormirme.

Todos abrimos las puertas de nuestras habitaciones a la vez y miramos hacia el pasillo, parece que estemos sincronizados. Caminamos hacia el salón y observamos cómo el pequeño Roland salta en el sofá y enciende la televisión. Mat se sienta junto a él y yo le acompaño. Le miro y revuelvo su pelo. Mi hermano me mira molesto e intenta peinárselo con los dedos.

—Tengo sueño. —Cierra los ojos.

Le doy un golpe en la frente y abre los ojos, ríe malvadamente y empieza a hacerme cosquillas. Intento apartarlo de mí pero es mucho más fuerte que yo.

—Buenos días chicos. —Mi madre entra en el salón y nos da un beso a cada uno.

Nos mira fijamente mientras se ata el cinturón de su bata alrededor de la cintura y se arregla el pelo. Will entra detrás de ella y los dos desaparecen en la cocina. El olor a *bacon* recién hecho empieza a inundar el salón.

Nos levantamos del sofá y nos sentamos con los demás a la mesa. Dylan entra en la cocina junto a Roland y se sientan al lado de Will. Queda un hueco libre y solo queda por llegar Sean.

—Madison, ¿podrías ir a despertar a Sean?

Salgo de la cocina y me dirijo a su habitación. Llamo a la puerta pero no responde. Si no está aquí solo puede estar en un lugar. Espero que mi instinto no me falle ahora.

Bajo las escaleras del sótano y por fin encuentro a Sean. Tiene la cabeza escondida entre sus brazos y está profundamente dormido. Ha pasado toda la noche arreglando su robot y se ha quedado dormido en el taller. Zarandeo su brazo consiguiendo despertarlo. Abre los ojos y los frota con sus manos.

—¿Qué hora es?

—Hora de levantarte principito. —Sean sonrío ante mi comentario y se despereza—. El desayuno ya está preparado.

—Ahora subo, gracias.

—No debes presionarte tanto.

—Lo sé.

Subo las escaleras y entro en la cocina. Vuelvo a mi sitio y bebo un poco de café. Sean se sienta al lado de su madre y apoya el brazo en la mesa.

—Sean. —Le regaña.

—Perdón mamá —Sean aparta el brazo y se sienta erguido.

Will se levanta de la mesa y saca de su bata una carta. La deja sobre la mesa enfrente de Dylan y le indica con la cabeza que vaya al salón. Dylan coge la carta y sale de la cocina detrás de Will.

Me entran unas ganas urgentes de ir al baño. Me levanto y me disculpo antes de salir al pasillo. Me detengo cuando escucho sus voces en el salón. Me pego a la pared e intento descubrir de qué hablan, lo hacen tan bajo que no puedo escucharlos.

—Tu madre se dejó esto en casa. Lo encontré el otro día en el desván por casualidad —Will señala el sobre.

—Esta carta era para ti.

—Exacto. La dejó sobre la mesa de la cocina cuando quiso separarte de mí. Nunca me he atrevido a leerla y quiero que lo hagamos juntos.

—¿Por qué te haces esto, papá? Pasó hace años, olvídalo ya. —Dylan le devuelve el sobre a su padre—. Ella está en el hospital y no quiero que manches su nombre con esta estúpida carta.

—Dylan no te apresures, te estoy diciendo que no la leí. Yo quería a tu madre y no quiero que pienses que lo hago para darte una mala imagen de ella. Te equivocas.

—El que se equivocó eres tú. No valoraste a mi madre y por eso ocurrió todo —dice Dylan con apenas un hilo de voz—. Si sigieras con ella todo sería diferente. Margaret es agradable pero nunca será mi madre.

—Dylan...

—No. Estoy harto papá. Quiero estar con ella y en cuanto salga del hospital me iré. Estoy harto de ti y de Madison, creéis que sabéis todo sobre mí y estáis muy equivocados.

Trago saliva y camino hacia el baño. Por suerte consigo encerrarme antes de que me pillen escuchándoles. Dylan puede llegar a ser muy cruel y esta vez sus palabras me han hecho daño.

—Le he dado la carta pero no se ha molestado en leerla —dice Will agotado.

—Creía que tú tampoco la habías leído —le responde mi madre.

—Y no la he leído, pero puedo imaginarme lo que pone en ella —le escucho suspirar—. Solo quería que supiera la verdad sobre mí. Todo intento de hablar con él es inútil, creo que debo dejarle ir.

Abro la puerta y los dos me miran asustados. Paso a su lado y agacho la cabeza. Saben que les he escuchado pero no me dicen nada.

Hoy he resuelto varias piezas del rompecabezas pero aún quedan muchas preguntas sin responder.

¿Qué le paso a la madre de Dylan? Y la pregunta clave. ¿Por qué ella decidió separar a Dylan de su padre?

* * *

Cierro la maleta y miro por última vez la habitación. Hoy por la tarde regresamos a Seattle y creo que no veré a mis primos por un tiempo. Arrastro la maleta hasta el salón y la dejo junto a la de los demás.

Will ha salido esta mañana muy temprano a buscar a Dylan y Mat le ha acompañado. No sabemos nada de él desde anoche, se marchó sin hacer ruido mientras dormíamos.

El teléfono empieza a vibrar en mi mano y abro los ojos sorprendida al descubrir que es él. Cojo la llamada rápidamente y me levanto del sofá.

—¿Dylan?

Es difícil escuchar nada con la música de fondo pero consigo distinguir su voz.

—¡Madison! Necesito tu ayuda.

—¿Dónde estás?

—No. —Hace una pausa—. Primero dime si me vas a ayudar o no.

—Te ayudaré si me dices dónde estás.

—Estoy en un bar.

—Eso es obvio. —Me acerco al sofá y agarro las llaves del coche de mi tía—. ¿En cuál de todos los bares de Washington estás?

Subo al coche y enciendo el GPS. Dylan me da dirección y la añado en el aparato.

—Espérame.

Dylan termina la llamada y miro la pantalla asustada. Está muy borracho y

tengo miedo de que haya hecho algo malo.

—¡Madison espera!

Sean corre hacia el coche. Bajo la ventanilla y me entrega las entradas del partido de béisbol al que iba a ir conmigo esta tarde.

—Ve con Dylan.

—Sean no puedo... Íbamos ir tú y yo juntos.

—Da igual, pasadlo bien.

Besa mi mejilla y entra de nuevo a casa. Tengo un primo con un corazón que no le cabe en el pecho.

Arranco el motor y hago caso a las indicaciones del GPS. Trago saliva cuando veo el cartel neón que indica que he llegado a mi destino. Aparco enfrente del local y salgo rápidamente del coche. Respiro hondo antes de abrir las puertas del bar. El humo y el olor a tabaco inunda mis pulmones. Empiezo a toser llamando la atención de todo el mundo.

—Solo es tabaco, princesa —dice un hombre delgado y con mal aspecto desde una de las mesas.

Miro por todo el bar pero no hay rastro de Dylan. Me acerco a la barra y pregunto al camarero. No me hace falta pronunciar su nombre. Señala la puerta del baño y al instante, como si le hubieran llamado, aparece Dylan. Sale tambaleándose y se sienta en uno de los taburetes sin darse cuenta de que estoy aquí.

—Otra —le pide al camarero.

Este me mira y niego con la cabeza. No pienso ver cómo se sigue emborrachando. Le doy un toque en el brazo. Dylan gira su cabeza y me mira fijamente. Permanece inmóvil en el taburete sin articular ninguna palabra.

—Creo que ya has bebido suficiente.

—No. —Vuelve a mirar al camarero—. Te he dicho que me pongas otra.

—No te va a poner otra —intento coger a Dylan del brazo pero se suelta de mi agarre.

—¿Es usted su mujer? —me pregunta el camarero.

Reprimo una carcajada y niego con la cabeza.

—Su hermana.

—Hermanastra —dice Dylan arrastrando las palabras.

Le pido la cuenta al camarero para que podamos irnos de aquí cuanto antes. Me tiende un papel y chilló cuando veo todo el dinero que se ha gastado Dylan en cervezas.

—¡Dylan, es mucho dinero!

—Déjalo, yo me encargo de la cuenta —rebusca en su bolsillo hasta dar con su cartera, al abrirla descubre que está completamente vacía—. Vaya, no tengo dinero —dice mientras empieza a reírse a carcajadas.

—Lo pago yo con la condición de que me lo devuelvas todo cuanto antes.

—Te lo devolveré todo, tranquila.

Apoya los brazos en la barra y su cabeza entre ellos, cierra los ojos y su respiración se vuelve más lenta. Saco la cartera del bolso y compruebo si tengo dinero suficiente para pagar la cuenta. Me duele deshacerme del poco dinero que estaba empezando a ahorrar para el alquiler del piso en Nueva York, pero como siempre Dylan sabe cómo arruinar mis planes. Saco rápidamente el dinero antes de arrepentirme y se lo entrego al camarero.

—¿Quieres que llame a un taxi?

Niego con la cabeza. Cojo de la barra el carnet de Dylan y pongo su brazo alrededor de mi hombro. Salimos del bar y abro la puerta del copiloto. Cargo todo su peso sobre mi hombro y le ayudo a sentarse en el coche. Cuando estoy dentro miro el carnet y me fijo en su edad.

—Veintidós años. —Guardo el carnet en mi bolso—. ¿Estás de broma?

—Es un carnet falso.

—¿Lo has usado aquí?

—Sí.

—Eres desesperante.

Marco el número de Will pero Dylan me detiene y me arrebató el teléfono.

—Por favor, no le llames. No quiero que me vea así.

—Te están buscando. Tengo que decirle que estás conmigo.

—Por favor...

Suspiro y recupero lo que me ha quitado.

—¿Dónde quieres ir?

—A cualquier lugar menos a Seattle.

Le miro extrañada y niego con la cabeza. En mi bolso están guardadas las dos entradas y sería una buena idea pasarnos por el Nationals Park ya que no quiero perder el dinero que he pagado por ellas. Cuando volvamos a casa de mis tíos debo disculparme con Sean porque el que debería estar en ese asiento es él, no Dylan.

—Tenemos que llegar pronto, si no perderemos el avión.

Dylan se deja caer en el asiento y cierra los ojos durante el trayecto.

Aparco en el *parking* del estadio. Me quito el cinturón y bajo del coche.

—Ya hemos llegado.

Al no escuchar ninguna respuesta por su parte giro mi cuerpo y observo que Dylan todavía sigue dentro del coche. Me acerco y abro la puerta del copiloto. Viendo que no está por la labor de quitarse el cinturón decido ayudarle.

Apoyo mi rodilla en su asiento e intento acercarme a su cinturón. Mi mano resbala y todo mi cuerpo cae sobre Dylan. Levanto la cabeza y me encuentro con su sonrisa.

Se quita el cinturón y me aparto de él. Bajamos los dos del coche y nos paramos en la larga cola que rodea el estadio para entrar. Saco mi teléfono sin que Dylan se dé cuenta y envío un mensaje a mi madre.

Cuando lo guardo en el bolso me encuentro con la mirada de Dylan. Entorna los ojos como si intentara descifrar lo que acabo de hacer. Saco las entradas y sonrío nerviosa.

—¡Nos toca!

Le entrego las entradas al [guardia de seguridad](#) y nos deja pasar. Encontramos dos sitios libres y nos sentamos abajo del todo de las gradas.

Hoy juega el equipo local, los Washington Nationals, contra los Atlanta Braves. El uniforme de los primeros es blanco y el de los segundos es azul. Es muy fácil diferenciarlos.

Saco de mi bolso la gorra con el logo del equipo local que me ha regalado Sean y la acomodo sobre mi cabello.

—¿Y eso? —Dylan señala la gorra.

—Regalo de Sean. —Me encojo de hombros—. Le debes una entrada.

—Tú me has traído, entonces se la debes tú.

Inflo mis mejillas y centro mi mirada en el campo.

El partido empieza y el primer bateador se pone en la base. Agarra el bate mientras que el *pitcher* lanza la pelota. El bateador la golpea y consigue mandarla muy lejos del campo. Corre rápidamente pero solo llega a la tercera base antes de que uno de los jugadores coja la pelota y se la lance al *catcher*.

Están haciendo un gran juego y no puedo evitar emocionarme cada vez que batean. Llega el turno del último bateador. Tengo los nervios a flor de piel y Dylan parece estar más espabilado que antes. El bateador mueve su cuello de un lado a otro y se coloca en la base. El *pitcher* lanza la pelota con todas sus fuerzas.

Cierro los ojos un instante. Todo el estadio empieza a vitorear al bateador que corre por todas las bases hasta llegar a la última. En la pantalla aparece las palabras *Home Run* y el equipo entero le levanta en el aire.

Dylan y yo nos miramos emocionados e impulsivamente le abrazo. Me quedo helada cuando me doy cuenta de lo que he hecho, pero lo que más me sorprende es sentir que me está atrayendo hacia él. Nos separamos para no obstaculizar el paso y recogemos nuestras cosas.

Todo el mundo se va levantando de sus asientos y bajando por las escaleras hasta la salida. Me hago hueco entre la gente y aunque no le veo, sé que Dylan me sigue por detrás.

Tropiezo con algo pero agarra mi brazo antes de que me caiga. Miro al suelo y doy con una pelota. La cojo y corro hacia la barandilla. Intento llamar la atención del bateador que ha conseguido el *Home Run*. Este me mira y se acerca a mí. Estiro mi brazo y consigo que coja la pelota.

—Espero que hayas disfrutado del partido.

Hace una firma sobre la pelota y me la entrega. Asiento y le enseño la pelota a Dylan. Está serio pero cuando me ve saltar de la emoción sonrío. Salimos del campo y nos dirigimos directos al coche. Saco las llaves de mi bolso pero Dylan me las arrebató.

—Dylan aún estás borracho, no vas a conducir.

—¿Y eso quién lo dice?

—Yo. Dame las llaves. —Alargo mi mano pero cada vez las pone más arriba para que no pueda cogerlas.

Al final cede y me entrega las llaves. Algo vibra dentro de mi bolso. Miro la pantalla y me tomo unos segundos antes de contestar la llamada.

—¿Sí?

—¿Dónde estáis?

—En el partido de béisbol. Acabamos de salir.

—Me has preocupado.

Miro el reloj. He hablado con ella hace dos horas pero conociéndola sabía que sería capaz de montarse sus propias paranoias.

—Ya vamos.

Me despido de ella dando por finalizada la conversación. Ya dentro del coche arranco el motor y espero a que Dylan se decida a entrar. Le cuesta un poco pero se sube al coche y cierra la puerta.

—Sobre lo de antes... —intento hablar pero Dylan me corta.

—Ha sido un abrazo, no le des importancia.

Pienso en detener el coche y echarlo a patadas pero me controlo. Aprieto los labios y centro la mirada en la carretera. Cuando llegamos todos están fuera esperándonos.

—Vamos a actuar con normalidad, ¿vale?

Dylan no me ha escuchado y ya está fuera del coche recibiendo una mirada de preocupación por parte de todos. Will aparca el coche de mi tío en la acera. Se acerca a Dylan con velocidad, levanta la mano para pegarle una bofetada pero mi madre le detiene.

—¿Dónde estabas?

Dylan niega con la cabeza y entra en la casa.

—¿Le ibas a pegar? —Todos me miran y mi madre me pide que me calle.

—Ha estado toda la noche fuera y viene borracho. ¿Qué hago yo para que escarmiente?

—Podrías intentar hablar con él. La violencia no soluciona nada.

Le miro defraudada y me abro paso entre todos. Cojo la maleta del pasillo y sigo a mi tío hacia el coche. Dylan llega a mi lado y deja su bolsa de mala manera en el maletero. Sube al coche y cierra la puerta.

Me acerco a mi tía y le doy un abrazo de despedida, le voy a echar de menos. Sean me tiende la mano y yo se la estrecho. Me quito la gorra e intento dársela pero él me la devuelve.

—Un regalo para que me recuerdes.

—Gracias.

Me pongo de nuevo la gorra y cojo en brazos a Roland para darle un abrazo. Me da un beso en la mejilla como despedida y lo dejo de nuevo en el suelo.

Nos sentamos como el otro día y desde mi posición observo a Dylan disimuladamente. Tiene la mirada perdida en la ventanilla al igual que Will.

Mi tío arranca el coche y nos lleva al aeropuerto. Aparca enfrente de la entrada y todos sacamos nuestras maletas. Me acerco a mi tío y le abrazo con todas mis fuerzas. Todos se despiden de él y entramos en el aeropuerto.

Mientras caminamos hacia la terminal mi hermano no despega la mirada del teléfono. Intento mirar su conversación pero la aparta de mi vista y niega con la cabeza.

—¿Es la chica que conociste el otro día en mi fiesta?

Él asiente y me saca la lengua.

Facturamos las maletas, entregamos nuestros billetes y subimos directamente al avión. Mat deja sus cosas encima de la mesa y se pone los auriculares. Descanso mi cabeza sobre el asiento y miro por la ventanilla.

He disfrutado mucho de este viaje y estoy deseando volver.

CAPÍTULO 16

Esta mañana me he levantado temprano y he venido al centro comercial a por un café. No hay mucha gente, cosa que agradezco, ya que siempre suele estar lleno y tienes que hacer una cola de veinte minutos solo por un café.

Me siento en una mesa al fondo de la cafetería y enciendo mi portátil. Conecto los auriculares y me pongo música relajante.

—¿Madison?

Aparto la mirada del portátil para observar a mi antiguo profesor de Literatura, John.

—¿Puedo? —Señala la silla que tengo enfrente.

—Claro.

John arrastra la silla y me acompaña en la mesa.

—¿Cómo ha ido tu solicitud?

—Genial. Voy a estudiar medicina en Columbia.

—Enhorabuena, es una gran universidad. —Sonríe para intentar animarme —. No pareces muy contenta, ¿acaso es una mala noticia?

—En cierto modo sí. Mi madre no quiere que estudie allí, está empeñada en que estudie en Seattle.

—Debes hacer lo que creas que es mejor para ti.

—No es tan sencillo... Desde que murió mi padre tiene miedo de que nosotros también la dejemos sola.

—Con el tiempo se dará cuenta de que tiene que dejaros ser vosotros mismos. Espero que pronto consigas descubrir lo que es beneficioso para ti y sigas tu camino.

Da un último sorbo a su café y se levanta.

—Me alegro de haberte visto de nuevo, cuídate.

Abre la puerta de la cafetería y se marcha. Harper y Erika dejan su café sobre la mesa y se sientan a mi lado.

—¿Ese era nuestro profesor de Literatura del instituto?

—Sí.

—Vaya, sigue tan guapo como siempre.

Erika y yo empezamos a reírnos. Harper encoge sus hombros y se une a

nosotras.

—¿Qué tal en Washington?

—Estas vacaciones han sido las mejores.

—¿Ha ocurrido algo con Dylan?

Abro los ojos sorprendida pero no respondo a su pregunta.

—Bueno ya sabes lo que dicen, lo que pasa en Washington se queda en Washington.

Su comentario me hace reír.

—Necesitamos que nos lo cuentes todo.

—No ha pasado nada, solo fue un abrazo sin importancia.

—¿Te dio un abrazo? —dicen sorprendidas.

—Fui yo.

Harper sujeta fuertemente la mesa como si se fuera a caer del susto.

—No quiero saber cómo te pondrías si nos besáramos.

Tapo mi boca y me riño a mí misma por haber dicho tal cosa.

—Qué te está pasando, no eres Madison. —Empieza a reírse—. ¿Qué has hecho con ella?

—No sé por qué he dicho eso.

—A ti te sigue gustando Dylan.

—No digas tonterías.

Me llevo el vaso de café a la boca y desvió la mirada hacia la puerta. Erika saca su teléfono de la mochila y lo mira nerviosa.

—¿Qué pasa?

Levanta la mirada de la pantalla pero no responde a mi pregunta.

—No es nada. Estoy esperando una llamada de mi madre.

—¿De verdad que no es nada? Estamos muy preocupadas por ti desde el otro día.

Erika tiene la mirada perdida en su vaso mientras le da vueltas una y otra vez.

—No puedo callármelo más. —Erika nos mira y puedo ver cómo una lágrima desciende por su mejilla—. Me voy a mudar.

Desvió la mirada de la puerta a Erika. Esta conversación sí que me interesa.

—¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué?

—Lo siento. Debería habérselo dicho antes pero no podía. —Erika se limpia las lágrimas y nos mira—. Han trasladado a mi madre a Nueva York.

Nos mudamos la semana que viene.

—¿Desde cuándo lo sabías?

—Me lo dijo hace unas semanas.

—¿Y cuándo pensabas decirlo?

—Os lo iba a decir, lo prometo. No estaba planeado que a mi madre la trasladaran pero necesito alejarme de aquí. La gente me mira y se cree con el derecho de juzgarme por lo que pasó y no lo tienen.

No entiendo cómo ha podido guardarse tanto tiempo algo así. Solo tenemos una semana para estar con nuestra mejor amiga antes de que se marche para siempre de Seattle.

—Bien. Entonces tendremos que aprovechar esta semana —dice Harper intentando cambiar de tema.

—¿Qué propones? —pregunta Erika.

—El sábado preparaos para la mejor fiesta de pijamas de vuestras vidas.

—Perfecto. ¿En tu casa? —me pregunta Harper—. Debemos despedirnos en condiciones.

—Me parece bien pero nada de fiestas raras, solo vosotras.

Harper asiente y habla con Erika de los preparativos para la fiesta de pijamas. Me duele perder a Erika y sobre todo enterarme tan tarde de que se marcha.

* * *

—Cariño. ¿Puedes traerme una cosa del desván?

—¿Desván? —Me levanto del suelo.

—Ve hacia la puerta que hay al fondo del pasillo. Allí guardé todas nuestras cosas cuando nos mudamos. —Me mira—. Tráeme los álbumes de fotos por favor.

Estamos solas en casa. Mat ha desaparecido esta mañana y Dylan no ha dormido en casa como siempre. Como no teníamos nada que hacer hemos decidido sacar fotos nuestras para ponerlas en marcos.

Llevamos un tiempo viviendo aquí y no hay ni una sola foto nuestra sobre la chimenea o en cualquier lugar de la casa.

Obedezco a mi madre y camino hacia el desván. Cuando me acerco a la puerta intento abrirla pero está cerrada con llave. Camino de vuelta al salón y

me acerco a mi madre.

—¿Podrías darme la llave?

Asiente y mete la mano en su bolso. Rebusca un poco antes de sacarla y dejarla sobre mi mano. Me paro enfrente de la puerta. Introduzco la llave en la cerradura y la giro hasta que escucho un pequeño chasquido. Se abre y miro la oscuridad que inunda las escaleras que llevan hacia el desván.

Intento encender la luz pero la bombilla titila y se apaga. Tropiezo con algún que otro escalón pero consigo llegar arriba gracias a la poca luz que entra por la puerta.

Este lugar parece descuidado y viejo, nada que ver con el resto de la casa. El desván está repleto de muebles cubiertos por sábanas blancas, cuadros y cajas por el suelo.

Abro una de ellas. Solo hay ropa vieja de cuando Mat y yo éramos pequeños. Me sorprende que mi madre guarde estas cosas. Abro otra y por fin encuentro los álbumes. Los abro uno por uno pero no son los nuestros. Son los de Will y Dylan.

Me siento en el suelo cubierto de polvo y cojo el primer álbum. Por cada foto que veo mi corazón se encoge más y más. En todas aparece Dylan cuando solo era un bebé.

Una de las fotos llama mi atención. En ella aparece Dylan y una mujer joven. Su cabello moreno cae sobre su frente y sale cogiendo en brazos a Dylan. Tiene una sonrisa muy hermosa que hace que me acuerde de él. Es evidente el gran parecido que tiene con su madre. Ha heredado su sonrisa y su color de cabello. Son como dos gotas de agua.

Cuando la miro lo único que puedo ver es la felicidad que sentía en ese momento. ¿Qué pudo salir mal?

Lo cierro y cojo el segundo. Está cubierto por una fina capa de polvo. Soplo y empiezo a toser.

En este álbum se nota el cambio de Dylan. Debe tener como unos doce años y ya todo es diferente. En estas fotos no puedo ver la felicidad que se reflejaba en las anteriores, ahora en todas aparece triste y se nota que algo iba mal.

Cojo una de las fotos y acaricio la cara de Dylan. Me fijo en quién le acompaña en la foto. Es nada más y nada menos que John. Salen los tres sentados en una mesa y su madre se ve bastante feliz a su lado.

John aparece en varias fotos del álbum y en todas ellas no se separa de la

madre de Dylan. Los tres parecen una verdadera familia. ¿Dónde estuvo Will mientras tomaban estas fotos?

En el fondo de la caja encuentro una foto que no se parece a ninguna de las demás. Es más antigua y tiene algo escrito en el reverso.

Gemma y John, verano de 1997.

En esta foto la madre de Dylan es adolescente. Interesante. John conocía a Gemma desde hace tanto tiempo.

Los gritos de mi madre me alarman. Guardo la foto en uno de los álbumes y cierro la caja. Me levanto de un salto e intento limpiar mi pantalón.

—¿Los has encontrado?

Niego con la cabeza y señalo todas las cajas. Mi madre me mira sorprendida y señala la caja que tengo detrás de mí. Encuentra el álbum que quería y niega con la cabeza.

—Cada día estoy más ciega.

—Y más despistada. ¡Mira cómo te has puesto!

Miro mi pantalón lleno de polvo y río al ver que he dejado mi silueta marcada en el suelo. Mi madre me empuja escaleras abajo y cierra la puerta con llave.

—¿Por qué cerráis el desván con llave?

No me contesta porque ella tampoco lo sabe. Encoje sus hombros y camina de vuelta al salón. Se sienta en el sofá y deja el álbum sobre la mesa.

Voy a sentarme sobre la alfombra pero mi madre me detiene y chilla asustada.

—¿Qué crees que haces?

—¿Sentarme?

Niego con la cabeza y señalo mi habitación.

—Ve a tu habitación ahora mismo y cámbiate.

Refunfuño y le obedezco. Saco del cajón unos *leggings* limpios y me quito los pantalones que llevo puestos. Salgo de la habitación y me reúno de nuevo con ella.

Mi madre no puede parar de reír mientras mira una de las fotos que le he dado. Me la devuelve y señala uno de los marcos.

—Esta foto deberíamos enmarcarla y ponerla en la entrada para que la vea todo el mundo. —Empieza a reír de nuevo.

—No puedes hacerme esto. ¿La has visto bien?

Asiente y empieza a reír más fuerte. Miro la foto una vez más y mis

mejillas se tiñen de rojo. En ella salgo yo disfrazada de superhéroe. Tenía siete años y la foto fue tomada un día que mi padre y yo hicimos disfraces caseros. Salgo ridícula y no me gusta nada.

Vuelvo a dejar la foto en el álbum y miro a mi madre.

—Hay fotos mías que son mejores —rebusco y encuentro la adecuada—. Mira.

Recuerdo cuando me sacaron esta foto. Fue en la boda y captaron justo el momento en el que cogí el ramo de flores en el aire. Salgo con los ojos cerrados y una sonrisa de oreja a oreja.

Mamá la mira y asiente. La pone en el marco y se levanta. La deja sobre la chimenea al lado de una foto de Dylan. Seguimos viendo las fotos y en todas salgo haciendo el tonto.

Entre bromas y risas la tarde ha pasado volando. Will abre la puerta de la entrada y deja su maletín sobre el suelo. Mamá apoya la cabeza en el el sofá y Will le da un tierno beso.

—¿Ha llegado Dylan?

Las dos negamos con la cabeza. Mi madre se levanta del sofá y los dos juntos desaparecen por el pasillo hacia su habitación. Me siento en el sofá y disfruto del silencio que se ha formado en el salón por poco tiempo porque el coche de Dylan aparca dentro del garaje.

La puerta se abre y deja las llaves en el armario de la entrada. Mira el montón de fotos que hay sobre la mesa y se sienta a mi lado.

—¿Qué es esto?

Empieza a reírse y cubro todas las fotos con mi cuerpo.

—No te avergüences de tu pasado.

Coge una de las fotos y se levanta. La mueve entre sus manos retándome a quitársela. Me levanto del sofá y me paro enfrente de él. Estoy a punto de conseguir la foto pero levanta su brazo para que no pueda hacerme con ella. Doy pequeños saltos pero no llego.

—Te la doy a cambio de algo.

—¿De qué?

Dylan sonrío y con el dedo señala su mejilla. Hago una mueca y miro la foto. Quién sabe que podría hacer si esa foto acaba en las manos de alguien equivocado. Me levanto de puntillas y beso su mejilla rápidamente.

Le arrebató la foto. Dylan sonrío y apoya su espalda en la pared. Me observa mientras meto todas las fotos en el álbum. Lo cierro y camino hacia el

desván. Giro el pomo pero recuerdo que la puerta está cerrada con llave.

—¿Por qué quieres entrar ahí? —pregunta Dylan detrás de mí—. Déjasele a tu madre y ella se encargará de guardarlo.

Toma mi mano y me empuja hacia el salón. Me suelto de su agarre y le miro.

—¿Qué te pasa? ¿Qué escondes ahí?

—No es nada. Prométeme que nunca entrarás ahí.

—No voy a prometerte nada, Dylan. Deja de controlarme.

Mi madre sale de su habitación y se reúne con nosotros.

—¿Estáis bien? —Nos mira preocupada.

—Sí.

—Pronto va a estar la cena servida.

Mi madre desaparece en el salón mientras Dylan intenta acercarse a mí.

—Madison, lo siento, no quería...

Agarro el álbum fuertemente entre mis brazos y lo dejo sobre la mesa del salón.

—¿Podrías guardarlo tú?

Ella me mira y asiente.

—¿Te pasa algo con Dylan?

Su pregunta me pilla por sorpresa. Intento responderle pero me atraganto con mis propias palabras.

—Estamos bien. Él con su vida y yo con la mía.

—En el pasillo parecía que estabas incomoda.

Me remuevo en el sofá y me levanto.

—No. Solo hablábamos. —Me acerco a ella y beso su mejilla—. Voy a ducharme.

Cuando llego al piso de arriba me cruzo con Dylan que baja las escaleras rápidamente en dirección al garaje. Por lo visto no va a cenar con nosotros hoy.

CAPÍTULO 17

Hoy me ha costado levantarme de la cama más que nunca. Por eso, cuando bajo las escaleras, no me sorprende ver que soy la última en sentarse.

Normalmente solemos desayunar solas pero hoy nos acompaña Will. Me siento en el mismo sitio de siempre y mi madre le pide a Carmen un plato para mí.

—¿Qué tal has dormido?

—Ayer me acosté tarde, pero bien.

Sé que Dylan no está sentado a la mesa pero aun así dirijo mi mirada hacia la silla que hay a mi lado.

—Esta noche Will y yo hemos quedado con unos amigos para cenar. ¿Vais a poder estar solos sin discutir?

—¿Solos? —Le miro extrañada—. ¿Y Mat?

—Tiene planes.

—Entonces sí, estaré sola —le corrijo—. Dylan desaparecerá como siempre.

—Intentad ser responsables —me advierte.

—Sí.

Que mi madre no esté esta noche no me supone un problema, ya que he quedado con Logan y voy a estar bastante ocupada investigando un poco más sobre la chaqueta de la que habló Erika.

Cuando Will llega de trabajar por la noche, mi madre y él se preparan y se marchan dejándome sola. Subo a mi habitación para vestirme pero me detengo en la puerta cuando recibo un mensaje de mi madre.

Mamá

Como me dijiste que esta noche vas a estar con Logan, le he dicho a Carmen que se puede ir a casa. Will me ha comentado que Dylan pasara la noche fuera de nuevo, cuídate.

Camino hacia el baño y me doy una ducha rápida. Seleccione del armario unos vaqueros, un *top* blanco acompañado de una blusa vaporosa blanca y unas zapatillas, y me arreglo rápidamente.

Bajo las escaleras y entro directamente en la cocina. Cojo la botella de agua de la nevera y me sirvo un poco en un vaso. Descubro a Dylan observándome en el pasillo mientras coge las llaves de la puerta de la entrada y desaparece en el garaje.

Desde la cocina escucho cómo arranca el coche y sale a toda velocidad del garaje. No puedo decirle que voy a ver a Logan, seguro que me seguiría como aquella vez en la cabaña y al final terminaría pillándonos. Necesito solucionar esto por mi mejor amiga.

Salgo de casa en dirección a mi coche. Abro la puerta y entro dentro de él. Antes de arrancar el motor envío un mensaje a Harper para que sepa dónde voy a estar por si llegara a pasarme algo.

Mientras avanzo por el vecindario observo la tranquilidad que siempre lo envuelve. Ya estoy acostumbrada a vivir aquí. Todos los vecinos son muy agradables y me han recibido con los brazos abiertos.

Mi teléfono empieza a vibrar dentro del bolso. Pienso por un momento en cogerlo pero me centro en la carretera, no quiero tener un accidente. Cruzo varias calles antes de detener el coche en la puerta de su casa.

Estoy tan nerviosa por lo que pueda pasar.

Llamo al timbre y rápidamente Logan abre la puerta. Me recibe con un beso en la mejilla y me deja pasar. Caminamos directamente hacia la cocina y el olor a palomitas recién hechas invade mi nariz. Saca la bolsa del microondas y las echa en un *bol*.

Me paro enfrente de las escaleras y espero a que venga. Apaga la luz de la cocina y señala las escaleras con la cabeza.

—Vamos.

Subo los escalones de dos en dos y sigo a Logan hasta su habitación. Está muy ordenada. Tiene diplomas por las paredes y una estantería llena de trofeos. En una de las esquinas está apoyada su guitarra y enfrente de la cama tiene una televisión de plasma.

Hay un objeto que llama mi atención. Tiene un reloj con forma de cohete sobre la mesilla. Lo cojo y se lo muestro.

—No es mío. —Coge un puñado de palomitas y se lo mete en la boca.

—¿Entonces?

—Bueno, está bien. Soy culpable de tener un despertador con forma de cohete. —Levanta las manos.

Dejo el despertador en su sitio. Coloco mi bolso sobre la mesilla y me siento en la cama un poco alejada de él. Logan enciende la tele y le da al *play*.

* * *

Me despierto sobresaltada por una pesadilla. Estoy sola en la cama y la televisión está apagada. Me levanto y me miro en el espejo. Tengo la frente cubierta de gotas de sudor y mi respiración es rápida y agitada. Me he dormido sin darme cuenta.

Aprovecho que no está en la habitación y me detengo enfrente del armario. Abro las puertas y echo un vistazo por toda su ropa. Mi corazón se para cuando la encuentro. Cojo la chaqueta entre mis manos y la miro detenidamente. Recuerdo que Logan jugaba al fútbol en el instituto y la chaqueta del equipo es exactamente la que describió Erika. Una chaqueta verde con las mangas blancas y una R en la espalda.

Logan entra en la habitación y abre los ojos sorprendido cuando me ve lo que tengo en las manos.

—¿Qué haces?

—Fuiste tú...

—¿Qué dices? —Intenta acercarse a mí pero me aparto—. ¿Qué te ocurre?

—Solo dime una cosa, ¿por qué lo hiciste?

—¿De qué estás hablando?

—Intentaste aprovecharte de mi amiga en la fiesta de Tommy Mikels.

Se pone tenso y traga saliva. Ya sabe que lo hemos descubierto y ya es hora de que me vaya de aquí y acuda a una comisaría. Recojo mis cosas y bajo rápidamente las escaleras con la chaqueta todavía en la mano. Me sigue por detrás pero deja un espacio entre nosotros.

—Déjame explicártelo.

—¿Explicármelo? Está todo muy claro.

Niega con la cabeza y suspira.

—Yo no soy así. Esa noche bebí mucho y me descontrolé.

—¿Cómo puedo estar segura de que no le has hecho lo mismo a otras chicas?

—Te lo estoy diciendo. Solo ha ocurrido una vez.

—Logan. Si tan arrepentido estás, ¿por qué no le has pedido disculpas a Erika?

—Ya no creo que sirva de nada, ella debe odiarme. Cuando Dylan y James se enfrentaron a mí quería que la tierra me tragase, me arrepiento mucho de lo que hice.

—¡Ahora por tu culpa ella se va a marchar! —No puedo evitar que las lágrimas empiecen a caer por mis mejillas—. Aléjate de mí, Logan, por favor.

Me obedece y entro en el coche sin mirarle. No sé cómo consigo meter la llave en el contacto porque mi mano tiembla de un lado a otro. Arranco el coche y acelero rápidamente para salir de aquí.

Sigo asustada y no consigo relajarme. Enciendo la radio y pongo el volumen muy alto. Necesito desconectar de mis pensamientos. Detengo el coche enfrente de la comisaría y me tomo unos minutos antes de salir. Cojo la chaqueta junto con mis cosas del asiento del copiloto y entro en la comisaria con paso decidido. Una policía me acompaña hasta su mesa y me trae un café antes de empezar la interrogación.

—Necesito que me des toda la información que puedas sobre esa fiesta y lo que le ocurrió a tu amiga. —Saca una libreta de su bolsillo y apunta algo que no consigo ver—. No te voy a mentir, estos casos suelen ser un proceso difícil cuando casi no hay pruebas sobre los hechos. No solo necesito tu testimonio, necesito el de tu amiga y cualquiera que pudiera ver lo que ocurrió.

Espero que Erika esté de acuerdo en dar su versión sobre lo que ocurrió esa noche. Sé que tenía miedo de que no la creyeran pero con las fotos de la fiesta, la chaqueta, su testimonio y el de James, todo puede cambiar.

* * *

Salgo de la comisaría y enciendo el móvil. Tengo varios mensajes de Erika. No quiero contarle lo que ha pasado por teléfono, necesito hablar con ella en persona.

Entro en el coche y conduzco hasta su casa, aparco y me asusto al ver que el coche de su madre no está aparcado enfrente de la puerta del garaje. Corro por el césped hasta la puerta. Llamo al timbre y cuando aparece Erika por la puerta, me abalanzo sobre ella para abrazarla.

—Tranquila, aún estoy aquí. —Me aprieta en sus brazos—. Pasa.

Hay cajas por todos lados que me recuerdan que se marcha a Nueva York. No quiero perderla pero ella debe seguir su camino igual que dentro de unos meses yo seguiré el mío.

Nos sentamos juntas en el sofá y Erika me limpia las lágrimas de las mejillas. Me parece algo egoísta estar llorando por él y me obligo a parar. Erika fue la que sufrió todo y no está llorando como una tonta. Consigo tranquilizarme pero aun así Erika me envuelve entre sus brazos y no me suelta.

—Erika. Necesito pedirte un favor.

—¿De qué se trata?

—La policía ya está al corriente de lo que ocurrió la noche en la que Logan intentó propasarse contigo. Necesito que vayas a testificar para que se pueda hacer justicia.

Erika se separa un poco de mí y puedo observar el miedo en sus ojos.

—Tú eres una de las pocas pruebas que pueden demostrar lo ocurrido.

—¿Y si no me creen?

—Lo harán. Yo estaré contigo en todo momento, te lo prometo.

—Quiero que todo esto se acabe ya.

—Se acabará pronto, te lo prometo.

Observo lo que alguna vez había sido mi refugio en los peores momentos. Desde que conozco a Erika este ha sido mi segundo hogar.

—Ya hemos vendido la casa. Nos vamos el domingo a Nueva York.

Erika lo dice con una sonrisa en los labios, pero algo no cuadra. Tiene los ojos rojos e hinchados de haber estado llorando. La conozco demasiado para saber que sí le importa marcharse y mucho.

—Hace mucho tiempo que no os veía así de unidas —dice su madre desde la puerta.

—Me alegro de verte, Joyce.

Erika abre más sus brazos y le indica que se una.

—Me encantaría unirme a ese abrazo, pero tenemos que llevar la cena a la mesa. ¿Me ayudáis?

—Claro.

Le seguimos hasta la cocina. Saca la comida del frigorífico y la boca se me hace agua. Vamos a preparar tacos. Mi plato preferido.

El horno hace *ding* y todas damos un brinco del susto. Joyce se pone los guantes de tela y saca una bandeja con *brownies*. Joyce sirve un taco y un trozo de *brownie* en cada plato. Nos sentamos cada una en un taburete y como si estuviéramos sincronizadas, empezamos a comer.

Justo cuando termino de cenar recibo una llamada de mi madre. Les pido disculpas y salgo fuera de la cocina.

—¿Dónde estás? —Miro el reloj—, quedamos en que llegarías a las diez.

—Mamá. Solo me he retrasado quince minutos.

—¿Sigues con Logan?

—No. Estoy con Erika y Joyce.

—Madison sabes que no me gusta que me des estos sustos. —Suspira—. Cuando llegues no hagas ruido.

—Sí.

Mi madre da por finalizada la conversación y cuelga la llamada. Entro en la cocina y recojo mis cosas.

—Tengo que irme a casa. —Abrazo primero a Joyce—. Gracias por la cena.

—No es nada —acaricia mi mejilla—. Espero verte pronto.

—Yo también. —Me separo—. Supongo que nos veremos antes de que os vayáis.

Erika me acompaña hacia la puerta. Me despido de ella con un gran abrazo y subo al coche. Lo único que quiero ahora es llegar a casa y encerrarme en mi habitación.

CAPÍTULO 18

El coche de Dylan sale a toda velocidad del garaje. Enciendo el motor y salgo detrás de él. Cuando uno de los semáforos se pone en rojo detiene el coche. Piso el freno y me dejo caer en el asiento. No puedo permitir que me vea.

El semáforo cambia y gira la rotonda. Continua calle abajo y entra directamente en el aparcamiento del hospital. Aparco lo más alejado que puedo y cojo mi bolso antes de salir del coche.

Espero a que pase y camino hacia la entrada. Las puertas se abren automáticamente y le sigo por el pasillo.

—Perdone. —Me detengo inmediatamente y observo cómo una de las enfermeras se acerca a mí—. Usted no puede estar aquí.

—Vengo con mi hermano —señalo a Dylan.

—Dylan.

Se gira y me mira fijamente intentando descifrar cómo he llegado aquí. Se acerca a mí y rodea mi brazo.

—Tranquila. —Le muestra su mejor sonrisa—. Viene conmigo.

Ella asiente y camina de nuevo hacia el mostrador. Dylan aprieta mi brazo y me arrastra hasta una de las habitaciones. Cierra la puerta y por fin me suelta. Me froto el brazo dolorida y le miro. Está furioso y no está muy contento de verme aquí.

—¿Me has seguido?

Permanezco en silencio y miro mis pies en busca de una buena excusa para justificarme.

—Solo quería saber por qué pasas tanto tiempo fuera de casa...

Me giro y doy un grito al darme cuenta de que hay alguien más en la habitación. Espera... ¡Es Gemma!

Dylan se sienta en el sofá y me indica con la cabeza que me siente.

—Creo que ya es inútil que lo esconda.

—¿Por qué no querías decirme que tu madre estaba aquí?

—Porque tampoco es algo que debas saber.

Me muevo incómoda y miro la cama donde se encuentra Gemma. Está

inmóvil y conectada a una máquina que le ayuda a respirar.

—Puedes confiar en mí —cojo su mano y la aprieto suavemente.

Dylan me observa y se acerca un poco más a mí. Con su pulgar acaricia la palma de mi mano y suspira.

—Está así por culpa de un accidente. Todo ocurrió hace cuatro años y ella se llevó la peor parte. —Hace una pausa antes de continuar—. Mi madre me dijo que recogiera mis cosas que me iba con ella. No recuerdo bien lo que pasó pero sé que ese día tuvieron una fuerte pelea sobre mi custodia. Mi padre quería que me fuera a vivir con él y a ella no le gustó nada su decisión. Por mucho que le pregunté qué había pasado no me dijo nada. Cuando salimos de allí un coche chocó contra el nuestro. —Traga saliva al recordarlo—. Ella estuvo a punto de morir pero los médicos pudieron reanimarla. Y ahora como ves, está en coma.

Lo que ha dicho me ha dejado sin palabras. Me acerco despacio para no asustarle y le abrazo. Rodea mi espalda con sus brazos y me atrae más hacia él. Observo detenidamente como levanta su mano para acariciar mis labios y con la otra rodea mi nuca. Nos miramos durante un momento antes de que Dylan me sorprenda uniendo nuestros labios.

He esperado tanto este momento desde hace años que aún no asimilo que esté pasando. Me falta el aire pero por cómo me está besando sé que está disfrutando tanto como yo. Cierro los ojos para disfrutar del sabor y del calor que me proporcionan sus labios.

Este momento dura menos de lo que había imaginado porque se detiene bruscamente. Abro los ojos y los dos giramos la cabeza lentamente hacia la cama. Gemma tiene los ojos abiertos y con la voz débil llama a Dylan.

Me suelta rápidamente y se agacha enfrente de su madre. Coge su mano y la aprieta con fuerza.

—¿Dylan eres tú? —dice Gemma desde la cama con apenas un hilo de voz.

Él asiente y la abraza con suavidad para no hacerle daño.

—¿Cuánto llevo aquí? —Mira toda la habitación y le cuesta pronunciar las palabras—. No recordaba que fueras tan alto.

—Mamá, eso da igual —Dylan se limpia las lágrimas—. Lo importante es que vuelves a estar conmigo.

Le da un poco de espacio y me pide que me acerque.

—Mamá te presento a Madison.

Gemma intenta sonreírme pero aún está demasiado débil como para hacerlo. La puerta se abre interrumpiéndonos. Un médico irrumpe en la habitación acompañado por dos enfermeras y se dirigen hacia Gemma.

—Necesito que salgáis de la habitación. No os preocupéis por Gemma está en las mejores manos.

Dejamos a Gemma a solas con ellos y salimos al pasillo. Apoyo mi espalda sobre la pared y cruzo los brazos sobre mi pecho.

—¿Podemos hablar un momento?

Él asiente y permanece callado. No sé si responderá pero es una duda que necesito quitarme de encima.

—Ahora que se ha despertado. ¿Te vas a ir con ella?

—Ella me necesita. Además en casa tampoco se va a notar la diferencia ya que no paso mucho tiempo allí. —Desvía su mirada del suelo a mí—. ¿Qué va a cambiar?

—Will te va a echar de menos y nosotras también.

—Madison. Ahora no puedo pensar en otra cosa que no sea mi madre.

De acuerdo.

Entiendo que ahora Dylan debe estar con ella y recuperar el tiempo perdido. Creo que debo apartarme y darle su espacio. No puedo seguir sufriendo por algo que nunca pasará.

Le dejo solo en el pasillo y llamo a la puerta. Paso intentando interrumpir lo menos posible y cojo mi bolso con la mirada de Gemma puesta en mí.

—¿Te marchas?

Asiento y me acerco a ella para despedirme. Dylan regresa a la habitación con dos botellas de agua. Abre el tapón de una de ellas y bebe un trago largo mientras me mira.

—Me tengo que ir, nos vemos pronto, Gemma.

—Adiós —dice Dylan antes de que cierre la puerta de la habitación.

Camino por el pasillo hasta la salida del hospital. Entro en el coche y dejo el bolso en el asiento del copiloto. Me pongo el cinturón y arranco el motor. Salgo del *parking* del hospital y me incorporo en la carretera.

Cuando llego a casa aparco en el garaje y al subir dejo mis cosas en el armario del pasillo. Al entrar al salón me encuentro a mi madre sentada en el sofá y me uno a ella.

—He conocido a la madre de Dylan.

Me mira asustada y gira la cabeza para comprobar que Will no me ha oído.

—¿Cómo que la has conocido?

—Sí, en el hospital. Dylan y yo estábamos dentro de la habitación cuando ha despertado del coma.

Justo en ese momento Will entra en el salón y tira el vaso que lleva en la mano al suelo. Las dos le miramos asustadas y él se queda paralizado.

—Gemma...

Mi madre se levanta del sofá e intenta hablar con él pero está tan concentrado buscando las llaves del coche que no le presta atención. Cuando las encuentra sale por la puerta principal dejándola con la palabra en la boca.

* * *

Aún no tenemos noticias de Will desde que se ha ido. Hemos puesto una película para distraernos pero ni eso ha conseguido que mi madre deje de mirar su móvil cada dos segundos.

La puerta principal se abre asustándonos. Salta del sillón pensando que es Will pero el que aparece por la puerta es Mat. La mira confundido y después dirige su mirada a mí.

— ¿Qué te pasa, mamá?

— ¿Has visto a Will? —pregunta ella antes de que pueda responderle.

—No. ¿Debería?

Ella niega con la cabeza y vuelve a sentarse en el sofá. Mat deja las llaves en la entrada y desaparece en su habitación. La puerta se abre de nuevo y esta vez sí que es Will. Mi madre se abalanza sobre él y le abraza.

—Estaba preocupada. ¿Qué ha pasado?

—He intentado ver a Gemma pero Dylan me ha echado de la habitación.

Mi madre me mira pidiéndome que les deje solos. Pillo la indirecta y salgo del salón dándoles su espacio. Subo las escaleras y llamo a la puerta de la habitación de Mat.

—Pasa.

Encuentro a mi hermano sentado en la cama.

—Nunca te había visto tan aplicado. Estoy sorprendida.

Deja el libro sobre la mesa y me pide que me siente.

—Solo repasaba unas cosas. ¿Qué ha pasado abajo?

Encojo los hombros a modo de respuesta y miro para otro lado al acordarme del beso con Dylan. Mat golpea mi brazo y me señala con el dedo.

—Dímelo.

No quiero contarle nada pero al final consigue sacármelo todo a base de cosquillas. Le he contado todo omitiendo algún que otro detalle.

—Entonces a ver si lo he entendido bien. La que ha estado en coma es la madre de Dylan y acaba de despertar.

—Exacto. —Cojo uno de los almohadones de la cama y apoyo mi cabeza sobre él.

—¿Y qué pasa con Dylan?

—Supongo que se irá a vivir con ella. —Suspiro—. En Washington escuché una pelea entre Will y él y dejó muy claro que se marcharía.

—Pronto tendrá dieciocho años y ya será mayor para decidir por sí solo. Su madre acaba de despertar de un coma después de cuatro años, es normal que quiera estar con ella. ¿Acaso te molesta que se mude?

Me pongo tensa al instante y sé que él lo ha notado. Miro la posibilidad de huir y no responder a su pregunta pero ve mis intenciones y agarra mi muñeca.

—Responde.

—No —digo intentando transmitir tranquilidad para que no se dé cuenta de que en realidad si me molesta—. Ojala se vaya lejos.

Mat niega con la cabeza. Me conoce muy bien y no cree ninguna de mis palabras. Intento levantarme pero tira de mí y caigo de nuevo en la cama.

—No podéis tener nada, sois hermanastros.

Otra vez ese comentario. Estoy harta. A Dylan y a mí no nos une nada, no hay un lazo de sangre que nos impida estar juntos. Pero eso nadie lo entiende.

Muevo mi brazo para que me suelte y lo hace.

—No tenemos nada y aunque lo tuviéramos no compartimos sangre, no hacemos nada malo.

—Mamá te va a matar como lo descubra.

—¡Te digo que no tenemos nada!

Mi madre no puede ser más oportuna y pasa a la habitación. Me mira confusa y Mat empieza a toser exageradamente.

—¿Es verdad que Dylan se va a ir a vivir con su madre? —pregunta Mat para llamar su atención.

—Es algo complicado, pero sí, creo que no le veremos más por casa.

—¿Se va a ir sin más? ¿Will no va a hacer nada?

Pasa a la habitación y cierra la puerta.

—Ahora no hay nada que Will pueda hacer.

—Yo que le empezaba a coger cariño —bromea Mat.

CAPÍTULO 19

Miro fijamente el reloj que hay colgado en la pared de la cocina contando los minutos que quedan para que pueda ir al hospital a ver a Gemma. Son muy estrictos con los horarios de visita por eso cuando el reloj marca las doce salgo veloz hacia el coche.

Dejo el ramo que le he comprado a Gemma en el asiento del copiloto y salgo del garaje. No tardo mucho en llegar al hospital ya que me acuerdo perfectamente de la dirección. Aparco en un hueco que hay libre y cojo el ramón de flores junto a mi bolso antes de salir del coche.

Como tengo las manos ocupadas cierro la puerta con la pierna pero el bolso se cae de mis manos. Todas mis cosas acaban desperdigadas por el suelo. Me agacho y recojo todo antes de colgármelo en el hombro.

Nada más entrar me encuentro con la enfermera del otro día. Me acerco a ella y le saludo.

—¿Puedo pasar a ver a Gemma?

—¿Puedes decirme tu nombre?

—Madison.

La chica me da permiso y me acompaña a la habitación. Cuando llegamos a la puerta le doy las gracias y espero a que desaparezca por el pasillo antes de abrirla. Mi mirada se dirige a la cama donde se encuentra Gemma. Aparta la mirada de la ventana y la centra en mí con una sonrisa en el rostro.

—Madison. Me alegro de verte. —Levanta un poco la cabeza y mira el ramo—. ¿Es para mí?

Asiento y lo dejo sobre la cama. Lo mira sorprendida e intenta cogerlo pero aún no tiene mucha fuerza.

—Gracias. No tenías por qué haberme traído nada.

—Venía a ver qué tal estás, veo que ya puedes hablar un poco más.

—Sí. —Intenta soltar lo que parece una carcajada—. Aunque aún me cuesta un poco. —Centra su mirada en el ramo—. ¿Puedes ponerlo en agua?

Lo cojo y pido un pequeño recipiente a las enfermeras para ponerlo. Entro en el baño y lo lleno de agua. Meto el ramo dentro de él y lo dejo sobre la

mesilla.

—¿No está Dylan por aquí?

—Ha salido a tomar el aire —su mirada se dirige hasta la ventana. Le acompaño y observo las bonitas vistas que hay desde la ventana—. Es importante para mí saber que Dylan no ha estado solo todo este tiempo.

—No lo ha estado. Will ha cuidado mucho de él.

Mi comentario parece molestarla. Aparta la mirada de la ventana y se le borra la sonrisa que tenía en los labios.

—Lo dudo. Él nunca nos prestó atención. —Su mirada se posa en mí e intenta hablar más fuerte pero no puede—. Seguramente mi hijo se ha criado con alguna niñera o quién sabe con quién.

Will no ha estado a su lado durante todo este tiempo por su trabajo. Es cierto que intenta ser un buen padre para él, pero no se esfuerza lo suficiente o de la manera correcta. No puedes pretender tener una relación cercana con tu hijo si no pasas tiempo en casa.

No sé la imagen que tiene Gemma de Will ni cómo este tema podría afectarla, por eso decido dejarlo pasar para no buscarme ningún problema con Dylan.

—Sé que me he perdido muchos años de la vida de Dylan pero desde que te vi el otro día tengo curiosidad. ¿De qué os conocéis?

—Íbamos al mismo instituto.

La puerta se abre asustándonos a las dos. Dylan entra con un café en la mano y un bollo de crema en la otra.

—Ya estás aquí —dice Gemma emocionada—. Mira quién ha venido.

—Hola, Madison.

Se acerca a su madre y besa su frente antes de sentarse en el sillón que se encuentra a nuestro lado.

—Sé que acabo de llegar pero creo que debería irme. —Miro la llamada perdida que tengo de mi madre—. Me reclaman en casa.

Gemma mira a Dylan y le pide que se acerque. Le susurra algo al oído y después me mira a mí.

—Dame un segundo y te llevo a casa.

—No hace falta. He venido con mi coche.

—Entonces conduciré yo.

Se acaba el café y lo tira a la papelera. Abre la puerta y se despide de su madre con la mano. Abraza a Gemma y sigo a Dylan por el pasillo hacia el

aparcamiento.

Se para enfrente de mi coche y extiende su mano. Le dejo las llaves del coche y abre la puerta del conductor. Los dos entramos a la vez. Me pongo el cinturón y centro mi mirada en todos sus movimientos.

—Gracias por venir a verla. No tenías por qué hacerlo.

—No es nada, espero que se recupere pronto.

Dylan arranca el motor y da marcha atrás hasta llegar a la calle.

—Su recuperación va a ser dura pero los médicos no creen que vaya a tardar mucho en mejorar gracias a la voluntad que tiene de recuperarse. — Suelta una pequeña carcajada y me mira—. Ayer se quería levantar de la cama y tuvieron que venir varios médicos a detenerla, no había quien la parara.

Ambos reímos juntos pero pronto me pongo seria. Tengo miedo de que cualquier cosa que diga pueda sentarle mal pero necesito expresar mis sentimientos y más si él tiene algo que ver con ellos.

—¿Por qué me besaste?

Dylan aparta la mirada de la carretera durante unos segundos para observarme. Lo he dejado sin palabras. No tarda mucho en volver a mirar la carretera evitando mi pregunta.

—Contéstame.

—Es complicado.

—No. Necesito respuestas Dylan. Estoy harta de esconder mis sentimientos y sabes de qué te estoy hablando.

Detiene el coche en la acera y sale rápidamente. Me deja con las palabras en la boca y eso me pone furiosa. Le detengo antes de que avance más y le obligo a mirarme a los ojos.

—Sientes algo por mí. ¿Sí o no?

—Madison nunca te he rechazado porque no sintiera nada por ti, por eso te digo que lo que siento es más complicado de lo que crees. Me obligo a reprimir mis sentimientos porque no puedo darte la atención que me pides en este momento.

Esa son las últimas palabras que escucho decir a Dylan antes de subirme de nuevo al coche. El trayecto lo continuamos en silencio y con más preguntas que nunca. Al llegar a casa aparca el coche en la acera de enfrente y me acompaña hasta la puerta principal.

—Me gustaría hablar contigo detenidamente y explicártelo todo pero tengo que irme.

—¿No te quedas?

—Tengo que volver con mi madre.

—No has traído coche y el hospital está muy lejos de aquí....

—Iré andando no te preocupes.

Dylan se acerca a mí y me da un beso en la mejilla como despedida. Cuando cierra la puerta tras de sí involuntariamente paso mi mano por mi mejilla y suspiro.

* * *

Los días pasan con rapidez y sin darme cuenta ya es sábado. Hoy vamos a hacer la deseada fiesta de pijamas que planeamos hace un tiempo porque es el último día que vamos a pasar con Erika antes de que se marche a Nueva York y queremos que sea inolvidable.

Harper y Erika entran en el salón y se dejan caer en el sofá. Las dos me miran fijamente haciendo que me ponga nerviosa. ¿Por qué me miran de esa manera?

—¡Qué! —Estallo harta de que me miren así.

—¿No está Dylan?

—No. Se va a mudar —Miro fijamente la pantalla y le quito importancia. Aunque realmente sí me importa—. Ayer vino y se llevó todas sus cosas. Ahora va a vivir con su madre en un piso, lejos de aquí.

—¿Se ha peleado con Will?

—No.

Harper interrumpe la conversación con un silbido.

—Dejemos a tu hermanastro y centrémonos en lo importante. Mañana te vas a Nueva York y tenemos que aprovechar el tiempo al máximo. —Harper coge mi ordenador de la mesa y abre el navegador.

—¿Qué haces? —Erika y yo nos acercamos a ella.

—Esta noche vamos a irnos de fiesta.

—Harper no tenemos 21 años. No podemos entrar en ningún club —dice Erika sobre su hombro como si fuera su conciencia.

—Por eso necesitamos carnets falsos.

Cuando analizo lo que ha dicho Harper no puedo evitar reírme recordando

aquella mañana en Washington con Dylan en el bar.

—Yo no pienso ir. Paso de meterme en más líos.

—Madi. Es un amigo y es de confianza. —Harper me mira y junta sus manos—. ¡Por favor! Es nuestra última noche juntas y me gustaría hacer algo divertido.

Pienso un momento los pros y los contras de este plan. Pasar toda la noche con mis amigas en un club nocturno tampoco está tan mal. El único contra que veo es que acaben muy borrachas y sea yo la que tenga que cargar con ellas.

Finalmente acepto y las dos se abalanzan sobre mí. Me abrazan y me dan las gracias.

—No sé por qué siempre me arrastráis con vosotras.

—Porque nos quieres. —Erika besa mi mejilla.

Niego con la cabeza y le pido que me ayude a elegir lo que me voy a poner esta noche.

CAPÍTULO 20

Estamos delante del club más exclusivo de la ciudad. No me preguntéis cómo Harper ha conseguido las entradas porque yo tampoco lo sé. El local está un poco lejos de nuestras casas y de todo en general, por eso hemos tenido que venir en metro. Desde que salimos de mi casa, Harper trae la mentalidad de pasarse toda la noche en el club bebiendo y bailando.

Subimos las escaleras de la estación de metro al exterior. Hace un poco de frío y me arrepiento de haberme traído una chaqueta tan fina encima del vestido.

—Guardaos los billetes de vuelta. Si llegáramos a separarnos, por favor, llegar puntuales si no el metro se irá sin vosotras.

—De acuerdo.

Harper abre su bolso y nos da los billetes. Saca de su cartera tres carnets y nos entrega uno a cada una.

—¡Están geniales! —Erika se lo acerca al ojo—. No parece falso.

Harper le chista y le pide que hable más bajo. Miro el mío y empiezo a reír. ¿No tenía alguna foto mejor que darle? Salgo horrible y no parezco yo. Si te fijas bien se nota que estos carnets son falsos y nos podemos meter en un lío si nos pillan.

Levanto la mirada del carnet y me doy cuenta de que mis amigas ya están en la cola para entrar. Me uno a ellas y esperamos hasta que nos toque. Cuando llega nuestro turno le enseñamos el carnet al portero junto con las entradas. Nos mira a las tres y quita la cuerda de terciopelo para dejarnos pasar.

Harper y Erika empujan a la gente y se pierden en el interior del club. Si no las conociera sería muy difícil encontrarlas ahora mismo. Agarro bien mi bolso de mano y las busco en la barra. Las dos se están pidiendo dos chupitos de tequila.

El camarero deja los vasos en la barra y los llena hasta arriba. Harper pone un poco de sal en el dorso de su mano y la lame, muerde una rodaja de limón y finalmente bebe de un trago su chupito de tequila.

Miro la larga cola que sale desde el baño y desisto. Encerrarme ahí hasta que acabe la noche ya no es una opción fiable.

—Ya estás aquí. Toma. —Harper me pasa un vaso con Vodka y me anima a bebérmelo.

—No. De momento no quiero nada. —Lo aparto.

—Mira que eres aguafiestas.

Me mira con mala cara pero sigue con lo suyo. Erika me arrastra hasta la pista de baile y la pierdo entre tanta gente. Miro para todos lados en busca de Erika. Aparte de la pista de baile, el local arriba tiene una zona exclusiva.

Me quedo helada cuando mi mirada coincide con la de Dylan. Pensaba que esta noche podría estar tranquila pero me equivocaba. Sigo cada uno de sus pasos mientras baja las escaleras y se dirige hacia mí.

—¿Qué haces tú aquí?

—He venido con mis amigas, ¿y tú?

—¿Cómo has entrado?

—¿Cómo has entrado tú? —Río.

—Espérame aquí.

Sube arriba y se reúne con sus amigos. Camino de nuevo hacia la barra y miro a Harper que juguetea con el vaso mientras liga con el camarero.

—Dámelo. —Ella me mira y sonrío.

Desliza el vaso sobre la barra. Lo agarro fuertemente y lo poso sobre mis labios. Tras beber un trago largo abro la boca asqueada. Está demasiado amargo para mi gusto. Me acabo el vaso y siento como el calor recorre mi cuerpo. Tras tomar dos vasos más ya no soy consciente de lo que pasa a mi alrededor.

—¿No me habéis esperado? —gruñe Erika.

Me roba el vaso que tengo en las manos y se lo acaba ella. Refunfuño y se lo intento quitar pero me caigo del taburete al suelo. Las dos empiezan a reír y yo me uno a ellas. Harper me pasa un chupito y me lo bebo sentada en el suelo. Cuando me levanto siento como una fría capa de sudor inunda mi cuerpo.

Me quito la chaqueta y la tiro al suelo. Dejo a mis amigas en la barra y camino tambaleándome hacia la pista. Me paro enfrente de las escaleras que dan a la zona exclusiva donde está Dylan. Sin pensármelo dos veces subo y observo detenidamente a toda la gente.

Hay pequeños reservados con sofás y una barra al igual que abajo. Miro la puerta del baño y sonrío. Camino hacia ella pero alguien me detiene. Miro a Dylan y me suelto de su agarre. Refunfuño e intento caminar de nuevo pero se pone en medio y no me deja pasar.

—Déjame. Quiero ir al baño.

—¿Cuánto has bebido?

Encojo mis hombros y empiezo a contar con mis manos. Cuando llego a diez vuelvo a empezar. Llega un momento en el que he perdido la cuenta y lo único que hago es mirar fijamente mis dedos. Dylan coge mi mano y me saca de allí.

—¿Dónde están tus cosas?

Señalo la barra y nos movemos entre la gente que da vueltas como locos. Me llevo varios empujones y me tropiezo varias veces antes de llegar. Dylan recoge mis cosas del suelo mientras observo a mis amigas. Ambas tienen la cabeza apoyada sobre la barra y no paran de reírse mientras se miran la una a la otra.

—Mierda. —Las mira a las dos—. No te muevas de aquí.

Solo veo manchas borrosas moviéndose de un lado a otro. Pasan diez minutos hasta que Dylan vuelve a la barra junto a James. Señala a Erika y Harper y le dice algo al oído. Él asiente y agarra del brazo al par de dos. Ellas gruñen pero abren los ojos.

Dylan me coge a mí y salimos del local. La música ya no rebota en mis oídos y solo se escucha el silencio de la noche.

—No puedo irme y dejar solas a mis amigas.

Intento pasar pero él me detiene.

—Están bien. James las llevara a su casa.

Observo como aprieta el botón de sus llaves y los faros del coche parpadean. Abre la puerta del copiloto y me ayuda a subir. Cojo el cinturón pero no consigo ver dónde está el anclaje.

—Déjame a mí. —Los largos dedos de Dylan rozan los míos y los aparto instintivamente.

¿Qué hago en este coche con él?

Estoy tan embobada que sigo cada movimiento que hace. Se pone el cinturón y arranca el motor. Gira el volante y da marcha atrás entrando en la carretera. No le pregunto a dónde vamos. Ahora mismo no puedo pensar por mí misma, es el alcohol el que habla por mí y como no me controle prometo echarme encima de Dylan.

Aparca enfrente de un bloque de pisos que nunca he visto. Me quita el cinturón y sale del coche. Lo rodea hasta llegar a mi puerta y me ayuda a bajar. Poso mi mano sobre la suya y tropiezo al salir del coche. Rápidamente me

ayuda a levantarme del suelo.

Abre la puerta del portal y camina hacia el ascensor. Pulsa el botón y los dos esperamos en silencio a que llegue.

—¿Cómo es que tú no estás borracho?

—Hoy no quería beber.

Le miro sorprendida pero no digo nada.

—¿Esta es tu nueva casa?

—Sí.

Las puertas se abren y entramos juntos.

—Aquí voy a vivir con mi madre cuando salga del hospital.

El ascensor se detiene cuando llegamos al tercer piso. Dylan va por delante de mí. Mete la llave en la cerradura y abre la puerta. Me deja pasar y yo me muevo con cuidado para no volver a caerme. Enciende la luz dejando ver un pequeño pero acogedor piso.

Pongo mi mano sobre la pared y Dylan me sujeta para que no me caiga. Me guía hacia su habitación y señala la cama.

—Tú dormirás aquí.

Estoy parada en la puerta observando cada centímetro de su habitación. Por fin mis pies se mueven y consigo caminar hacia la cama. Dylan se queda parado sobre el marco de la puerta y me mira fijamente.

—¿Necesitas algo?

—No, pero gracias.

—Entonces debería irme. Buenas noches Madison, descansa.

Cierra la puerta tras él y la habitación se sumerge en una horrible oscuridad. Me tumbo en la cama y doy vueltas de un lado a otro intentando dormirme. Como no lo consigo, me levanto de la cama y voy a la cocina a por un vaso de agua.

Escucho su respiración en la habitación de al lado y decido asomarme por la puerta. Me acerco a la cama y me tumbo a su lado intentando no despertarle. Le miro durante unos segundos antes de darle la espalda y cerrar los ojos.

Dylan acerca su cuerpo al mío y siento en el cuello como su respiración se detiene cuando rodea todo mi cuerpo con sus brazos. El vaivén de su pecho en mi espalda empieza a relajarme consiguiendo que cierre los ojos y me duerma junto a él.

* * *

Me despierto con dolor de cabeza y con la sensación de que alguien me está agarrando la cintura. Me giro despacio y al ver que es Dylan suspiro aliviada. Me reincorporo en la cama y no puedo resistirme a mirarle mientras duerme. Tiene los ojos cerrados, el ceño fruncido y los labios ligeramente separados. Paso mi mano por su mejilla provocando que se estremezca y abra los ojos.

—Buenos días —le digo con una sonrisa.

—¿Qué hora es? —Se sienta en la cama y se frota los ojos.

Sigo llevando la ropa de ayer y está bastante arrugada. Coge el teléfono de la mesilla y lo enciende.

—Las doce.

—¡Las doce! —Me levanto rápidamente de la cama y miro angustiada la habitación en busca de mi bolso.

—¿Por qué tienes tanta prisa?

—Erika se marcha hoy. Tengo que irme. —En cuanto lo digo, Dylan se levanta de la cama y abre el armario.

—Yo te llevo. Espera que me cambie.

Asiento y me voy de la habitación para darle más privacidad. Unos minutos después sale ya preparado para irnos. Subimos al ascensor y miro la hora. Si no me despido de ella no me lo voy a perdonar nunca.

Abrimos la puerta del portal y vamos directos al coche. Subimos y Dylan arranca el motor. Marco rápidamente el número de Erika pero salta el buzón de voz.

—¿No responde?

Le miro y niego con la cabeza. Marco el número de Harper pero tampoco responde a mi llamada.

—¿Cuánto queda para llegar?

—Tranquila. Estamos llegando.

Dylan aprieta el volante y se aclara la garganta.

—¿Por qué has decidido vivir tan lejos?

—Mi madre necesita tranquilidad y desde la última visita de mi padre sé que no puede estar cerca de él.

Dylan detiene el coche enfrente de la casa de Erika.

—Muchas gracias por traerme. ¿Hablamos luego?

—Claro.

Cuando salgo del coche arranca el motor y espero a que desaparezca de mi vista para llamar al timbre. Suspiro aliviada al ver que el coche de Joyce sigue aparcado enfrente del garaje. Llamo al timbre e inmediatamente Erika se asoma por la puerta y me mira sorprendida.

—Creía que ya no ibas a venir.—Me abraza.

—Yo también lo pensaba.

—Pasa. Estamos preparando las últimas cajas.

Entramos al salón y nos sentamos en el sofá. Voy a echar de menos este lugar y, sobre todo, a mi mejor amiga.

—¿Y tu madre?

—Ha ido a comprar algunas cosas para el viaje. Tenemos que ir al aeropuerto en media hora.

—¿Y qué vais a hacer con todas las cosas?

Miramos las cajas que hay repartidas por el suelo.

—Nos las van a enviar directamente a nuestra nueva casa. Nos costó un poco más caro pero era más cómodo que viajar dos días en coche.

—Te voy a echar de menos.

—Nos vamos a ver dentro de poco en Nueva York, ¿no?

Asiente y nos damos un último abrazo.

—Por cierto... ¿Dónde te metiste anoche?

—Dylan me llevó a su casa.

Me da golpecitos en el brazo y levanta las cejas insinuando algo que no es.

—No es lo que piensas. No pasó nada.

—¿Entonces?

—Solo dormimos y en habitaciones separadas. —Miento—. ¿Y tú qué? —Intento cambiar de tema rápidamente.

—James nos acompañó a casa. —Se tapa la cara avergonzada—. Mi madre se cabreó mucho conmigo por llegar en ese estado.

—¿Harper está aquí?

—No, se ha ido temprano esta mañana. Tras tres cafés conseguimos quitarnos la resaca.

Yo solo he necesitado a Dylan a mi lado. Su sonrisa, su mirada penetrante. ¡Él es mi mejor medicina!

La puerta principal se abre y Joyce pasa cargada de bolsas.

—Siento ser la que rompa este momento tan bonito pero nos tenemos que ir ya cariño.

Me levanto del sofá junto a Erika y caminamos fuera de la casa. Abrazo por última vez a Joyce y después me paro enfrente de Erika. Limpio las lágrimas que caen por mis mejillas y le abrazo con todas mis fuerzas.

—Cuando lleguéis mándame un mensaje.

—Sí.

Suelto su mano y se sube junto a Joyce al coche. Erika se asoma por la ventanilla. Se despide de mí mientras su madre echa marcha atrás y sale a la carretera.

Decido caminar hacia casa. Hace un día fantástico para pasear y me encanta el calor que proporciona el sol sobre mi piel. Entro en el vecindario y saludo a mi vecina Greta que me devuelve una dulce sonrisa a cambio.

Nada más entrar en casa. Subo las escaleras y desaparezco en mi habitación. Estoy tan cansada que ni me quito ni la ropa. Me tumbo en la cama y descanso un rato antes de comer.

CAPÍTULO 21

Las semanas pasan volando y cada vez queda menos para que me marche a Nueva York. Dylan y yo hemos intercambiado varios mensajes desde la última vez que nos vimos, pero aún tenemos que aclarar muchas cosas.

Me ha contado que Gemma está mejor y se ha esforzado mucho en la rehabilitación, ha tenido que aprender a caminar de nuevo y los médicos están sorprendidos con su rápida recuperación.

Llevo un tiempo sin verla por eso decido pasarme por el hospital para hacerle una visita. Llamo a la puerta de la habitación y entro cuando escucho su voz. Gemma intenta reincorporarse en la cama y me sonrío. Aproximo el sillón que hay a su lado para estar más cerca de ella y le dejo una caja de bombones en la mesilla.

—¿Cómo estás?

—Bien. Gracias por los bombones, me encanta el chocolate.

Saco del bolsillo trasero de mi pantalón la foto que encontré aquel día en el desván. Esta mañana la he cogido sin que mi madre se diera cuenta.

—He venido a preguntarte por esto.

Se la entrego y ella la mira con añoranza. Pensaba que me iba a preguntar que de dónde he sacado la foto pero creo que ya se lo imagina.

—Recuerdo ese verano —dice Gemma sacándome de mis pensamientos—. John me llevó a la playa aunque mis padres se negaron.

—¿Por qué?

—Lo conozco desde que tengo uso de razón. Tuvimos una amistad imparable pero todo terminó por culpa de mis padres. El día en el que fue tomada la foto, John me preparó una sorpresa e hicimos una escapada antes de que yo me casara con Will. —Le miro sorprendida mientras ella sigue hablando—. Yo estaba enamorada de él pero mis padres decidieron que lo mejor para mí era casarme con Will ya que formaríamos parte de su familia y nos sacarían de la pobreza que vivíamos en aquel momento.

—¿Cuántos años tenías? ¿Dieciséis?

Niega con la cabeza.

—Dieciocho. Como tú.

—Parece incluso más joven. —Miro la foto—. ¿Dylan lo sabe?

—¿El qué?

—Todo esto.

Gemma niega con la cabeza.

—El día del accidente me iba a llevar a mi hijo lejos de Will. John me ofreció marcharme con él y no me lo pensé dos veces. Ha sido muy duro no poder ver crecer a Dylan. Por eso necesito pedirte un favor, ¿podrías decirme cosas de él?

—Por dónde empiezo... Es bueno cuando quiere.

Mi comentario hace reír a Gemma. Realmente no sé qué más decirle sobre Dylan por eso decido permanecer en silencio y esperar a que ella vuelva a preguntarme.

—¿Will está bien? No debería preguntar por él pero aunque estemos divorciados me importa.

—Está bien. Se alegrará de saber que has preguntado por él.

Me niego a continuar hablando y meter la pata.

—Dime algo de ti, quiero conocerte, Madison.

Hablo con ella de mi vida pero evito contarle el detalle de que Will es mi padrastro.

Dylan entra en la habitación y nuestras miradas conectan al instante. Me levanto y dudándolo un poco le abrazo.

—Madison estaba contándome un poco sobre ella.

—Ah, ¿sí?

Dylan me mira asustado pero le digo que no se preocupe por nada. Le cedo mi sitio y me siento en el sofá que hay al lado de la ventana. Le envío un mensaje a mi madre para informarle de que estoy con Dylan en el hospital.

El tiempo se pasa volando y cuando nos queremos dar cuenta ya es de noche. Gemma se lo ha pasado realmente bien con nosotros y hemos conseguido que se olvide de dónde está por un momento.

—Es muy tarde. Debería irme ya.

—Espera. —Dylan coge su chaqueta y besa la frente de su madre—. Te llevo a casa.

Salimos del hospital y vamos directos al coche. Saca las llaves de su bolsillo y me abre la puerta para que suba al coche. Cuando ya estamos dentro, Dylan enciende el motor y da marcha atrás para salir del aparcamiento.

—Hay una cosa a la que no paro de darle vueltas. ¿De dónde has sacado el dinero para alquilar el piso?

Mi pregunta no parece incomodarle porque en cuanto lo digo aparece una sonrisa en sus labios.

—Tenía dinero ahorrado.

Ya puedo ver el vecindario a lo lejos. Antes de llegar intento entablar una conversación con él. No me gusta el silencio que se ha creado de pronto en el coche.

—Ella se ve mejor. Más feliz.

—Sí. Ya te dije que era una luchadora —se aclara la garganta y me mira—. ¿Cómo está mi padre?

Esa pregunta llama mi atención.

—Está muy preocupado por ti y tu madre.

—No debí echarlo cuando vino al hospital pero perdí los nervios cuando se puso a chillarle como un loco.

Detiene el coche enfrente de la puerta y apaga el motor.

—¿No vienes? —le pregunto.

Dylan niega con la cabeza y cierra los ojos durante unos segundos.

—Estoy cansado pero dales recuerdos de mi parte.

—Claro.

Entro en casa y en el salón me encuentro con Will que en cuanto me ve se levanta del sofá y camina preocupado hacia mí.

—¿Has visto a Dylan?

—Sí.

Me duele verle así. Sabe que está perdiendo a su hijo cada vez más y no puede hacer nada.

—¿Está bien? ¿Y Gemma?

—Los dos están bien. Dylan quería pasar a verte, pero estaba cansado.

—Entiendo. —Noto cierto tono de tristeza en su voz.

Will recoge el periódico y se marcha del salón. Desaparezco dentro de la cocina y saludo a Carmen. Está preparando la cena mientras escucha música en la radio.

—¿Cómo está Gemma?

—Todavía está en el hospital pero va mejorando poco a poco.

—Es una mujer muy fuerte, siempre lo fue. Esta casa no es la misma desde que ella no está.

—Dylan la quiere mucho.

—Siempre ha sido así. Dylan nunca se ha llevado bien con su padre. — Aparta la comida del fuego y la sirve en tres platos —. Cuando nació, su padre se refugió en su trabajo y apenas pasaba tiempo con él.

—Ahora es Dylan quien no quiere pasar tiempo con su padre. ¡Menuda paradoja!

Carmen asiente con una expresión triste en el rostro.

Terminamos la conversación y le ayudo a llevar los platos hasta el comedor. Will entra en el comedor acompañado por mi madre.

Justo cuando nos sentamos la puerta principal se abre. Mat nos saluda y se une a nosotros en la mesa.

—Tenemos que hablar contigo.

—¿Qué he hecho ahora?

—Nada. —Mamá mira a Will y le anima a hablar—. Cuéntaselo, cariño.

—Mañana vas a empezar a trabajar en mi empresa.

—¿En serio? —Mat se levanta sorprendido de la mesa—. Estoy alucinando. ¡Gracias!

—No me las des. Vas a tener que trabajar muy duro, Mat.

—No te arrepentirás, te lo prometo.

Nunca había imaginado que vería a mi hermano trabajando en una empresa. Pero estoy muy orgullosa de él.

* * *

Como cada mañana, Carmen ha preparado una cafetera hasta arriba de café. Me sirvo un poco en una taza y me apoyo en la encimera. Mat entra en la cocina e intenta por quinta vez hacerse el nudo de la corbata. Me acerco a él y le ayudo a arreglar el desastre que ha hecho con la corbata.

—No te rías. —Me da un toque en el brazo.

—Me sorprende verte así.

—Pues debes acostumbrarte. Le voy a demostrar a Will que merezco este puesto.

Nuestra madre entra en la cocina y peina el cabello de Mat con las manos. Se aleja un poco y asiente dándole el visto bueno.

—Listo.

Will coge su maletín de la entrada y llama a Mat. Mi hermano se acerca a mamá y besa su mejilla. Me despido de él con la cabeza y bebo otro sorbo de mi taza. No puedo evitar sonreír cuando recibo un mensaje de Dylan.

Dylan

Tenemos una charla pendiente.

Madison

Sí.

Dylan

¿Quieres venir a mi piso y hablamos?

Madison

Claro.

Cojo mi bolso antes de salir de casa y lo dejo en el asiento del copiloto cuando me subo al coche. Conecto el GPS para ir más segura al piso de Dylan y subo el volumen de la radio. Bajo la ventanilla y apoyo mi codo sobre el marco. Con la otra mano sujeto el volante y disfruto de la sensación que proporciona el viento al mover mi cabello de un lado a otro.

El GPS emite un sonido cuando llego a mi destino. Centro toda mi atención para localizar algún hueco para aparcar. Cojo mi bolso del asiento y cierro el coche cuando salgo de él.

Cruzo la calle y llego al portal. Suspiro y respiro hondo dos o tres veces antes de llamar. Cuando lo hago mis pies se quedan inmóviles cuando en realidad lo que quiero es correr y marcharme de aquí.

Suena un clic y empujo la puerta para abrirla. Camino lentamente hacia el ascensor. Pulso el botón de la tercera planta y las puertas se cierran. Siento que me falta el aire cuando las puertas se abren.

Camino directa hacia la puerta y me tomo unos segundos antes de llamar al timbre. Dylan no tarda nada en abrirla y me deja pasar a su piso.

—Puedes quedarte en el salón si quieres. Voy a por algo de beber.

Me siento en el sofá y miro cómo camina hacia la cocina. Cuando regresa tiene dos refrescos en la mano, me ofrece uno pero niego con la cabeza.

—Creo que debemos continuar con la conversación del otro día. —

Asiento y le pido que continúe—. He pensado mucho en lo que ha pasado estos últimos años y quería pedirte perdón por mi actitud. No estaba pasando mi mejor momento y lo pagué contigo. Mi intención no era hacerte daño.

No digo nada ya que sus disculpas me pillan por sorpresa. Su actitud conmigo no ha sido la mejor y aunque yo intenté llevarme bien con él después de la ruptura, él nunca puso de su parte. Al final me cansé del juego, aunque mis sentimientos seguían siendo los mismos.

—¿Por qué me dices esto?

—¿Te acuerdas cuando te dije que no podía prestarte la atención que necesitabas? Pues le he estado dando vueltas y aunque me resista no puedo aguantar más. —Se levanta del sofá y se tapa la cara con las manos—. No puedo tenerle miedo al amor.

Sus palabras me dejan helada. Dylan mueve su mano delante de mí y chasquea los dedos provocando que vuelva a la realidad.

Agarra mi mano y me levanta de un tirón del sofá. Pone su mano sobre mi cintura y el simple roce de sus dedos provoca en mí un escalofrío que recorre todo mi cuerpo. Coloca su dedo sobre mi corazón y me mira directamente a los ojos.

—Esto es lo que te hace diferente y por lo que me gustas. No te has rendido conmigo por muy difícil que te lo he puesto.

Dylan acerca nuestros rostros hasta que apenas nos separan unos centímetros de distancia.

—Espero que puedas darme una oportunidad.

Estoy tan emocionada ante su propuesta que las mariposas de mi estómago, que creía dormidas, empiezan a revolotear de un lado a otro. No pierdo el tiempo y le respondo que sí con mis besos.

CAPÍTULO 22

Dylan detiene el coche y baja las ventanillas para que entre un poco de aire fresco. Me desabrocha el cinturón y me ayuda a pasar a su asiento. Me siento sobre él colocando mis piernas a cada lado de su cuerpo.

—Creo que deberíamos hablar de nuestros planes de futuro antes de plantearnos nada serio. Pronto voy a empezar la universidad y nunca he tenido una relación a distancia.

—Yo voy a estar aquí en Seattle cuidando a mi madre, pero eso no significa que no podamos intentarlo.

Tiene razón. Da igual la distancia que nos separe o el tiempo que estemos el uno sin el otro, si queremos podemos conseguir que esto funcione.

Miro sus labios antes de besarlos sutilmente. Aprieta con sus manos mi cintura fundiendo mi piel con su tacto. No puedo pedir nada más para que esta noche sea fantástica.

—Olvídate de eso ahora. Solo piensa en nosotros dos y en todo lo que podemos crear juntos.

Dylan me mira preocupado y le doy un beso rápido en los labios para tranquilizarlo.

—Nunca me has hablado de tu padre —suelta rompiendo el silencio.

Desde su muerte no he hablado con nadie de ello, ni con mi madre. Supongo que yo sola puedo sobrellevar el dolor que siento al no tenerle a mi lado. Dylan ha vivido mucho tiempo preocupado por su madre, pero él tuvo suerte y ahora ella está bien.

—¿Te ha incomodado mi pregunta?

Niego con la cabeza y separo ligeramente los labios.

—Tuvo un infarto. Le había pasado varias veces antes pero la última fue la que le quitó la vida. —Aprieto los ojos—. Siento que aunque me despedí de él nunca fue suficiente.

—Él estaría orgulloso de ti, Madison.

—Lo sé.

—No pretendía incomodarte con mi pregunta. —Besa la punta de mi nariz haciéndome cosquillas—. ¿Quieres que te lleve a casa?

Niego con la cabeza y me acerco más a él.

—Quiero pasar un poco más de tiempo contigo.

* * *

Al día siguiente, aunque el sol está escondido entre las nubes, sigue haciendo un calor desorbitante. Dejo la toalla sobre la tumbona y me dejo caer sobre ella. Will y mi madre se han marchado unos días a un viaje de negocios y mi hermano y yo hemos aprovechado que tenemos la casa para nosotros solos para invitar a nuestros amigos. Esta mañana Harper ha llamado al timbre y se ha colado en mi casa para invadir la piscina.

El timbre suena varias veces. Me levanto de la tumbona y camino hacia la puerta. Cuando la abro me aparto sorprendida, Thomas y James entran en casa sin preguntarme si pueden pasar. Detrás de ellos entra Dylan quien me da los buenos días con un dulce beso.

—¿Qué hacéis aquí? —Mi tono ha sonado más borde de lo que realmente quería.

—¿No quieres que esté aquí? —Dylan se muestra sorprendido y cierra la puerta tras él.

—Claro que sí, pero tu padre no está en casa.

—Lo sé. Por eso he venido —me sonrío.

Entramos en el patio encontrándonos con Thomas que está decidiendo si entrar o no y con James que está atormentando a Harper persiguiéndola de un lado a otro de la piscina. Dylan tira de mí y carga todo el peso de mi cuerpo, sin apenas esfuerzo, sobre uno de sus hombros. Corre veloz hacia el borde de la piscina pero se detiene un momento para mirarme. Intento suplicarle que no lo haga, pero ambos caemos con la ropa puesta en la piscina.

Nado rápidamente hacia la superficie y me limpio el agua de la cara para poder encontrar a Dylan. Me deslizo por el agua hacia él y golpeo su pecho mientras le echo la bronca por lo que ha hecho. Consigo que empiece a reírse a carcajadas, algo que me encanta.

Rodeo su cintura con las piernas y poso las manos sobre sus hombros con intención de besarle, pero los gritos de mi amiga se escuchan por todo el patio

llamando nuestra atención.

Harper nos rodea para llegar a James. Se acerca a él en silencio y pone las manos sobre sus hombros intentando hundirlo. Finalmente lo consigue, aunque creo que James se está dejando vencer.

—Por tu culpa estoy empapada. —Le riño.

—Eso tiene arreglo —dice señalando mi vestido.

Juega un poco con él y me lo quita deslizándolo por mi cuerpo. Dylan traga saliva y lo mira detenidamente.

—Ese bañador...

—¿No te gusta?

Lo compré hace unos años y aún me cabe. Sigo teniendo el cuerpo de una adolescente de quince años.

Dylan asiente y se sumerge en el agua. Empiezo a reír pero él tira de mi pierna y vuelvo al agua. Harper chillando pidiendo ayuda ya que es James el que intenta ahogarla ahora.

Nos reímos y vamos en su ayuda. Yo cojo a mi amiga y la aparto de él. Dylan se echa sobre James y le hunde. Thomas se une a ellos y entre los tres organizan una pelea de agua.

Harper señala las toallas y me indica con la cabeza que salgamos de la piscina. La sigo por detrás hasta las tumbonas y alcanzo mi toalla. Rodeo mi cuerpo con ella y observo cómo hacen peleas dentro del agua.

—James es un bruto —gruñe—. Espero que su visita sorpresa no dure mucho.

—¿Los invitamos a comer?

—No. ¿Me estás oyendo? —Por su respuesta veo que no le ha gustado mi proposición—. ¡Quiero que se vaya!

—Vamos a proponérselo, seguro que dicen que no.

Me acerco a la piscina y silbo llamando la atención de los tres.

—¿Os apetece quedaros a comer? Tenemos carne y podemos hacer una barbacoa.

—Perfecto, guapa —dice James ganándose una ahogadilla de Dylan.

—¿Qué habías dicho? —Harper cruza los brazos cabreada.

—Solo será un rato, pásatelo bien e intenta estar lo más alejada posible de él.

—Lo dices como si fuera fácil.

Le aconsejo que no le de tanta importancia y recojo mis cosas. Abro la

puerta del patio con intención de dirigirme a la cocina pero la voz de Dylan me detiene justo antes de entrar en casa.

—Madison, espera. Yo te ayudo —nada hacia mí y sube las escaleras.

Se quita la camiseta mojada y me arrebató mi toalla. Se la pasa por su cuerpo mojado ganando toda mi atención. No puedo apartar la mirada de él. Chasquea sus dedos enfrente de mí y ríe.

—¿Vamos?

Asiento y los dos entramos en la cocina. Esta mañana hemos comprado un poco de carne para hacer una barbacoa. No la suficiente para cinco personas pero tendremos que apañarnos, ya que no pensábamos que seríamos tres más.

Saco la carne de la nevera y él se encarga de las cervezas. Volvemos al patio y me paro enfrente de la barbacoa. Abro la tapa y miro a Dylan. Nunca he sido una amante del fuego y necesito su ayuda para prender el carbón.

—Déjame a mí.

Coloca carbón sobre la superficie de la barbacoa, pone la parrilla encima y enciende el fuego con una cerilla. Dylan deja las cervezas sobre la mesa y todos se lanzan como lobos hambrientos a por ellas. Yo me hago con la única que queda y bebo un trago.

—¿Qué vais a hacer cuando acabe el verano?

Todos miramos a Harper. Me sorprende que quiera hablar de ello cuando es la primera que nunca quiere que acaben las vacaciones.

—Me han seleccionado para entrar en la Universidad de Detroit —James levanta su cerveza y después bebe un trago—. Supongo que me iré allí pronto.

Miro a Harper y me sorprende su expresión. Tiene la boca torcida y los ojos bien abiertos como si se acabara de enterar de la noticia.

—Yo me iré a estudiar al extranjero. Nada más y nada menos que a Londres —dice Thomas—. ¿Y tú, Madison?

—Estudiaré en Columbia.

—¿En Nueva York? —dice sorprendido James—. Creíamos que ibas a estudiar en Seattle.

Niego con la cabeza.

—Cambio de planes. —Sonrío levemente.

Dylan se acerca a la barbacoa y pone la carne sobre la parrilla. Me levanto de la mesa y me reúno con él. Se acaba la cerveza de un trago y deja la lata sobre el césped. Le da vuelta a la carne y gira su cuerpo para poder mirarme.

—¿Sabes dónde guardan el resto de cervezas? No quedan más en la cocina.

—Abajo en el garaje. Voy a por más.

—Espera, te acompaño.

—¿Y la carne?

Dylan silba y señala la carne. James asiente y vuelve a la conversación que está teniendo con Thomas.

Bajamos al garaje y camino directamente hasta la nevera que tenemos reservada para bebidas. Abro la puerta y voy pasándole botellines de cerveza a Dylan.

—Te conoces mi casa mejor que yo. —Ríe.

—Mi madre compró un nuevo frigorífico y nos pareció buena idea dejar el viejo aquí. Para emergencias.

Cierro la puerta y observo cómo Dylan se acerca a mí. Me aprisiona contra la nevera y apenas puedo mover ni un solo músculo.

—Como me gustaría quitarte este bañador... —Pasa su mano por mis curvas.

Posa sus labios sobre mi cuello haciéndome temblar. Cierro los ojos y aprieto ligeramente los labios intentando reprimir el jadeo que quiere escapar de mis labios.

—¡La carne ya está lista! —se escucha chillar a Harper desde las escaleras.

Detengo a Dylan y lo aparto un poco de mí.

—Nos esperan arriba.

Él asiente y coge las cervezas. Subimos las escaleras y volvemos al patio. La carne ya está servida en los platos y han apagado la barbacoa.

Dylan deja las bebidas en la mesa y se sienta a mi lado. Después de comer abre el mueble bar de Will y le quita una botella de Whisky.

Tras varias copas Harper ya no se reconoce ni así misma. James está rodando de un lado a otro en el césped y Thomas se ríe mientras graba la escena. Es el único que ha bebido solo una cerveza por lo que le tocara llevar a los demás.

—¿Estás borracha?

Dylan me mira fijamente esperando a que le responda.

—Yo no pero tú si lo estás.

—Un poquito.

—Esta noche te quedas aquí. —Le miro preocupada.

—Sí, mamá.

Le doy un toque en el brazo y él empieza a reírse. Thomas sube como puede a James y Harper en el coche.

—Por favor que lleguen bien a casa.

—Tranquila. Cuidaré de ellos.

Le doy un abrazo y me despido de Thomas.

—Cuida tú a mi amigo. Está borracho y es difícil dialogar con él cuando está así.

—No te preocupes. Ya he tenido que lidiar más de una vez con él en ese estado. No es nada nuevo para mí.

—Nos vemos.

Vuelvo de regreso a casa y salgo al jardín a por Dylan. No está sentado donde lo he dejado y tampoco hay rastro de él por la piscina.

Subo directamente a mi habitación y lo encuentro allí durmiendo boca abajo en el centro de la cama.

Me pongo el pijama y lo empujo un poco para hacerme hueco. Me tumbo en el borde de la cama y cierro los ojos. Siento cómo su brazo rodea mi cuerpo acercándose a él. Suelta un pequeño suspiro al lado de mi oreja que provoca que toda mi piel se erice.

—Buenas noches.

—Buenas noches —me responde.

CAPÍTULO 23

Al día siguiente Mat se marchó a pasar unos días en la cabaña de un amigo. Dylan y yo teníamos la casa para nosotros solos. Aprovechamos los días soleados para disfrutar de la piscina y de las noches tranquilas para ver películas y pasar tiempo juntos.

Pero todo lo bueno termina. Hoy es el día en el que nuestros padres vuelven a casa, pero también es un día especial para Dylan. No me ha comentado nada sobre su cumpleaños pero sé que le hará mucha ilusión tener una fiesta con todos sus amigos reunidos. Tal vez venga más gente, pero eso no se lo vamos a decir.

Me levanto de la cama y me visto lo más rápido que puedo. Tengo que preparar un pastel de cumpleaños, antes de que Dylan se despierte, y no sé por dónde empezar. En la cocina me encuentro con Carmen que está ocupada preparando el desayuno.

—Tengo que pedirte un favor. —Me siento en uno de los taburetes y Carmen me pide que le explique de qué se trata.

—¿Un pastel? —dice sorprendida—. Claro que te puedo ayudar. Es la primera vez que alguien sorprende a Dylan por su cumpleaños.

—¿De verdad?

—Sí, hace años que no lo celebra. Ni con su familia, ni con sus amigos.

—Pues eso va a cambiar. Primero con el pastel y luego con la fiesta sorpresa que le vamos a preparar.

—Eso está genial, pero vamos a ponernos manos a la obra antes de que se despierte.

Saco todo lo que necesitamos para preparar el pastel y ayudo a Carmen con el bizcocho y el glaseado. Ponemos la mezcla en un molde y lo metemos en el horno. Una vez listo, el último paso es ponerle el glaseado de fresa con los arándanos y decorar el pastel con dieciocho velas.

—Seguro que le gustará. —Sonríe Carmen al ver el resultado final.

—Muchas gracias por la ayuda. —Me limpio las manos con un paño y le

abrazo para mostrarle mi agradecimiento.

Hemos preparado el pastel favorito de Dylan combinando dos de sus frutas favoritas, los arándanos en la decoración y las fresas para el glaseado. Conozco lo torpe que soy y prefiero no arriesgarme a tirar el pastel al suelo. Cojo una bandeja y dejo el pastel sobre ella. Mientras subo las escaleras, con la bandeja entre las manos, no paro de pensar en cómo va a ser su reacción al verlo.

Abro la puerta con una mano y con la otra sujeto la bandeja con el pastel. Me acerco a la cama y la dejo encima de la mesilla de noche para tener las manos libres.

—¡Feliz cumpleaños!

Dylan abre los ojos asustado y tarda un poco en analizar lo que está sucediendo. Primero mira el pastel que hay a su lado, luego se detiene a analizar las velas y por último me mira a mí.

—¿Cómo lo has sabido?

Soy muy mala para recordar algunas cosas pero hay otras que nunca se olvidan. Ese día me pidió que saliéramos juntos. Imaginar lo emocionada que estaba. Era su cumpleaños y decidió que ese era el momento perfecto para pedírmelo.

—Hay cosas que nunca se olvidan. —Me siento a su lado y le coloco la bandeja con el pastel entre las piernas—. Tienes que pedir un deseo.

Dylan no aparta su mirada de mí mientras sopla las velas. Con la mano coge un trozo de tarta y lo acerca a mi boca para que lo pruebe.

—Tú primero, quiero asegurarme de que no me quieres envenenar.

Suelto una breve carcajada y me aproximo un poco más a él. Acerca el pastel a mi boca y soy la primera en darle un mordisco. Observa fijamente mi reacción mientras saboreo el pastel.

—Está riquísimo.

—¿Segura?

Asiento y me fijo en que no para de sonreír mientras me mira. Da un mordisco al pastel y finge una mueca de disgusto. Suelta lo que le quedaba en la mano sobre la bandeja y me atrapa entre sus brazos. Mi espalda queda completamente manchada de glaseado de fresa pero me da igual, estoy disfrutando de este momento junto a él.

—Gracias por esto, Madison, me estás devolviendo la vida.

Su confesión consigue dejarme sin aliento y acelerar mi corazón. Esas

palabras lo significan todo para mí. Las repito una y otra vez en mi cabeza intentando asimilar lo que quiere transmitirme. Dylan todavía tiene una herida abierta en el corazón y estoy dispuesta a ayudarle a cerrarla.

—¿Lo sientes? —Tomo su mano y la llevo hasta mi corazón. Dylan afirma con la cabeza y acaricia mi piel con los dedos—. Este es el efecto que tienes en mí.

Su mano asciende por mi cuello hasta mi mejilla. Me pide que me acerque y me situó entre sus piernas. Me pide permiso antes de quitarme la camiseta y llevar mis manos hasta su pecho.

—No tenemos que hacer nada si no quieres, podemos esperar el tiempo que sea necesario —susurra en mi oído para tranquilizarme.

—Sí que quiero, es solo que...—Me callo al instante y agacho la cabeza avergonzada. Nunca me he acostado con nadie y seguro que él tiene más experiencia que yo en este tema.

—Madison, mírame. —Alza mi rostro para que le mire a los ojos—. Yo tampoco he hecho nada nunca.

Sus últimas palabras me dejan impactada. Eso significa que ninguno de los dos tenemos experiencia. Se me acelera el pulso solo de pensar que iremos aprendiendo poco a poco el uno del otro. Consigo mantener la calma a pesar de que por dentro me sentía como si fuera a explotar en mil pedazos.

Asiento con la cabeza dándole permiso para hacerlo. Coge mis muslos y me tumba a su lado en la cama. Nos besamos mientras desliza su mano por mi abdomen y desciende hasta dar con el elástico de mis pantalones. Me da un beso en la punta de la nariz antes de introducir la mano en él.

Su tacto es tan frío que cuando toca ese punto tan sensible entre mis muslos, todos mis músculos se contraen. No detiene el ritmo y tampoco deja de observarme mientras me acaricia con dulzura. Lo que siento ahora mismo es una mezcla de sensaciones que me hacen explotar con un grito que ahogo en la garganta. Dylan saca la mano de mis pantalones y se acerca a mis labios para besarme.

—¿Te ha gustado?

Mi mirada habla por sí sola y Dylan no necesita una respuesta de mi parte. Rodea mi cuerpo y nos fundimos en un abrazo.

—Ahora te toca a ti.

Dylan abre los ojos sorprendido cuando introduzco mi mano en sus pantalones y empiezo a mover la mano de arriba abajo, mi movimiento le ha

pillado totalmente por sorpresa. En ningún momento me dice que esté haciendo algo mal, me deja hacerlo a mi manera y eso me llena de felicidad.

CAPÍTULO 24

Esa misma tarde nuestros padres volvieron de su viaje y Will nos reunió a todos en el comedor.

—A lo mejor quieren darnos algún *souvenir* del viaje —dice Mat y no puedo evitar reírme por su comentario.

Will aparece por la puerta y detrás de él mi madre, que lleva en sus manos una tarta enorme de chocolate.

—¡Feliz cumpleaños hijo! —Dylan se queda quieto en su sitio y no muestra ningún tipo de reacción ante la sorpresa de su padre—. ¿Qué te parece? Sé que te encanta el chocolate y me parecía una buena idea hacerte esta sorpresa de cumpleaños.

—Te has acordado... —dice susurrando—. Gracias por la sorpresa pero no tengo mucha hambre.

No me extraña que no tenga hambre. Nos hemos terminado el pastel que le he preparado, entre los dos, y ahora mismo no tenemos hueco para otro trozo más. Mat recibe encantado la porción de tarta que le ofrece mamá. Acepto una porción pero la voy comiendo poco a poco y sin ganas.

Dylan no toca su plato. No por molestar a su padre, sino, porque no puede más. Mat coge el plato de Dylan y se lo termina por él. Nunca le ha gustado tirar la comida.

Ayudo a mi madre a recoger los platos vacíos y los llevo al fregadero. Cierro la puerta de la cocina y aprovecho que estamos solas para contarle lo que debe saber sobre mi plan. Necesito que me deje llegar más tarde esta noche.

—Esta noche no vamos a estar en casa, los amigos de Dylan le han preparado una fiesta sorpresa y quieren que le distraigamos mientras ellos preparan todo.

—Me estás pidiendo que no te ponga hora para llegar a casa, ¿verdad?

—Sí, por favor.

—De acuerdo. Pásalo bien, cuídate y no regreses a casa sola. Sabes que

no me gusta.

La abrazo ilusionada y le doy las gracias tantas veces que pierdo la cuenta. Saco el móvil del bolsillo y aviso a Harper de que estaré en su casa en media hora para prepararnos para la fiesta.

* * *

—No me gusta nada. —Harper me mira de arriba abajo y desaprueba el bikini que me he comprado—. ¿No había otro más bonito?

—No me voy a quitar la ropa, qué más da como sea el bikini si nadie lo va a ver. —Le saco la lengua y me giro para volver a observarme en el espejo. No es tan feo.

Me siento en la cama mientras Harper se pone el suyo en el baño. No tarda mucho en salir y se para enfrente del espejo para mirar su bikini. Levanto mis dedos hacia arriba en señal de que me encanta y ella sonrío victoriosa a través del espejo.

—Sabía que te iba a gustar.

Alcanzo desde la cama mi mochila y saco de ella una camiseta de tirantes, unos pantalones cortos y unas zapatillas viejas que he traído aposta para la fiesta en la playa. Harper abre su armario y elige ponerse un vestido fino de playa que le llega por los muslos y a penas tapa nada.

—Dylan no sospecha nada, ¿verdad?

—Creo que no.

—Pues me sorprende. No todos los días te obligan a salir de casa con un bañador puesto en mitad de la noche.

—¡Lo siento! —digo entre carcajadas—. No se me ocurría otra forma de hacerle salir de casa.

Mi móvil emite un sonido dentro de la mochila, lo cojo rápidamente y leo el mensaje de Dylan.

Dylan

Ya estoy aquí.

Madison

Salimos enseguida.

—¿Estás lista? Dylan nos está esperando abajo.

—Siempre. —Me guiña un ojo y sale de la habitación.

Caminamos en silencio por el pasillo para no despertar a su madre que está durmiendo en el salón. Abrimos la puerta principal y localizamos el coche de Dylan que está aparcado enfrente de la casa.

Nos acercamos y Harper entra directamente en la parte trasera del coche. Saluda a Dylan desde su asiento y él le devuelve el saludo desde fuera. Aparta rápidamente la mirada de ella para observarme a mí.

Su mirada es tan penetrante que siento como si estuviera intentando adivinar lo que pienso en este momento. Desde nuestro encuentro esta mañana tengo la sensación de que algo ha cambiado entre nosotros. Hemos experimentado algo nuevo que nos ha unido más y eso me gusta.

Me acerco tímidamente a él y uno mi mano con la suya.

—¿Adónde vamos exactamente? —Sé que está desesperado por saber a dónde vamos porque cuando le he comentado que viniera a por nosotras, no ha parado de acribillarme a preguntas. Le ha costado decir que sí.

—Es una sorpresa.

—¿No me puedes dar una pista?

Niego con la cabeza y beso sus labios para distraerle. Le robo las llaves de la mano y rodeo el coche para sentarme en el asiento del conductor. Todavía confundido se sienta en el asiento de copiloto y observa a Harper en busca de respuestas. Mi amiga encoje los hombros y suelta una risita nerviosa.

Enciendo el motor y pongo rumbo a la playa. Dylan se pasa todo el camino preguntándome a dónde vamos pero no le respondo por miedo a desvelar la sorpresa. Harper le saca otro tipo de temas de conversación para mantenerlo distraído pero Dylan no se conforma con eso.

Por fin llegamos a nuestro destino.

Dylan es el primero en salir del coche. Harper y yo le seguimos por detrás pero nos detenemos al darnos cuenta de que ha venido un montón de gente, incluidos compañeros nuestros del instituto.

—¡Dylan! — James aparece de la nada, sorprendiéndonos, y va directo a abrazar a su amigo. Thomas aparece detrás de él y también felicita a Dylan—. ¿Te gusta la fiesta que hemos montado en tu honor? Solo se cumplen dieciocho

años una vez en la vida y que mejor que una gran fiesta en la playa para celebrarlo.

Dylan asiente agradecido por el detalle.

—Acompáñame, tengo que presentarte a gente.

James y Thomas arrastran a Dylan por toda la playa y este recibe felicitaciones de parte de todo el mundo.

—Creo que estamos tú y yo solas... —Me giro para mirar a mi amiga pero cuando quiero darme cuenta ya se ha quitado el vestido y se ha acercado a la mesa de bebidas a por algo de alcohol.

Nadie se aburre en este momento. Algunos están bailando al lado de unos grandes altavoces, otros están sentados alrededor de una hoguera y los más valientes se encuentran dentro del agua. Todos, ya sea dentro del agua o fuera, llevan puesto un bañador o un bikini, pero nada más.

—Ya estoy aquí. —Dylan se abre paso entre la gente y aparece a mi lado —. ¿Me has echado de menos?

—No he tenido tiempo.

En los altavoces empieza a sonar a todo volumen *Burn*, de Ellie Goulding. Ambos nos miramos a la vez y entendemos al instante lo que significa. Es común tener canciones que nos hacen acordarnos de algún momento o persona importante y esta canción significa mucho para los dos. Es la primera canción que bailamos juntos en nuestro primer baile de instituto.

—¿Bailas conmigo?

—Me encantaría.

Dylan toma mis manos y con ellas rodea su cuello. Pone sus manos en mis caderas y me aproxima más a él. Todo el mundo baila a nuestro alrededor con pasos exagerados pero Dylan ha decidido que este sea un baile más íntimo. Aunque estamos rodeados de gente siento que solo estamos él y yo en este momento.

Acerca su rostro a mi oreja y empieza a cantarme la canción. Siento un estremecimiento en todo el cuerpo e intento acompañarlo como puedo. Estoy temblando y mi propia voz no me permite cantar. Saboreamos cada palabra de la canción y la hacemos nuestra.

Cuando termina nuestros amigos se reúnen con nosotros. Harper me pide que baile con ella pero mientras lo hago no puedo parar de observar a

Dylan. Es maravilloso que con un gesto como este le hayamos hecho tan feliz. Ha pasado tantos años aferrado al dolor que se ha privado de este tipo de cosas. La felicidad era algo que desconocía y lo único que necesitaba era algo que cambiara su manera de ver el mundo.

—Vamos a bañarnos. —James se deshace de su camiseta y de las zapatillas. Nos mira uno a uno antes de salir corriendo hacia el agua— ¡Tengo mucho calor!

Dylan se quita la camiseta y espera a que lo haga yo también.

—¿Vienes al agua?

—Prefiero quedarme aquí un rato. Ve a pasártelo bien, es tu cumpleaños, yo te esperaré sentada en la hoguera.

—Vale, no tardaré.

Observo cómo se escabulle en el agua y camino a la mesa de bebidas. Me sirvo un poco de cerveza en un vaso y camino tranquilamente hasta la hoguera.

—Madison. —Escucho la voz de Logan a mi espalda. Algo se remueve en mi interior e intento caminar más rápido a un lugar donde haya más gente—. No te vayas, por favor, solo vengo a disculparme contigo.

Me detengo y aprieto el vaso de plástico derramando todo el contenido sobre mi ropa.

—¿En serio?

—Lo haré las veces que sean necesarias hasta que te des cuenta de que he cambiado.

—Logan, eso ya da igual. Ve con tus amigos y déjame en paz.

—Escúchame. —Me agarra de la muñeca para detenerme—. No puedo dormir por las noches, me duele saber que casi le hice daño a una persona importante para ti.

—¿Por qué haces esto? Logan. No pienses que porque te perdone va a ocurrir algo entre nosotros. Ahora, suéltame.

—Ya la has oído.

Dylan me aparta de él y le agarra por el cuello de la camiseta levantándolo del suelo. Logan tiene un cuerpo más fuerte gracias al fútbol, pero aun así, no tiene nada que hacer contra alguien tan cabreado.

—Está bien... —Suspira levantando las manos en el aire—. Te dejaré en

paz si es lo que quieres.

Dylan le suelta y señala el aparcamiento para que se vaya de la fiesta. Logan lo mira durante unos segundos antes de desaparecer.

—¿Qué quería esta vez?

—Disculparse conmigo.

No soy una persona cruel y no disfruto viendo sufrir a Logan, pero el daño que le hizo a mí amiga nunca se lo voy a perdonar. Dylan coge mi mano para tranquilizarme y me atrapa entre sus brazos. Todavía está frío y húmedo del agua.

—Hueles a cerveza —gruñe sobre mi cabello.

Me aparto un poco para observarle y suelto una risita.

—¿Quieres una cerveza?

Asiente y le acompaño a la mesa de bebidas. Dylan se sienta en el tronco que hay enfrente de la hoguera y encajo mi cuerpo entre sus piernas. Me abraza por detrás y rodeo sus brazos con mis manos. Nuestros amigos se sientan a nuestro lado y James le ofrece una guitarra a Dylan.

—Toca algo.

Me aparto para dejarle espacio. Dylan se coloca el instrumento entre las piernas y desliza los dedos por las cuerdas ya afinadas. Empieza a tocar la melodía de la canción que bailamos juntos en mi cumpleaños. Mi corazón está a punto de explotar de la felicidad y no puedo evitar soltar algunas lágrimas. Dejamos de prestar atención a la música de fondo y solo escuchamos las notas que Dylan está tocando.

CAPÍTULO 25

Me paro frente al espejo y aliso la falda del vestido para que todo esté perfecto. Hoy voy a tener mi primera cita con Dylan y estoy muy nerviosa.

Bajo rápidamente las escaleras y cojo las llaves de casa pero mi madre me detiene antes de que pueda abrir la puerta principal.

—¿Dónde vas?

—¿No te lo he dicho? —Le miro nerviosa por si no llegara a creerse mi mentira—. He quedado con Harper y unos amigos.

—¿Qué vais a hacer?

Odio cuando se pone en modo detective conmigo.

—Vamos a tomar algo y a dar una vuelta.

—De acuerdo. Vuelve pronto.

Asiento y salgo rápidamente por la puerta. El coche de Dylan me espera en la entrada. Subo intentando que no me vean desde la ventana y le pido a Dylan que arranque el coche.

—¿Dónde tienes pensado llevarme?

Él me mira confundido y ríe.

—No había pensado en ningún lugar en concreto. Un buen plan sería llevarte a comer algo y a mi piso. —Me mira y alza las cejas insinuándose.

Golpeo su brazo y empiezo a reír.

—Venga dímelo.

—Es una sorpresa.

Enciende la radio y empieza a cantar en voz alta. Le miro de arriba abajo y compruebo cómo se ha arreglado. Lleva puestos unos vaqueros negros, una camisa azul y una chaqueta vaquera que tiene un tono diferente al de la camisa.

Dylan detiene el coche enfrente de un bar. Apaga el motor y cierra la puerta cuando sale.

—¿No sales? —pregunta asomando la cabeza por la ventanilla de mi puerta.

—Creo que me he arreglado demasiado.

Dylan niega con la cabeza y me ayuda a bajar del coche.

—Estás genial pero te falta algo.

Abre el maletero y de él saca un par de sombreros y dos pares de botas. Abro los ojos sorprendida y le abrazo.

—¿Es un bar country? —digo ilusionada al ver donde estamos.

Asiente y se sienta en el maletero para colocarse las botas. Me quito los zapatos y me pongo las mías. Dylan se sitúa de nuevo en el suelo. Coge mi mano y me empuja hacia el interior del bar.

Hay mucha gente dentro del local y es imposible moverse en el interior. Nos hacemos un hueco y nos apoyamos en la barra.

—¿Quieres algo de beber?

—Sí, gracias.

Desde la barra localizo una mesa libre y camino hacia ella. Dejo mi bolso sobre el taburete y me impulso para sentarme.

He perdido de vista a Dylan pero pronto le veo con dos bebidas en la mano y una sonrisa en el rostro. Se sienta en el taburete que hay a mi lado y me acerca un vaso lleno de un líquido transparente.

—¿Qué es?

—Les he pedido algo especial, Pruébalo.

Cuando el líquido roza mi lengua identifico el sabor a vodka con un toque de arándanos y menta. Está muy bueno y sin darme cuenta casi me bebo todo de un trago. Dylan coge mi vaso y lo posa en la mesa.

—Con tranquilidad.

Me sonrojo al instante, no porque el alcohol ya esté haciéndome efecto, sino por su comentario.

—Tengo que agradecerte tu invitación. Nunca he estado en un bar *country*.

—De pequeño venía mucho con mi madre. Ella es toda una experta bailando *country*.

Inconscientemente bajo la cabeza y centro mi mirada en el vaso.

—¿Pasa algo? —prueba su bebida y sonrío.

—No. Es solo que nunca lo he bailado.

Dylan coge mi mano y la besa. Se termina su bebida de un trago y con la mirada me anima para que me acabe la mía. Lo hago y le acompaño a la pista de baile.

Se mete las manos en los bolsillos de sus vaqueros y empieza a bailar como si fuera lo más sencillo del mundo. Empiezo a reír y me aparto para darle espacio. Niega varias veces con la cabeza y coge mi mano para

acercarme a él.

Es un detalle que me haya traído aquí en nuestra primera cita. Lo estoy pasando bien y por primera vez en días he parado de pensar en que pasará con nosotros cuando me vaya a Nueva York.

—Voy a por otra bebida —digo mientras grito por encima de la música.

Cojo el bolso del taburete y me acerco a la barra. Le pido al camarero otro vaso de lo mismo que me ha pedido Dylan.

—Dichosos los ojos.

Mi cuerpo se tensa y no puedo mover las manos. Me he quedado paralizada ante esa voz y no puedo mirar a la persona a la que pertenece. Aquella voz...

—¿No vas a saludar a un viejo amigo? —Me mira de arriba abajo—. Has cambiado bastante desde aquel día.

Sigue insistiendo para que hable pero Dylan llega antes de que lo haga.

—¿Estás bien? —Rodea mi cintura con su brazo dándome la sensación de seguridad que ahora mismo necesito.

Dylan me mira y después a él. No parece entender lo que está pasando y ahora mismo tampoco tengo palabras para explicárselo.

—Me llamo Cooper Anderson —los dos estrechan sus manos.

—Dylan Willson.

Cooper le mira sorprendido.

—¿Tu padre es Will Willson?

Dylan asiente.

—Estoy a punto de cerrar un trato con él.

Muevo el brazo intentando llamar la atención de Dylan, pero está tan absorto en la conversación que está teniendo con Cooper que no me hace caso. No puedo aguantar más. Cojo mi bolso de la barra y camino fuera del local.

Me apoyo sobre el capó del coche y respiro profundamente. Poco después Dylan sale del bar y se acerca a mí. Se quita la chaqueta y la pone sobre mis hombros.

—¿Estás bien?

—Es el padre de Mat. —Suelto de pronto sorprendiéndolo.

—¿Cómo?

—Ha pasado mucho tiempo desde que descubrí que Mat es hijo de mi madre y otro hombre. Me ha contado la historia tantas veces que no se me va a olvidar nunca.

—Continúa. —Me anima para que siga hablando.

—Mi madre antes de conocer a mi padre estuvo con Cooper. Su relación fue mal y cuando él descubrió que ella estaba embarazada le pidió que abortara a base de amenazas. No quiso hacerlo y se marchó. Poco después conoció a mi padre y se casaron. Mi hermano creció sabiendo que su padre era otro pero quería a mi padre como si lo fuera.

Me tomo un respiro e intento calmarme ya que viene la parte en la que Cooper intentó separar a Mat de nosotras.

—Hace nueve años, cuando Mat tenía dieciséis, Cooper se presentó en casa reclamando llevarse al hijo que nunca había conocido. Mi madre no se lo puso fácil, consiguió que se borrara esa idea de la cabeza y Cooper desapareció completamente de nuestras vidas hasta hoy.

Observo la mirada de preocupación que recibo de su parte e intento calmarme. Dylan rompe la distancia que nos separa y me protege entre sus brazos. Cierro los ojos y me concentro en la sensación que me proporciona sus caricias. Suaves y lentas, que van y vienen por mi espalda. Seca con sus dedos las lágrimas de mis mejillas y se toma unos segundos antes de besarme.

—No debería haberme puesto así. Lo siento. He arruinado nuestra cita.

—No quiero que digas eso. —Mira la puerta y después a mí—. ¿Quieres que entremos otra vez o nos marchamos?

—Vámonos, por favor.

Él asiente y abre la puerta del copiloto. Me ayuda a subir y rodea el coche hasta su puerta. Cuando ya está dentro enciende el motor y pone la mano que le queda libre sobre la mía.

—¿Vas a decirle a Mat que su padre está en la ciudad?

—Sí. Creo que debo hacerlo.

Dylan detiene el coche enfrente de la puerta de casa. Las luces están apagadas, aunque dudo que mi madre esté dormida. Me levanto de mi asiento y paso al suyo con un solo movimiento.

Me siento entre sus piernas y beso su cuello. Ese simple roce le pilla por sorpresa y siento como todo su cuerpo se tensa ante mi tacto.

—Lo he pasado genial. Quitando el mal momento claro.

Dylan muerde el lóbulo de mi oreja y comienza un camino de besos desde mi oreja a mi cuello.

—Ojala pudiera borrar eso.

—Sí que puedes.

Dylan me mira a los ojos y abre ligeramente la boca. Aprieta sus manos sobre mis caderas y me acerca más a él. Une nuestros labios con rapidez, mientras yo muevo mis caderas provocando que gruña contra mis labios.

—Te deseo tanto.

Absorbo esas palabras y disfruto de este momento. Pongo mis manos sobre su pecho y lo empujo hacia atrás. Pongo mis manos sobre el borde de mi camiseta e intento quitármela pero algo nos interrumpe y me obliga a detenerme. Miro a Dylan y estiro mi cuerpo para ver quién me está llamando. La imagen de mi madre aparece en la pantalla y lo cojo rápidamente.

—Hola, mamá.

—¿Has visto qué hora es? Llevo toda la noche esperándote.

Dylan aparta el pelo de mi cuello y empieza a darme pequeños mordiscos que hacen que suspire.

—Estoy en la puerta. Justo estaba entrando cuando has llamado. —Miento.

—Te espero entonces.

—Vale.

Guardo el teléfono en mi bolso y beso los labios de Dylan antes de salir del coche. Cojo el bolso de mi asiento y me despido de él. Su coche desaparece al final de la calle. Abro la verja principal con las llaves y finalmente la puerta de casa.

Mi madre baja las escaleras y me abraza. Me mira de arriba abajo en busca de algún rasguño y sonrío.

—¿Lo has pasado bien?

Asiento y le acompaño a su habitación. Lo he pasado muy bien esta noche si quitamos la parte en la que Cooper ha decidido aparecer de nuevo en nuestras vidas.

CAPÍTULO 26

Mat da una última brazada y sale de la piscina. Coge la toalla y se sienta en la tumbona que hay a mi lado.

—¿Qué tal lo pasaste ayer?

—Bien —apoyo las piernas sobre mi pecho y las rodeo con mis brazos.

—. Tengo que contarte una cosa.

—Soy todo oídos.

No sé cómo decírselo, ni tampoco cómo se lo tomará.

—Anoche vi a Cooper.

Mi hermano deja caer la toalla al suelo y me mira atentamente.

—¿Estás hablando en serio? ¿Dónde?

—Dylan y yo fuimos a un bar por aquí cerca y allí estaba él.

—¿Sabes por qué está aquí?

—Creo que está preparando un negocio con Will.

—¿Nuestro Will?

Asiento provocando que se escape un suspiro de su boca.

—No sé por qué me sorprende. No se ha preocupado por mí en nueve años que llevo sin verle.

Puedo ver en sus ojos cómo empieza a resurgir el rencor y la decepción. Aunque intente ocultarlo sé que no está bien. A mi madre y a mí nos cuesta mucho sonsacarle las cosas para que nos diga todo lo que pasa por su cabeza, aunque muchas veces se ahorra información.

Me levanto de la tumbona y me siento a su lado. Envuelvo su espalda con mi brazo y lo acerco a mí transmitiéndole mi apoyo.

—No le necesitas. Siempre hemos sido nosotros tres contra el mundo. — Le obligo a mirarme—. ¿Te acuerdas?

—Sí. —Suspira—. No sé qué haría sin ti.

Besa mi frente y se levanta. Camina hacia la puerta pero se gira para decirme una cosa antes de entrar en casa.

—Gracias por todo, hermanita, te quiero.

—Y yo a ti.

* * *

Enciendo el ordenador y en la pantalla aparece la cara de Harper. Poco después se une Erika, quien es la primera que se anima a contarnos qué tal le está yendo por Nueva York. Veo algo extraño en su muñeca pero Harper se adelanta y le pregunta por ello.

—¿Es un tatuaje? —chilla emocionada al ver el dibujo que cubre la muñeca de nuestra amiga.

—No es nada. Me tatué vuestros nombres para llevaros siempre conmigo.

Las dos le mandamos un beso por la cámara ganándonos una sonrisa por su parte.

—Madison. Hemos dejado una habitación libre para cuando te animes a mudarte a Nueva York.

—Espero pronto estar allí, pero antes tengo que arreglar unos asuntos aquí.

—¿Esos asuntos son Dylan?

Abro los ojos sorprendida y miro furiosa a Harper. Tiene suerte de que nos separa una pantalla si no ya le habría dicho unas cuantas cosas.

—Estamos empezando. Todavía no es nada serio.

—¿Estas dispuesta a tener una relación a distancia?

—Creo que sí.

—¿Y tú qué? —le digo a Harper para cambiar de tema—. Me han dicho que últimamente estás muy unida a James.

Harper se sonroja.

—Creo que quiere algo más conmigo.

—¿Te vas a acostar con él? —decimos las dos sorprendidas.

Ella niega con la cabeza y nos saca la lengua.

—Digo una relación.

Erika y yo reímos y le pedimos perdón. Erika corta la videollamada antes de tiempo y solo quedamos Harper y yo en la conversación.

—Tengo que irme pero nos vemos esta noche en la feria, no lleguéis tarde.

—No te preocupes, adiós.

Nos despedimos, apago el ordenador y me arreglo un poco.

Dylan

Ya estoy fuera.

Cojo una chaqueta fina del armario y salgo de casa a toda prisa. Dylan me espera fuera del coche con los brazos cruzados sobre el pecho. Corro hacia él y me acerco hasta sus labios para besarlo.

Dejamos su coche aparcado en la puerta de casa y caminamos hasta la feria. Hay mucha gente cuando llegamos. Pasamos al lado de un puesto de algodón de azúcar y compramos uno para los dos. Arranca un poco de algodón y lo posa sobre mi lengua.

Nos encontramos con nuestros amigos y continuamos paseando por la feria. Dylan está hablando con Thomas mientras que delante de nosotros van Harper y James cogidos de la mano.

Montamos varias veces en la noria y conseguimos un peluche gigante en uno de los puestos. Lo llevo entre mis brazos pero no puedo ver por dónde voy. Dylan me lo arrebató y lo lleva él hasta el siguiente puesto donde se ha detenido Harper.

—Nosotros nos vamos ya.

Harper suelta la pistola de agua y nos mira.

—¿Tan pronto?

—Estamos cansados y tengo que llevarla a casa.

Nos despedimos de ellos y Thomas y caminamos hasta el coche. Observo detenidamente a Dylan y al peluche que lleva sobre el cuello. Nuestras miradas se cruzan y noto cómo me sonrojo al instante. Libera una de sus manos para coger la mía y acercarme a él.

—Ahora mismo estoy dándole vueltas a algo.

—¿A qué?

—Estuve a punto de perder a la persona más importante de mi vida una vez y no quiero perderte a ti también.

—Dylan, no me vas a perder. Pero debemos conseguir que esto funcione aunque estemos a miles de kilómetros de distancia.

—Cuenta con ello. —Me guiña el ojo provocándome una sonrisa—. Vámonos a casa.

—¿Eso quiere decir que vas a dormir conmigo? —Le miro ilusionada.

—Sí. Quiero despertarme junto a ti.

Acepto su propuesta y cuando llegamos a casa nos encerramos en la

habitación. Ya tumbados en la cama rodea mi cuerpo con su brazo y me aprieta contra él. Escucho su respiración en mi oído y eso me tranquiliza para poder dormirme.

CAPÍTULO 27

Me levanto de la cama lentamente para no despertar a Dylan y me asomo por la puerta para descubrir de quién son las voces que se oyen en el pasillo. Entro en mi habitación y me pongo ropa más decente.

Cuando salgo al pasillo ya no escucho esas voces.

Llamo a la puerta de la habitación de Mat pero no recibo una respuesta de su parte. Bajo las escaleras y lo busco por toda la casa. Necesito saber que está bien. Ayer se puso mal al enterarse de lo de Cooper y me gustaría estar ahí para él, ser su apoyo.

Finalmente lo encuentro desayunando en el patio pero no está solo, ya están todos sentados a la mesa. Camino hacia ellos pero me detengo cuando veo que tenemos un invitado inesperado.

Mi madre levanta la mirada de su libro y señala la silla que hay a su lado para que me siente.

—Mamá. —Me acerco a ella para que nadie pueda escucharme—. ¿Eres consciente de quién está sentado junto a Will en este momento?

Ella asiente y mira a Mat. Dirijo mi mirada a él y compruebo que su cuerpo esta rígido. Cada vez que habla con Cooper es precavido con sus palabras.

—Yo estoy tan sorprendida como tú pero está haciendo negocios con Will y he prometido no meterme en sus asuntos. Mientras que no se acerque a vosotros no pasará nada.

El problema es que ella no sabe cuánto tiempo lleva aquí en la ciudad y no me fio ni un pelo de él. En qué momento este hombre pensó que lo mejor era volver a la vida de Mat.

Para no tener que aguantar más tiempo allí mi madre me pide ayuda en la cocina y la acompaño dejándolos a los dos solos con Cooper.

—¿Sabías que lleva varios meses en la ciudad?

Mi madre me mira incrédula y deja la comida en la encimera. Esto ya no solo se trata de cómo pueda estar Mat ante la vuelta de Cooper si no cómo a mi madre le afecta que vuelva a nuestras vidas.

—Acompáñame a tu habitación. Necesitas tumbarte.

Caminamos por el pasillo en silencio y abro la puerta de su habitación. La ayudo a tumbarse en la cama y acomodo su almohada.

—Yo me encargo de la comida no te preocupes por nada. —Me acerco a ella y beso su frente—. Descansa.

—Gracias cariño.

Cierro la puerta y me dirijo a la cocina. Hago varios viajes hasta que dejo todo en la mesa y me asomo al jardín para avisarles de que la comida ya está preparada.

Subo las escaleras corriendo y abro la puerta de mi habitación en silencio. Me acerco a la cama y me tumbo al lado de Dylan.

—Te necesito abajo. —Beso sus labios varias veces para que abra los ojos.

—¿Qué pasa?

—Ha venido Cooper.

Dylan se reincorpora rápidamente y me mira.

—Dame un segundo.

Se levanta de la cama y se viste con la misma ropa que ayer. Nos dirigimos al comedor donde ya están todos sentados y con los platos llenos de comida. Cuando Will ve a su hijo se levanta de la mesa y se acerca a él.

—Dylan...

Rompe la distancia que los separa y con miedo lo abraza. Dylan no opone resistencia y posa sus manos en su espalda. Will se separa de Dylan para poder dirigirse a mí.

—¿Tu madre no se encuentra bien?

Niego con la cabeza.

—Necesita descansar.

Will asiente y llena la copa de Cooper de vino. Mat se ha sentado lo más alejado que ha podido de él y yo me siento a su lado.

—Tienes una casa muy bonita, Will. Voy a tener que invitarte yo a la mía.

—No es necesario. Siempre me gusta invitar a mis clientes y hablar con ellos tranquilamente fuera de la oficina.

Mat y yo nos servimos la comida en silencio e intentamos no llamar la atención para pasar desapercibidos. No sirve de nada ya que Cooper se gira hacia nosotros y hace una pregunta que hiela la sangre de mi hermano.

—¿Cómo te va en el ejército?

Mat aprieta los puños y muestra una de sus peores sonrisas para responderle.

—Me he tomado un descanso.

—¡Oh! —exclama Cooper sorprendido—. Supongo que te has cansado, como de todo lo que haces.

Mat arrastra la silla llamando la atención de todos. Ese comentario ha colmado su paciencia. Suelta la servilleta sobre la mesa y se disculpa antes de marcharse de la habitación. Will mira a Cooper perplejo por lo que acaba de pasar pero sorprendentemente no comenta nada sobre el tema.

¿De verdad no se pregunta por qué Cooper conoce esa información sobre Mat?[*2]

Terminamos de comer en silencio. Cooper se levanta de la silla y Will le acompaña hacia la puerta. Aprovecho para recoger la mesa junto a Dylan y paso por la habitación de Mat para ver como está.

En cuanto me siento en la cama sus brazos rodean mi cuerpo y posa su cabeza en mis piernas.

—Ya se ha marchado.

Mat niega con la cabeza y se levanta para poder mirarme a los ojos.

—Ha vuelto a destrozarnos. No veo otro motivo para que esté aquí en Seattle.

Se me hace un nudo en la garganta al recordar todo lo que nos ha contado nuestra madre sobre él. Sobre su relación antes de estar con mi padre. Borro automáticamente esos recuerdos y abrazo a Mat con todas mis fuerzas.

—No se lo voy a permitir.

* * *

Cuando Cooper nos invitó a su casa pensaba que tan solo era una broma pero... ¡qué equivocada estaba! Will ha aceptado su oferta de comer hoy con él. Mi madre no se encontraba en condiciones de ir y se ha quedado en casa, por eso solo vamos nosotros tres.

Salgo de la ducha y rodeo mi cuerpo con la toalla. Cuando salgo del baño doy un salto asustada al ver a Dylan sobre mi cama. Me mira de arriba abajo y

sonríe. Puedo ver el brillo que aparece en sus ojos cuando me ve casi desnuda. Agarro con fuerza la toalla y me acerco a él para besarlo.

Me tumbo sobre Dylan y aparto mi cabello. Beso sus labios y suspiro cuando posa sus manos en mis caderas. Me da la vuelta y ahora su cuerpo queda encima del mío.

—Tengo que vestirme. Vamos a comer con Cooper.

Cuando digo su nombre el cuerpo de Dylan se tensa y se aparta para dejarme levantarme. Camino al tocador y me siento en el taburete. Mientras desenredo mi cabello me fijo en que Dylan no ha dicho nada y eso es bastante raro.

—¿Qué pasa?

—Pensaba que no queríais verme.

Dejo el peine en el tocador y me giro para poder mirarle a la cara.

—Y no queremos, pero va a ser el nuevo socio de tu padre y tenemos que ir.

—¿Qué dice tu madre sobre esto?

Me encojo de hombros y le soy sincera.

—Ella no quiere enfrentarse a él porque le ha hecho sufrir mucho. Por eso entiendo que no quiera verlo, pero ella no puede impedir que Cooper quiera ver a Mat. Ahora que es mayor de edad, la decisión de verlo o no es solo de mi hermano.

—Yo solo quiero que no os haga daño a ninguno de vosotros.

—A mí no me puede hacer nada. —Suspiro—. Nada le une a mí, pero por desgracia a Mat sí y es más vulnerable de lo que pensamos.

Dylan se acerca a mí y me levanta del tocador para abrazarme.

—No te preocupes.

Asiente y me besa la frente antes de salir de mi habitación y dirigirse al despacho de su padre. Cierro la puerta y abro el armario. Me arreglo con una sudadera que no llega a taparme el ombligo y unos vaqueros cortos.

Cuando bajo las escaleras me encuentro con Mat que me espera apoyado en el marco de la puerta del salón. Levanta la mirada del suelo y puedo ver las ojeras que rodean sus ojos cansados. Me acerco a él y froto su brazo para que reaccione.

—¿Estás listo?

Asiente pero no dice nada más.

—Voy a estar contigo todo el tiempo, no te preocupes.

Will sale de la cocina y nos observa a los dos. Intentamos sonreír para no fastidiarle el día y le seguimos hasta su coche. Mat y yo nos sentamos atrás. La puerta del copiloto se abre y observamos cómo Dylan entra en el coche.

—¿Vas a venir con nosotros? —dice sorprendido Mat.

—Sí. —Apoya su barbilla en el asiento y nos observa—. Nunca os dejaría solos ante el peligro.

Will sube al coche y presiona el botón para que la puerta del garaje y la del exterior se abran. La casa de Cooper no está muy lejos de la nuestra pero aun así el viaje se hace eterno.

Dejamos atrás la carretera y entramos directamente en una urbanización bastante lujosa. Nos detenemos enfrente de la casa donde ha estado viviendo Cooper durante estos últimos años.

Dylan no me da la mano cuando salimos del coche pero si permanece junto a mí. Mat camina a nuestro lado como un *zombie*. Tiro de la manga de su suéter y le pido que sonría.

Will llama al timbre y nos abre una mujer mayor. Nos pide que pasemos y la seguimos hacia el salón. Allí delante de la chimenea y con una copa de vino nos espera Cooper.

El salón de su casa parece sacado de una revista de decoración. Cuando se da cuenta de nuestra presencia se acerca a saludarnos y nos ofrece algo de beber. Yo niego rápidamente con la cabeza y me acerco aún más a Dylan. Cooper deja la copa sobre la chimenea y señala el pasillo.

—¿Queréis ver la casa?

Le seguimos pero permanecemos detrás de Will. Mat se ha quedado en el sofá bebiendo una copa. Necesita sofocar tanto dolor pero no sé si sumergirse en el alcohol es lo mejor.

Pasamos al lado de una sala inmensa. Hay una gran biblioteca al fondo y en el centro una mesa con dos sillas.

—Este es mi despacho.

Will lo mira asombrado.

—Es un poquito más grande que el mío —dice mientras lo observa con profundidad.

Mientras todos miran superficialmente el despacho yo me fijo en la gran caja fuerte que hay al lado de la ventana. Para abrirla se necesita un código. Creo que voy a tener que buscar información en otro lado.

—Cooper. —La persona que nos ha recibido se asoma por la puerta—. La

comida ya está lista y servida.

—¿Comemos? —pregunta posando la mano en el hombro de Will.

Salimos del despacho y Cooper cierra la puerta. Dylan y yo nos sentamos juntos a la mesa y Mat se sienta al lado de Will. La comida transcurre con normalidad. Ya no salen temas comprometidos como el otro día y Cooper y Mat saben guardar la compostura.

—¿Dónde está el baño?

Mi voz destaca sobre las demás y Cooper desvía su mirada hacia mí.

—Al final del pasillo, a la derecha.

—Gracias.

Me levanto de la mesa y camino por el pasillo hasta el baño. Abro la puerta y compruebo que no haya nadie en el pasillo antes de cerrarla y escaparme a su despacho. Abro la puerta con cuidado de no hacer ruido y la cierro tras de mí.

Necesito encontrar información. No puede ser tan difícil, solo necesito pensar un poco. Me acerco a su mesa y busco por todos los cajones. No hay nada relevante en ellos. Busco entre todas las carpetas que tiene ordenadas en las estanterías y doy con una que tiene el nombre de mi hermano.

Dentro de ella encuentro una serie de documentos que saco con cuidado para poder leerlos. En la primera hoja de uno de ellos viene un montón de información sobre Mat. Todo lo que ha hecho durante estos años y algunas fotos de él. Al final de la carpeta hay un papel. Una orden de alejamiento impuesta por mi madre unos días después de que Cooper se presentara en nuestra casa.

Esto resuelve todas mis dudas.

Por eso Cooper no se ha acercado a Mat en todo este tiempo. Él simplemente no puede hacerlo.

Eso no justifica lo mal que lo hizo pasar a mi madre, pero él ha cambiado. Ya no es el hombre que se gastó todo el dinero en las tragaperras y que luego obligo a mi madre a abortar porque no podían encargarse del niño debido a las deudas. Mi madre nunca le dijo que no abortó a Mat. Simplemente hizo las maletas y se marchó.

Lo que no entiendo de todo esto es porque Cooper ha regresado a la ciudad si la orden de alejamiento aún sigue en pie y sobre todo por qué estamos aquí.

Dejo todo dentro de la carpeta y lo coloco de nuevo en su sitio. Salgo del

despacho de Cooper con una sensación extraña. Me siento de nuevo en la mesa e intento integrarme en una conversación que no es nada interesante.

CAPÍTULO 28

—Mamá no te ha contado toda la verdad.

—¿Cómo?

Mat se incorpora en la cama y me mira esperando una respuesta.

—El otro día mientras comíais con Cooper, entré en su despacho y encontré unos documentos. Ha estado todo este tiempo siguiéndote. Tiene información de todo lo que has hecho estos años e incluso fotos de ti.

—Sabía que algo escondía. Es un maldito acosador.

—Eso no es del todo cierto. Entre esos papeles había una orden de alejamiento. Mamá la interpuso para que no se pudiera acercarse a ti. Por eso no has sabido nada de él en todo este tiempo. —Le observo esperando una reacción pero no se mueve. Tiene la mirada fija en el suelo —. ¿Te acuerdas hace nueve años cuando él vino a por ti?

Mat me mira y asiente.

—Como sabes, Cooper se enteró de que mamá no había abortado como él quería. Por eso ese día fue a por ti, a conocer su hijo. No le estoy justificando pero ya no es el hombre que era cuando le hizo eso a mamá.

—Eso ya no depende de él ni de mamá. Me ha hecho mucho daño y no le he importado nunca. Si es verdad lo que dices podría haber hablado conmigo.

—¿Con una orden de alejamiento qué le puede meter en la cárcel? ¡No creo!

—Creo que eso ahora no le está deteniendo. Está más cerca de nosotros que nunca. Hasta se está permitiendo hacer negocios con Will.

—Sí. Eso es algo que yo también me pregunto. ¿Cómo puede quebrantar a estas alturas las leyes?

Mi hermano se levanta de la cama y sale de la habitación. Le sigo por detrás hasta la cocina.

—¿No tienes curiosidad?

—¿De qué?

—De ver si es verdad que ha cambiado y conocerle.

—Ahora mismo no sé qué pensar. Necesito tiempo.

Le doy espacio y le dejo solo en la cocina. Subo las escaleras y abro la

puerta de la habitación de mi madre. Me siento sobre el colchón y la observo.

—Cooper ha cambiado. Por eso has quitado la orden de alejamiento, ¿verdad?

—Lo he hecho por Mat, no por Cooper.

Mi madre no dice nada más y gira su cuerpo dándome la espalda. Empieza a sollozar y eso me rompe el corazón. Me acerco rápidamente a la cama y me tumbo a su lado para abrazarla. Primero fue Cooper y después la muerte de mi padre. Ha sufrido tantos golpes en la vida y aun así siempre se ha mantenido en pie. ¡Ha luchado por nosotros y se merece un poco de paz!

Consigue tranquilizarse y al poco tiempo, se queda dormida. Me levanto de la cama y salgo de la habitación sin hacer ruido. En el pasillo me encuentro con Dylan, que se acerca a mí con paso ligero y decidido. Toma mi mano y me lleva hasta la entrada.

—¿Qué pasa?, ¿a dónde vamos?

—Es una sorpresa. —Desaparece en la cocina dejándome sola y confundida. Cuando sale balancea una cesta de mimbre entre sus manos. Salimos de casa y antes de abrir la puerta del garaje, se gira para mirarme—. ¿Confías en mí?

—Claro que sí.

—Genial. —Abre la puerta con un solo movimiento y me arrastra hasta el interior—. Esa bicicleta es para ti.

—Nunca las había visto en el garaje. —Me acerco y rozo el sillín con los dedos.

—Era de mi madre. —Sacamos las bicicletas del garaje y Dylan se encarga de cerrar la puerta—. Mi padre guardó todas sus cosas en el desván y el otro día la rescaté para ti.

—Es preciosa, gracias.

Dylan se monta en la bicicleta y baja por el camino que lleva a la puerta principal. Empiezo a pedalear y le sigo por detrás. No sé a dónde vamos pero salimos del vecindario y damos un paseo por las calles de Seattle.

Nos detenemos cuando llegamos a la entrada del Ella Bailey Park. Nos bajamos de las bicicletas y caminamos en silencio hasta el césped. En este lugar reina la tranquilidad, algo inusual ya que los parques siempre suelen estar llenos de gente. Desde el césped tenemos una vista espectacular del centro de la ciudad y del Monte Rainier.

Me ha gustado mucho la sorpresa de Dylan, necesitaba aire puro y que

mejor plan que pasar la tarde juntos. Saca una manta de la cesta y le ayudo a extenderla en el césped. Nos tumbamos y apoyo la cabeza sobre su pecho para observar fijamente el cielo.

—¿Por qué nunca hablas con tu padre? —Dylan se tensa sorprendido por mi pregunta. Escucho cómo su corazón empieza a acelerarse pero se relaja al instante.

—Mi padre y yo tenemos una larga historia. Ninguno de los dos somos perfectos ni lo hemos sido nunca, pero si algo tengo claro es que yo nunca dejaría a la mujer que quiero ni por todo el dinero del mundo. —Busco la mano de Dylan y entrelazo nuestros dedos para darle seguridad—. Nunca estaba en casa porque se quedaba en el trabajo hasta muy tarde. Ahora sigue siendo así. No lo habrás notado porque desde que llegó Margaret a su vida intenta pasar más tiempo en familia y desconectar, algo que con mi madre nunca hizo.

—¿Has pensado alguna vez que tal vez trabajó tanto para poder darte un futuro mejor a ti y a tu madre?

Mis palabras no le sorprenden. Sabía que le iba a decir algo así y no le ha molestado que lo haga.

—Eso siempre lo he pensado, Madison, pero no cambia nada. Mi madre fue la que peor lo pasó con la separación. No quería dejar a mi padre pero estaba harta de discutir y que él no le diera el lugar que merecía en su vida. Por aquel entonces yo tenía 14 años y ya no era un niño pequeño como para no entender lo que estaba pasando. Estaba feliz cada vez que iba a visitar a mi madre porque lo hacíamos todos juntos pero cuando me tocaba estar con mi padre, todo era distinto. Como siempre nunca estaba en casa pero se negaba a darle la custodia completa a mi madre.

—¿Por qué?

—No lo sé. Él sabía que estaba mejor con mi madre pero se negaba a aceptarlo. Puro egoísmo. Su actitud la obligó a tomar medidas arriesgadas. Si él hubiera hecho las cosas de otra manera ella nunca habría tenido el accidente. Mi padre es un buen hombre pero no supo valorar lo que tenía hasta que lo perdió. Espero que con tu madre demuestre ser el hombre distinto y mejorado que dice ser, porque no quiero que la misma historia se vuelva a repetir otra vez.

—Dylan. —Presiono su mano para que me mire a los ojos—. Gracias por confiarme algo tan privado, debe ser difícil para ti hablar sobre el tema.

Para calmar el ambiente sacamos la comida de la cesta. Dylan me da una pequeña bolsa de plástico con un sándwich de pavo que ha preparado para mí. Lo desenvuelvo y empiezo a degustarlo. Está muy rico y lleva todos los ingredientes que lo hacen el sándwich perfecto.

—Necesito decirte algo que nunca me he atrevido a confesarte. Hace cuatro años me rompiste el corazón cuando me dejaste sin darme explicaciones. —Me reincorporo un poco para poder verle mejor. Está mirándome fijamente con el sándwich en la boca y no ha parpadeado ni una sola vez—. Me ha costado mucho confiar en los demás, porque pensaba que todos serían iguales que tú y no quería que me hicieran más daño.

—Madison créeme, esa no era mi intención. —Se acerca un poco más a mí y me atrapa entre sus brazos—. No me di cuenta hasta más delante de lo especial que llegarías a ser para mí. En esa época mi corazón solo tenía espacio para una persona. Una persona que día a día se debatía entre despertar o seguir sumergida en ese sueño profundo. —Recoge un mechón de mi cabello y lo atrapa entre sus dedos—. Soy consciente que desde ese momento no me porté contigo como debería, pero no era el que soy ahora y tampoco entendía cómo podía gustarle a una chica como tú.

Me levanto y le tiendo mi mano para ayudarle a levantarse. Me pongo de puntillas para llegar a su altura y pego mi frente a la suya.

—No sé qué voy a hacer sin ti.

—Vivir. —Besa mis labios pero pronto se separa para continuar hablando—. Por favor, prométeme una cosa. Nunca dejaras nada atrás por mí y siempre cumplirás tus sueños aunque yo no esté en ellos.

—Te lo prometo.

—¿Segura?

—Sí.

Me quedo hipnotizada mirando cómo el suave viento agita su pelo moreno tapándole los ojos. Le aparto un mechón para poder observar con mejor claridad el color azulado de sus ojos. Dylan aprovecha mi vulnerabilidad para hacerme cosquillas. Caigo al césped y empiezo a removerme entre carcajadas.

—¡Dylan, para!

Se detiene y se pone encima de mí. Coloca su cabeza sobre mi pecho e imita el sonido de los latidos de mi corazón.

—Estás muerta —bromea.

—Creo que sí porque ahora mismo estoy en el cielo.

CAPÍTULO 29

Dylan abre la puerta del piso y ayuda a su madre a entrar. Gemma lleva todo el camino gritándole porque puede andar ella sola, pero él no cede. Se suelta del agarre de su hijo y coge su maleta. Niega con la cabeza cuando Dylan se acerca a ella y desaparece en la habitación.

—¿Por qué no te tranquilizas? Ella está bien, ya has oído al doctor.

—No quiero que se fuerce mucho, aún necesita recuperarse.

Acompaño a Dylan a la cocina y le quito importancia. Gemma se reúne con nosotros y se sienta con cuidado en uno de los taburetes de la cocina.

—¿Qué queréis para cenar?

—¿*Pizza*? —sugiere Gemma.

Dylan niega con la cabeza y señala la nevera.

—Mejor algo que puedas comer tú.

Su madre alza sus cejas sorprendida y se ríe. Dylan abre la nevera y saca varias verduras entre sus manos. Empieza a picarlas mientras Gemma y yo le miramos hipnotizadas.

—Si no te importa nosotras te esperamos en el salón.

Gemma me coge del brazo y nos sentamos en el sofá.

—¿Cómo está tu madre?

—Bien... —Empiezo a ponerme tan nerviosa que mi pierna rebota de un lado a otro.

—Tranquila, me lo ha contado todo Dylan y no pasa nada. Estoy muy feliz por Will. —Sonríe—. No podía esperar que nada cambiase después que me marchara y si tu madre le hace feliz me alegro de ello.

No esperaba que esta fuera la reacción de Gemma al enterarse de que mi madre está casada con el que una vez fue su marido. Coge mis manos y las aprieta en señal de confianza.

—¿Tu madre sabe lo vuestro?

Niego con la cabeza y suspiro.

—Ni ella ni Will.

—¿Por qué no se lo decís? No estáis haciendo nada malo, al revés, si lo escondéis parece que sí lo hacéis.

No lo había pensado nunca de ese modo, pero ahora ya es tarde.

—No tenéis porque tener miedo. Si ellos están enamorados entenderán que es inevitable que vosotros lo estéis —levanto la cabeza encontrándome con su mirada—. Estáis hechos el uno para el otro y quien no lo vea está ciego.

La abrazo con todas mis fuerzas y le doy las gracias.

Dylan sale de la cocina con tres platos en las manos y los coloca en la mesa. Le ayudo a terminar de poner lo que falta y una vez que estamos sentados en la mesa, empezamos a cenar.

La noche transcurre con normalidad. Terminamos de cenar y vemos una película en el salón. Cuando llega la hora de irme Dylan coge las llaves del coche y me acompaña a casa. Bajamos por el ascensor y entramos en el coche. Dylan coge mi mano y la aprieta obligándome a mirarle.

—Gracias por todo.

—No tienes por qué dármelas. Gemma es encantadora y la quiero mucho.

—Ella a ti también.

Dylan vuelve a centrar su mirada en la carretera pero la aparta rápidamente cuando las palabras salen de mi boca.

—Tenemos que decírselo.

—¿El qué?

—Tenemos que contarles a nuestros padres lo nuestro.

Dylan se tensa y detiene el coche ante un semáforo en rojo.

—¿Estás segura?

—Sí. Solo nosotros podemos decidir si queremos estar juntos y si los demás no lo entienden es problema suyo.

—¿Y cuándo se lo diremos?

—Mi madre celebra una reunión familiar mañana. Aunque no es el mejor momento creo que tenemos que decírselo a nuestros padres en privado.

—Sí. Es un mal momento.

—Pero tenemos que hacerlo.

CAPÍTULO 30

El timbre no ha parado de sonar desde que Dylan y yo hemos llegado después de nuestra escapada al cine. Subimos directamente a nuestras habitaciones para arreglarnos antes de que lleguen el resto de los invitados. Una vez arreglada. Bajo las escaleras y entro en el salón.

Localizo a mi madre que se mueve entre la gente ofreciendo copas de champán. Me sorprende como Will ha conseguido que todos nuestros conocidos acudan a esta reunión.

Arreglo mi vestido y agarro una de las copas de champán de la bandeja. Will está al fondo de la sala junto a Rebeca y otros invitados. Mat llega a mi lado y me quita la copa de la mano. Detiene su mirada en mí y se bebe todo el contenido.

—Gracias. —Ruedo los ojos y le miro cabreada.

—La necesito.

—¿Todo bien con Cooper?

—Aún es pronto para decirlo.

Mamá se acerca a nosotros y nos coge a ambos del brazo para acercarnos a donde se encuentran Will y Rebeca. Delante de ella hay un carrito. Me asomo y observo al lindo bebé que se encuentra dentro.

—Se llama Zoe.

Le pido permiso y la cojo entre mis brazos. Juego un rato con ella mientras mi madre termina de saludar al resto de los invitados. Mis abuelos entran en el salón y me buscan entre la multitud. Dejo a Zoe en su carrito y corro a abrazar a mi abuela.

—¿Dónde os habíais metido?

—Tu abuelo y yo hicimos una escapadita a Londres. Debes ir. Está genial.

—Sonríe mi abuela sacando un *souvenir* del bolso.

Mi madre señala el sofá pero mi abuela se niega a sentarse.

—No me trates como si fuera una anciana. Te recuerdo que aún puedo moverme.

Para demostrárselo mi abuela empieza a hacer pasos de baile exagerados

llamando la atención de todos. Mi madre insiste y consigue convencer a mi abuela para que se siente y la acompaña al sofá. Will les sigue pero se detiene a hablar con sus amigos.

Solo quedamos mi abuelo y yo. Se acerca a mí y me envuelve entre sus brazos mientras acaricia mi cabello.

—Has tomado una gran decisión.

—¿A qué te refieres?

—Tu madre nos lo ha contado. Sabía que llegarías alto. —Besa mi frente y su bigote roza mi piel—. Estoy muy orgulloso de ti y estoy seguro de que si tu padre estuviera aquí también lo estaría.

—¿Pero de qué estás hablando abuelo?

—De Nueva York.

Me quedo paralizada y mi mirada se dirige automáticamente a mi madre. Ella no muestra ningún signo de cabreo y si se hubiera molestado al descubrirlo me lo habría dicho.

—¿Te ha dicho algo más?

—No.

Dylan aparece en el salón y me fijo en cómo va vestido. Lleva puesto un traje negro y una pajarita roja. ¡Está tan guapo! Siento cómo las piernas me tiemblan y si no fuera por mi abuelo ya estaría en el suelo.

Se dirige hacia donde estamos nosotros. Saluda a mi abuelo y estrecha su mano. Nuestras miradas se cruzan por un segundo y suelto un suspiro cuando tiende su mano. Tardo un poco en reaccionar pero poso mi mano sobre la suya.

—Madison me has dejado sin palabras. —Me mira de arriba abajo—.

¡Estás preciosa!

¿Está bien que actuemos así delante de nuestros padres? No hay ningún lazo de sangre que nos una y nos impida estar juntos pero no sabemos cómo van a reaccionar ellos y eso es lo que me da más miedo.

—¿Me acompañarías un momento?

Miro a mi abuelo esperando su aprobación. Él asiente y besa mi mejilla antes de marcharse con mi abuela y mi madre. Dylan mira para todos lados antes de guiarme por el pasillo. En el camino cruzo mi mirada con la de Gemma que está en la cocina con John.

¿Qué hace él aquí?

—¿Ha venido tu madre?

Se para en seco y se asoma a la cocina. Pasa rápidamente y coge del brazo a su madre. Cuando ve su expresión la suelta rápidamente y se disculpa.

—¿Qué haces aquí?

—Margaret me ha invitado y no he querido rechazar su oferta.

—Aún no estás bien.

Gemma entorna los ojos e intenta descifrar por qué su hijo está actuando así.

—Cariño, estoy bien.

—¿Segura?

—Segura.

Sé que Dylan está preocupado por lo que pueda pasar con Will. Creo que Gemma ya ha pasado página y no necesita alejarse de él, ni tampoco necesita que Dylan se separe de su padre.

Por la conversación que tuvimos ayer sé que ella no le guarda ningún rencor a Will. Ella se alegra por él pero Dylan no parece entenderlo aún.

—¿Por qué ha venido él?

Señala a John. Por primera vez desde que hemos entrado levanta la vista de su copa y mira a Dylan.

—Es mi amigo.

—¿Un amigo? —Dylan aprieta los labios y se piensa bien sus palabras antes de decir nada que pueda ofender a su madre—. No me engañes. Le he visto besarte.

John intenta hablar pero Gemma le detiene y mira a su hijo.

—Diviértete y deja de estar tan pendiente de mí. —Besa la mejilla de su hijo y sale junto con John de la cocina.

Dylan agarra mi mano y salimos de la cocina en dirección al pasillo del desván. Empuja mi cuerpo contra la pared y presiona sus labios sobre mi cuello. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo y me estremezco ante su tacto. Entierro mis manos en su pelo y dirige su boca a mis labios.

—Dylan...

Posa su dedo sobre mi boca y calla mis palabras con sus besos.

—Eso puede esperar —sonríe maliciosamente y me atrapa aún más contra la pared.

Aunque me cueste admitirlo voy a echar de menos a Dylan. Sinceramente en un momento de locura llegué a pensar en quedarme aquí y no ir a la

universidad pero no estoy dispuesta a hacer eso.

—Déjame respirar unos segundos. —Me separo un poco.

Rodeo su cuello con mis brazos y le atraigo de nuevo hacia mí. El pasillo está en completo silencio y eso nos tranquiliza ya que indica que no hay nadie por esta zona de la casa. Su respiración provoca leves cosquillas sobre mi piel.

—Me gustaría que el año que viene te vinieras a vivir conmigo a Nueva York. No tienes por qué decirme que sí ahora.

—Sí todo está bien con mi madre, me encantaría —suelta sin dudar un momento.

—¿Estás seguro?

Asiente y vuelve a unir nuestros labios.

—¡Parad! —grita alguien en el pasillo—. ¿Qué creéis que estáis haciendo?

Nos separamos rápidamente aunque no sirve de nada. Nos han pillado. Los dos abrimos los ojos asustados y dirigimos nuestra mirada hacia donde proviene esa voz.

Will sale del baño y empuja a Dylan para apartarlo de mí.

—¿Qué problema tienes? —gruñe Dylan cabreando aún más a su padre.

—¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

El rostro de Will no tiene ninguna emoción y está empezando a asustarme.

—Will, íbamos a decíroslo.

Abre los ojos llenos de ira y agarra el brazo de Dylan. Lo arrastra hasta el salón y yo les sigo asustada. Mi madre y Gemma dirigen su mirada a Will y se dan cuenta de que algo pasa. Está al borde del pánico y aún no ha soltado el brazo de Dylan.

Acabamos de ser expuestos ante todos y sé que Will no va a permanecer callado. Mi madre se acerca apresuradamente a él y le pide que le suelte. Le hace caso y Dylan se aparta de él.

—¿Qué pasa, cariño?

Will aprieta los labios y cierra los ojos. No sé si ha escuchado a mi madre pero no le responde.

—¿Por qué has hecho esto? —Da un paso al frente y planta cara a su hijo—. Ella ahora es tu hermana.

—Hermanastra —le corrige Dylan.

Está demasiado cabreado como para escuchar a nadie. Mi madre desiste y

se acerca a mí para sacarme una explicación.

—Suelta a mi hijo. —Me giro sorprendida al escuchar la voz de Gemma.

John ayuda a Gemma y empuja a Will para apartar a Dylan de su lado. Hay demasiada tensión en el ambiente y tengo la sensación de que todos sobramos aquí ahora mismo.

—Lo que faltaba. ¡Gemma no te metas!

Ella se acerca a él y le da una bofetada que consigue sacarle del trance en el que estaba.

—Por esto me marché. No has cambiado.

Gemma coge sus cosas y se marcha con John. Con la discusión no me he dado cuenta de que Dylan ha desaparecido. Lo busco por toda la casa pero no lo encuentro. Abro la puerta principal pero mi madre la cierra bruscamente.

—Déjame pasar, tengo que buscar a Dylan.

—Ahora mismo me vas a explicar qué está pasando.

—No tengo tiempo de esto.

Mi madre me detiene y me quita las llaves del coche de la mano.

—¿No te lo han dicho? —Will sale del salón y se para enfrente de nosotras—. Dylan y Madison han estado juntos todo este tiempo

Le miro con la boca abierta y miro a mi madre. Está paralizada y no dice nada.

—Primero lo de la universidad. Ahora esto. ¿Madison que te está pasando? —Intento acercarme a ella para abrazarla pero no me deja—. Nunca me has mentado y ahora parece que es tu pasatiempo favorito.

—Mamá no queríamos ocultároslo.

—Ese es el problema, que lo has hecho. Mañana ten todas las maletas preparadas. Tu vuelo a Nueva York se ha adelantado.

Se marcha dejándonos a los dos a solas.

—¿Estas disfrutando con esto? —Le miro—. No sé si querías echarnos de tu vida, pero parece que lo has conseguido.

—¿De verdad piensas eso de mí?

—Ahora mismo no lo sé Will.

Salgo de casa y dejo atrás mi coche. Corro todo lo que puedo con los tacones y me paro cuando salgo de la urbanización. Tecleo el número de Dylan y espero a que conteste. Tras unos cuantos tonos me salta el contestador automático. Vuelvo a llamarle pero ocurre lo mismo.

Todo ha pasado tan rápido que no me he dado cuenta de que estoy

llorando. Decido caminar para despejarme. Sin coche no puedo ir muy lejos y si no puedo localizar a Dylan tampoco haré nada. Mi teléfono empieza a sonar y rápidamente cojo la llamada.

—¿Dylan?

—No, soy Mat. ¿Dónde estás?

—Acabo de salir de la urbanización, por favor, necesito que me lleves al piso de Dylan cuanto antes.

—Estoy ahí en unos minutos. Espérame.

Me siento en la acera y rodeo mis piernas con los brazos. Ahora mismo me da igual manchar este vestido, lo único que necesito es ver que Dylan está bien. El coche de mi hermano para enfrente de mí y pego un salto para levantarme. Entro rápidamente en el coche y le doy la dirección.

—Esta noche ha sido muy intensa. ¿Has hablado con mamá?

—Sí. Ha adelantado mi vuelo. Mañana me voy a Nueva York.

—¿Y qué te impide disfrutar de tu última noche en Seattle con Dylan?

Mat aparca el coche enfrente de la puerta. Le doy un abrazo y beso su mejilla antes de bajar del coche. Llamo al timbre y rezo para que Dylan esté en casa.

—Dylan, por favor...

La puerta se abre y sonrío. Me quito los tacones y los sujeto en mi mano mientras subo las escaleras corriendo. Cuando llego al tercer piso encuentro la puerta de su piso abierta y dentro de este reina la oscuridad.

—¿Dylan?

Su mano roza mi muñeca y dejo de temblar. Cierra la puerta y me guía a la habitación. Se sienta en el borde de la cama y con sus brazos me atrae a él. Me siento entre sus piernas y rodeo su cuello con mis brazos.

Apoyo mi frente sobre la suya y le miro a los ojos. No entra mucha luz por la ventana pero sí la suficiente para que pueda observar sus preciosos ojos que ahora están húmedos.

—No quería que esto pasara.

—Ni yo.

Ambos nos miramos y unimos nuestros labios desesperadamente. Voy a echar de menos sus caricias, sus besos, pero sobre todo voy a echar de menos poder pasar tiempo junto a él.

—Me voy mañana —suelto mientras nos separamos despacio para mirarnos el uno al otro.

Sus manos me aprietan la cintura tan fuerte por la sorpresa que suelto un pequeño grito.

—Lo siento. —Besa mi hombro—. ¿Tu vuelo no era la semana que viene?

—Mi madre lo ha adelantado.

—¿Esta es nuestra última noche juntos?

Una lágrima traicionera resbala por mi mejilla. Asiento y le abrazo acortando la distancia que nos separaba.

—Me hubiera gustado darte la despedida que mereces, pero creo que ya no tenemos tiempo.

Uno mis manos con las tuyas y las pongo sobre nuestros pechos.

—¿Escuchas mi corazón?

—Sí. Late muy fuerte.

—Dylan, te quiero.

Suelta una de nuestras manos y la posa sobre mi mejilla. La acaricia y levanta mi barbilla.

—Yo también te quiero Madison y más de lo que piensas. Este año lo voy a pasar muy mal sin ti.

—Lo importante es que Gemma se recupere, ya tendremos tiempo de estar juntos.

—El año que viene no habrá nada que me detenga para estar contigo.

Junto nuestros labios pero esta vez más suave. Dylan gira mi cuerpo hasta quedar sobre mí. Con su pulgar roza la piel de mi espalda que se eriza con un solo toque. Baja la cremallera del vestido y se deshace de él.

Vuelve a besarme y se quita la camisa botón a botón. Una parte de mí quiere arrancarle la camiseta y devorarlo a besos pero solo tengo un par de horas para estar con él antes de marcharme y quiero disfrutar lo máximo que pueda.

CAPÍTULO 31

Dejo la taza vacía sobre el fregadero. Camino de vuelta a la habitación y me tumbo en la cama. Dylan sigue dormido pero tengo que despertarle si no quiero llegar tarde al aeropuerto. Me acerco a su cara y beso la punta de su nariz. Abre poco a poco los ojos y sonrío. Me atrapa con sus brazos y me acerca más a él.

—Mi vuelo sale en dos horas. Tengo que irme ya.

Dylan pillla la indirecta y sale disparado de la cama al armario. Se arregla rápidamente y coge las llaves del coche.

Mat esta mañana me ha traído mis maletas y entre los dos las hemos metido en el coche de Dylan. Siempre viene bien que deje las llaves en el mismo sitio, es fácil encontrarlas.

Salimos del piso y subimos al coche. Dylan pone el motor en marcha pero no tardamos en detenernos. Hay mucho tráfico por la ciudad. Va a ser difícil que llegue a tiempo al aeropuerto.

Dylan intenta sacar una conversación que me mantenga alejada de mis pensamientos pero es imposible. Quiero aclarar las cosas con mi madre, no quiero irme sin despedirme de ella.

Aparcamos en el aeropuerto. Se baja el primero y abre el maletero para coger mis maletas. Entramos y esperamos en la sala de embarque. Dylan ha comprado dos cafés y un dulce para que pueda comerlo en el avión.

El vuelo es bastante largo pero me ha prometido que cuando llegue a Nueva York me va a llamar para comprobar que he llegado bien. Erika también está emocionada al saber que ya voy con ella.

—Cariño.

Ambos levantamos la mirada. Mi madre se limpia las lágrimas y se acerca a mí. Me levanto y rodea mi espalda con sus brazos. Me aprieta más fuerte de lo que mis pulmones pueden soportar.

—Mamá tengo que respirar.

—Perdón.

—Pensaba que estabas cabreada.

Ella niega con la cabeza y me mira.

—Lo que has hecho está mal pero no quiero que te marches sin despedirme de ti.

—Lo siento mamá. No queríamos ocultároslo pero sabíamos que reaccionaríais así.

Posa su mano sobre mi cabello y lo acaricia. Dylan se levanta de su silla y se pone enfrente de nosotras.

—¿La vas a cuidar?

—Como si fuera el tesoro máspreciado de este mundo. No tiene por qué preocuparse.

Mi madre sonríe y abraza también a Dylan.

—Cuando llegues mándame un mensaje.

Asiento y la abrazo por última vez. Cojo mi maleta y los dos me acompañan hasta las escaleras. Me acerco a Dylan y junto nuestros labios por última vez.

Se me parte el corazón cuando veo como se alejan hasta desaparecer por completo de mi vista. Paso el control y facturo mi equipaje. Recojo mi bolso y camino hacia la terminal. Le doy el billete a la chica y me deja pasar.

Ya sentada en el avión miro por última vez Seattle. No quiero olvidarme de todo lo que dejo atrás pero debo pensar en la nueva vida que me espera en Nueva York. Cierro los ojos para descansar un poco durante el viaje y en sueños revivo una y otra vez nuestra despedida.

CAPÍTULO 32

Erika abre la puerta principal y me deja pasar a mí primero en el piso. La sigo por el pasillo y nos detenemos delante de la puerta de la que supongo que es mi nueva habitación. Pasamos al interior pero hasta que Erika no abre las cortinas no puedo verla con claridad.

Mi habitación da a la calle, por eso es tan luminosa. Me fijo en el resto de muebles que hay en la habitación. La cama se encuentra debajo de la ventana y parece bastante acogedora. El escritorio y el armario están al lado de la puerta, y son lo suficientemente grandes para poder colocar toda mi ropa y mis cosas.

—¿Te gusta? —Me mira esperando mi aprobación—. Intentamos decorarla a tu gusto para que estuvieras lo más cómoda posible.

—¡Claro que me gusta!—Dejo las maletas en el suelo y me tumbo en la cama—. No tendríais que haberos molestado tanto.

Erika se quita las zapatillas y se tumba a mi lado.

—Gracias por recogerme del aeropuerto y por permitirme quedarme aquí.

—No tienes por qué darlas. Mi madre y yo estamos encantadas de tenerte aquí. —Erika se incorpora y golpea mi hombro para que le haga caso—. No tenemos nada en la nevera, así que he hecho una reserva en un restaurante de aquí cerca. También tengo una sorpresa para ti, va a venir tu prima Samantha.

—Me parece bien.

—Genial. —Me muestra una amplia sonrisa—. En cuanto te acomodes nos vamos. Te espero en el salón.

Erika cierra la puerta y me deja sola para que me instale. Me agacho delante de una de las maletas y abro la cremallera. Saco toda la ropa y la organizo en el armario. Reparto el resto de mis cosas entre la mesilla y el escritorio.

Una vez que está todo listo salgo de la habitación y me reúno con Erika en el salón.

—¿Nos vamos?

Coge el bolso de la entrada y bajamos rápidamente las escaleras hasta la calle. Mientras caminamos hacia el restaurante, que se encuentra a tres

manzanas de aquí, Erika me comenta cómo ha sido su estancia en Nueva York desde que se marchó de Seattle.

Me paro de repente cuando veo que en la puerta del restaurante nos espera mi prima Sam. Le da una última calada al cigarrillo que tiene entre los labios y lo tira al suelo.

—¡Sam! —grita Erika para llamar su atención.

Mi prima levanta la mirada del suelo y sonrío cuando nos ve. Nos acercamos rápidamente a ella. Me abraza primero a mí y después a Erika.

—No quiero romper este momento tan bonito pero tenemos una reserva y no podemos llegar tarde.

Las dos miramos a Erika y asentimos. La seguimos hasta el interior del restaurante y la camarera nos acompaña hasta nuestra mesa. Sam se sienta conmigo y Erika enfrente de nosotras.

Pedimos cada una un plato y mientras los preparan hablamos sobre los últimos acontecimientos que hemos vivido. Erika me pregunta sobre lo que ocurrió en la fiesta con Will y obviamente tengo que contárselo todo a Sam.

—No conozco mucho a Will como para juzgarlo pero... ¿No se pasó un poco con su hijo?

—Sí.

—Aunque la actitud de la tía Margaret tampoco se queda corta, ¿de verdad quería que estudiaras algo que no te gusta con tal de que te quedes a su lado?

Asiento y bebo un poco de agua antes de continuar.

—Tendría que habérselo contado antes, sé que cometí un error, pero no iba a dejar que ella eligiera mi futuro.

—Bueno lo importante es que estas aquí, ¿no?

Mi respuesta se ve cortada por el camarero que empieza a servir los platos. Las tres comemos en silencio pero Sam lo rompe para hablar de Dylan.

—Nunca pensé que volverías a estar con tu amor de la adolescencia.

Siento como me sonrojo rápidamente e intento desviar el tema, pero ella no me lo permite.

—¿Te hace feliz?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué te dejó sin darte explicaciones?

—Es complicado. Dylan estaba pasando un mal momento. Tenía catorce años y no sabía cómo controlar la situación. Se cerró en sí mismo y dejó todo lo que le hacía feliz a un lado.

—Ya entiendo. —Mueve la copa de vino entre sus dedos—. Quiero que me lo presentes.

Me río ante su comentario. Se conocieron en la boda pero no se acuerda porque no intercambiaron ninguna palabra esa noche. A pesar de eso, ya le había hablado antes de Dylan, lo que pasa es que mi opinión sobre él era muy diferente antes que ahora.

Terminamos de comer y llamamos a un taxi para que nos lleve hasta Manhattan. Decidimos dar una vuelta por Broadway desde la cual divisamos levemente Times Square. Entramos en la Séptima Avenida y nos detenemos delante de la fachada de un hotel. Sam aprovecha el momento para contarnos una anécdota que vivió en la azotea de este edificio.

—Conocí a un chico unos días después de empezar la carrera. Me invitó a cenar y me sorprendió con una habitación en este hotel. En la azotea prepararon una mesa y cenamos a la luz de la luna. Regresamos a la habitación y me hizo sentir la persona más especial del mundo. Cuando me desperté al día siguiente no estaba, pero siempre me acordaré de lo bien que me lo hizo pasar. —Nos giña el ojo y nosotras nos reímos a carcajadas—. Y enfrente de este hotel termina nuestra visita de hoy, espero que lo hayáis pasado bien pero ya es hora de volver a nuestras casas.

Llamamos a un taxi y Sam es la primera en bajar. Nos despedimos de ella y nos volvemos a incorporar en la carretera. Cuando llegamos, pagamos el taxi y subimos con un poco de dificultad las escaleras.

—Menos mal que no llevábamos tacones —dice Erika tumbándose en el sofá—. Creo que voy a dormir aquí esta noche, me duelen mucho los pies.

Me río y le doy un beso antes de encerrarme en mi habitación. Me pongo ropa más cómoda y enciendo el móvil. Tengo varios mensajes de Dylan y los leo todos con una sonrisa en los labios.

Dylan

Ya te echo de menos.

Madison

Yo también, pero te veré en mis sueños.

Dylan

Espero que sean unos sueños bonitos. Buenas noches Madison.

Madison

Buenas noches Dylan.

CAPÍTULO 33

Han pasado tres meses desde que llegué a Nueva York y todavía no me acostumbro a mi nueva rutina.

Apago el despertador y me levanto de la cama. Abro las cortinas y sonrío al ver que todo el suelo de la calle está cubierto de nieve.

De pequeña esperaba con ansia que llegara el invierno, sobre todo por la nieve y el chocolate caliente que preparaba mi padre. Era una tradición como otra cualquiera pero era especial para nosotros.

Me visto rápidamente y entro en la cocina. Erika levanta la cabeza de su tazón de cereales y me saluda con la mano.

—Buenos días —dice antes de meterse la cuchara en la boca.

—Buenos días. —Me siento a su lado—. Hoy tengo clase hasta la hora de la comida y después he quedado con Dylan. No me esperes para comer.

—¿Con Dylan? —Abre la boca sorprendida—. ¿Hoy es el gran día?

Asiento con la cabeza y señalo el calendario que se encuentra en la nevera.

—Eso te pasa por no mirar el calendario.

—No lo veo necesario. Todo lo que necesito, lo tengo aquí. —Señala su cabeza con su dedo.

Me acerco a la nevera y miro el único día del mes que está marcado en rojo. Después de tanto tiempo por fin voy a ver a Dylan y no puedo estar más emocionada. Su avión llega por la tarde y nos encontraremos en el Rockefeller Center. Un lugar tan precioso que merece la pena visitarlo en estas fechas.

Cojo un vaso de plástico de la encimera y me sirvo un poco del café recién hecho que ha preparado Erika. Le pongo una tapa y cojo el bolso de la entrada. Erika se levanta del taburete y deja el tazón sobre el fregadero. Me abraza y se vuelve a encerrar en su habitación.

Cierro la puerta de la entrada y bajo las escaleras intentando no derramar el café. Saco las llaves del coche y enciendo el motor. Dentro se nota el frío que hace en el exterior. Enciendo el aire acondicionado y pongo el aire caliente al máximo.

El recorrido hacia la universidad se me hace corto como siempre, porque

ya conozco todas las calles. Aparco en el mismo hueco de siempre dentro del aparcamiento privado del campus y me reúno con mi compañera, Sara.

La conocí el primer día y desde entonces somos inseparables. Tenía miedo de no encajar en esta universidad ya que con Erika no coincido mucho en clases y Harper está a muchos kilómetros de distancia.

— Aquí estás. Vamos a llegar tarde a clase. —Entrelaza nuestros brazos y me guía hacia la puerta de la universidad—. Hoy viene Dylan, ¿no?

—Sí. Tengo muchas ganas de verlo.

—Normal. Yo también tendría ganas de verlo si llevara tres meses fuera. —Suspira—. Qué pena que a lo mío no lo podemos llamar suerte.

—¿No estabas con Trevor?

—¡¿Qué?! —Grita—. No.

Entramos en el baño y espero a que Sara se retoque el maquillaje. Se echa un poco de lápiz de labios y me guiña el ojo.

—¿Quieres?

Niego con la cabeza y le sonrío.

Las clases pasan tan rápido que cuando suena el timbre de la última clase salgo rápidamente y entro en el coche. Enciendo la radio y la voz de un alegre locutor inunda el coche.

El invierno ha llegado a Nueva York y las temperaturas van a bajar aún más. Preparaos y abrigaos bien.

Callejeo un poco antes de llegar al piso. Dejo rápidamente las cosas en mi habitación y pido un taxi que me lleve al Rockefeller Center. Allí es donde he quedado con Dylan.

Pago al taxista antes de coger mi bolso y dirigirme hasta el banco donde voy a esperarle. Saco mi teléfono que no para de sonar dentro del bolso y sonrío al ver en la pantalla la foto de Harper.

—¡Hola! —chillo emocionada llamando la atención del conductor.

—Madison. —Noto que tiene la voz cansada y me preocupo al instante—. Tengo que hablar contigo, es importante.

—¿Estás bien, Harper?

—Debería haber hablado contigo antes. Erika ya lo sabe pero necesito tu ayuda.

Me cuenta todos los detalles y empieza a llorar. Abro la boca sorprendida

y no sé por qué yo también lloro de la emoción.

—¿Estás llorando? —me pregunta.

—No me eches la bronca. Tú también estás llorando.

—Pero yo tengo motivos, ¿y tú? —me pregunta.

—Es extraño pero estoy muy feliz por ti. Tú lo ves como un cambio, yo lo veo como una gran oportunidad.

—¿De verdad?

Asiento para mí misma.

—Eres afortunada pero tienes que hacer algo y sabes a lo que me refiero.

—No es tan fácil.

—Todo va a salir bien, en cuanto pueda estaré allí contigo. No te voy a dejar sola.

—Gracias Madison.

Me despido de ella antes de colgar la llamada. Me levanto y camino hacia la pista de hielo que se encuentra dentro del parque. Todo es precioso en este lugar pero mis ojos no se apartan del gran árbol de navidad que se levanta en el centro.

—Es precioso, ¿verdad?

Me giro al escuchar su voz y por primera vez, después de varios meses, le abrazo con todas mis fuerzas. Dylan me atrapa entre sus brazos y une nuestros labios con deseo. Las lágrimas empiezan a empañar mis mejillas y cuando nos separamos veo un destello especial en sus ojos.

—Te he echado mucho de menos.

—Yo también te he echado de menos. —Cierro los ojos y uno nuestros labios con fuerza.

* * *

Deslizo mis pies por el hielo y cojo la mano de Dylan. No paramos de dar vueltas por la pista pero hasta ahora no hemos iniciado ninguna conversación.

—¿Quieres cenar conmigo? —Le pregunto llamando su atención—. Erika trabaja esta noche y tenemos el piso para nosotros solos.

—¿Me estás proponiendo algo indecente?

—¿Indecente? —Río—. Solo vamos a comer *pizza* y ver la tele. ¿Qué piensas que te estaba proponiendo?

Se detiene haciendo que mi cuerpo choque contra su espalda. Gira sobre sí mismo y pone sus manos en mi cintura. Rodeo su cuello con mis brazos y beso tímidamente sus labios.

Nos deslizamos por el hielo y nos acercamos a los bancos. Allí nos quitamos los patines y los dejamos en el suelo. Caminamos cogidos de la mano hasta el taxi que acabamos de pedir. Saludamos al conductor y nos sentamos en la parte de atrás.

—Estoy deseando ver tu nuevo piso.

Dylan rodea mis hombros con su brazo y le sonrío. Lo único que no me gusta de Nueva York es el tráfico, pasas la mayoría del trayecto detenido pero es mejor ir en taxi que perder el tiempo buscando aparcamiento.

Cuando llegamos a nuestro destino pagamos al taxista antes de bajar. Caminamos hacia el portal, entramos, subimos las escaleras y abro la puerta del piso lo suficiente para dejar pasar a Dylan. Dejo el bolso en la entrada y señalo el salón que está al final del pasillo. [\[*3\]\[ecgew4\]](#)

—Ponte cómodo. Voy a pedir la cena.

Llamo a la pizzería y pido la cena para los dos.

—¿Quieres que te enseñe el piso?

—Sí, claro.

Dylan se levanta de golpe del sofá y me sigue. Primero le enseño la cocina y la cruzamos para llegar a mi habitación. Abro la puerta y recojo la ropa que he dejado tirada por el suelo esta mañana.

—Lo siento. No he tenido tiempo de recoger nada.

No dice nada y observa cada centímetro de la habitación. Centra su atención en el tablero que hay en la pared. En él tengo colgadas con pinzas de colores algunas fotos pero la que más le llama la atención es la última. En ella salimos mi padre y yo juntos.

—Eres su viva imagen —se gira para mirarme y me enseña la foto—. ¿Lo echas de menos?

—Todos los días.

Besa mis mejillas y me empuja hacia la cama. Nos tumbamos pero él apoya la espalda en el cabecero de la cama.

—¿Has hablado con tu padre?

—No.

—Sé que lo que te hizo está mal pero tienes que hablar con él. Cada vez que hablo con mi madre me dice lo preocupado que está por ti.

Aprieto nuestras manos para que centre su atención en mí.

—Will lo está pasando muy mal. Inténtalo por mí, por favor.

—Lo intentaré.

Sonrío y le doy un largo beso en los labios.

—¿Sabes algo de Mat? —me pregunta curioso.

—He hablado con él un par de veces. Últimamente está quedando mucho con Cooper. Su relación ha mejorado bastante, le está demostrando que ha cambiado.

—Desde que estoy aquí he perdido el contacto con ellos.

Besa mi mejilla y me sonrojo.

—¿Y tu madre cómo está? Hace tiempo que no sé nada de ella.

—Mucho mejor. John la cuida mucho y no la deja sola ni un segundo.

—Me alegro tanto. Estoy tan contenta por ella. Ojala la próxima vez que vengas la puedas traer contigo.

—Está tan feliz de que estés aquí que todos los días se encarga de recordarme que puedo venir cuando quiera. —Se detiene y me atrapa en sus brazos.

—Lo entiendo, aunque me gustaría que estuvieras aquí conmigo. Es difícil aguantar la distancia que nos separa pero yo siempre estaré aquí. Esperándote.

—Hablando de distancia, hay algo que no te he pedido todavía.

—¿El qué?

Dylan se levanta de la cama y se agacha en el suelo. Coge mi mano y me mira directamente a los ojos.

—¿Ahora es el momento en el que sacas el anillo y me pides matrimonio?

—No. —Se ríe—. Lo que quiero pedirte es que seas mi novia.

Tardo un poco en contestarle y noto cómo Dylan empieza a ponerse nervioso. Me acerco a él y me agacho para llegar a su altura. Rozo sus labios con los míos y le beso con fuerza.

—Sí, quiero ser tu novia.

Dylan se levanta rápidamente del suelo y con un abrazo me demuestra lo contento que está por mi respuesta. El timbre suena interrumpiendo nuestro momento. Dylan saca la cartera de su bolsillo y señala la puerta con la cabeza.

—Me encargo yo.

Sale de la habitación y yo le sigo por detrás. Me siento en el sofá y observo cómo cierra la puerta cuando el repartidor desaparece en el ascensor. Camina directamente hacia mí con la *pizza* entre las manos y la deja sobre la

mesa.

Cenamos tranquilamente y recogemos todo antes de irnos a dormir. Dylan se tumba en la cama y me observa mientras me pongo ropa más cómoda. Me tumbo a su lado y coloco mi cuerpo enfrente del suyo. Le miro a los ojos y en ellos veo la seguridad que necesito.

Dormimos toda la noche abrazados y al día siguiente al despertarme encuentro una bandeja repleta de comida a los pies de la cama. Dylan sale del baño y cierra la puerta despacio para no despertarme.

—Buenos días.

Sonríe cuando nuestras miradas se encuentran. Se acerca a la cama y besa mis labios para hacerme saber que no es un sueño. Que todo lo que ha ocurrido estos meses es real y que todavía no se ha marchado.

—¿Y eso? —Señalo la bandeja de comida.

Dylan la toma entre sus manos y la deja entre mis piernas. Coge una de las tazas de café y me mira mientras se bebe todo su contenido.

—Me he levantado temprano y he pensado en hacerte el desayuno.

Coge una tostada y la posa sobre mis labios. Le doy un gran mordisco y degusto el sabor de la mermelada. Se termina el desayuno en dos bocados y deja la bandeja en el suelo para no tirarla cuando se tumba sobre mí. Me acaricia el rostro y recoge un mechón de mi cabello colocándolo detrás de mi oreja. Acerca sus labios a los míos y me besa con intensidad.

Cometí un gran error juzgando a Dylan sin conocer su historia. Creía que no se acercaba a mí porque simplemente no le gustaba pero las cosas eran muy diferentes. Su vida cambió tanto desde aquel accidente que no quería perder a nadie más. Ese es el motivo por el que nunca le dio una oportunidad al amor.

Por miedo a perderme.

EPÍLOGO[*5]

Dylan

—¿Dylan? —la voz gruesa de mi padre resuena a mis espaldas.

Permanezco con los ojos cerrados y centro toda mi atención en sus pisadas que se detienen cuando se sienta a mi lado. Todavía no sé porque lo he llamado pero Madison tenía razón, tengo que hablar con él para poder respirar tranquilo y quitarme esta presión que siento por dentro.

Lo he citado en el único lugar en el que me siento seguro, aquí soy fuerte y no le tengo miedo. Esta es mi zona de confort y también el primer lugar en el que estuve con Madison cuando más la necesitaba. Cada vez que vengo no puedo parar de pensar en ella y lo preciosa que estaba aquella noche bajo la luz de la luna.

Abro los ojos y tardo un poco en acostumbrarme a la luz del sol. Mi padre no ha dicho nada desde que se ha sentado, supongo que es mi turno.

—¿Crees que las personas cambian?

—Yo creo que sí, ¿y tú?

Le miro pero no respondo a su pregunta porque mi mirada lo dice todo.

—Dylan, sé que nunca he hecho nada bien contigo. Me encerré en mi trabajo para daros un futuro mejor y lo único que conseguí fue discutir con tu madre y que todo mi mundo se desmoronara por momentos. Creía que lo estaba haciendo todo bien, trabajando para daros lo mejor, pero eso solo me distanció de tu madre y de ti. Tal vez lo debería haber hecho todo de una manera diferente, sé que te hice y te he hecho mucho daño. Soy una persona horrible.

—Agradezco que seas sincero conmigo pero nada de eso justifica que cuando las cosas te salían mal lo pagaras conmigo. Antes me pegabas para acabar con tu frustración y te tenía miedo pero ahora no papá ya no me haces daño, lo único que consigues es que tenga más razones para alejarme de ti.

—Ya no soy así.

—¿Ya no eres así, estás seguro? Ah, espera. Me olvidaba que estabas borracho aquella noche.

—¿De qué estás hablando?

—Hace cinco meses intentaste pegarme cuando hablamos de mamá, llevabas tiempo sin pegarme y el problema es que volviste a intentarlo. Nos prometiste a todos que eras un hombre nuevo y que habías cambiado pero a mí no me engañas. Sigues pagando tu dolor con los demás, al igual que yo, por desgracia eso es algo que aprendí de ti.

—¿Entonces no vas a aceptar mis disculpas?

—No te quito más de tu privilegiado tiempo, te puedes ir.

—Dylan... —suena arrepentido pero eso a mí ya no me vale.

Se levanta en silencio y se marcha por el mismo camino por el que ha venido. Ahora todo está tan calmado, la brisa me golpea con fuerza y me siento en paz. Es como si me hubiera quitado un gran peso de encima al hablar con mi padre, no creo que nos volvamos a ver en un tiempo pero nunca pierdo la esperanza de que cambie de verdad.

Mi historia con mi padre es muy larga pero de momento aún no estoy listo para perdonarlo, ahora simplemente me da pena por todo lo que ha perdido.

Nunca le he odiado, lo único que hacía era preguntarme día a día porque me trataba así. Llegue a pensar que tal vez era mi culpa pero nunca lo fue. A veces confiamos en que las personas pueden cambiar y ser diferentes, pero cuando no ocurre la decepción es peor de lo que imaginabas.

Agradecimiento

En primer lugar, tengo que agradecer a la editorial la oportunidad que me han dado para que mi novela vea la luz y podáis tenerla en vuestras manos.

También tengo que agradecer el apoyo de toda mi familia. Quiero hacer mención especial a mis padres, por haber leído el libro, haberme dado una opinión sincera sobre él y también por su paciencia. A mi tía, Alicia, que ha apoyado este proyecto desde el principio y no sé qué haría sin ti. También tengo que agradecer el apoyo de mis amigas y de todas las personas que he conocido gracias a esta experiencia.

Gracias a ti, lectora o lector, por haber elegido la historia de Madison y Dylan entre tantas. Espero que lo hayas disfrutado tanto como yo lo hice al escribirlo.

En último lugar y por ello no menos importante, gracias a todas las lectoras y lectores que apoyaron la historia desde el principio en Wattpad. La novela tuvo un comienzo humilde y nunca pensé que llegaría a reunir tantos millones de lecturas y tantos comentarios, que a día de hoy siguen creciendo.

Gracias a todos por hacer este sueño posible.

BIOGRAFÍA



Alice A. Cross es una autora albaceteña que comenzó a escribir con catorce años. Gracias a la plataforma Wattpad se animó a que sus historias vieran la luz. Actualmente tiene dieciocho y pasa su tiempo libre delante de un buen libro romántico o viendo sus series favoritas. Su novela *No temas al amor*, que tiene un gran valor personal para ella, reúne millones de lecturas en Wattpad que siguen creciendo.

Puedes seguirla en: Instagram [@alicecrossauthor](#), y en Twitter [@aliceacross](#).

[*1] Nuevo capítulo añadido

[*2]

[*3]

[ecgew4]

[*5] Nuevo epílogo añadido